-354-

COLECCIÓN CHAVERO.

PINTURAS JEROGLÍFICAS.

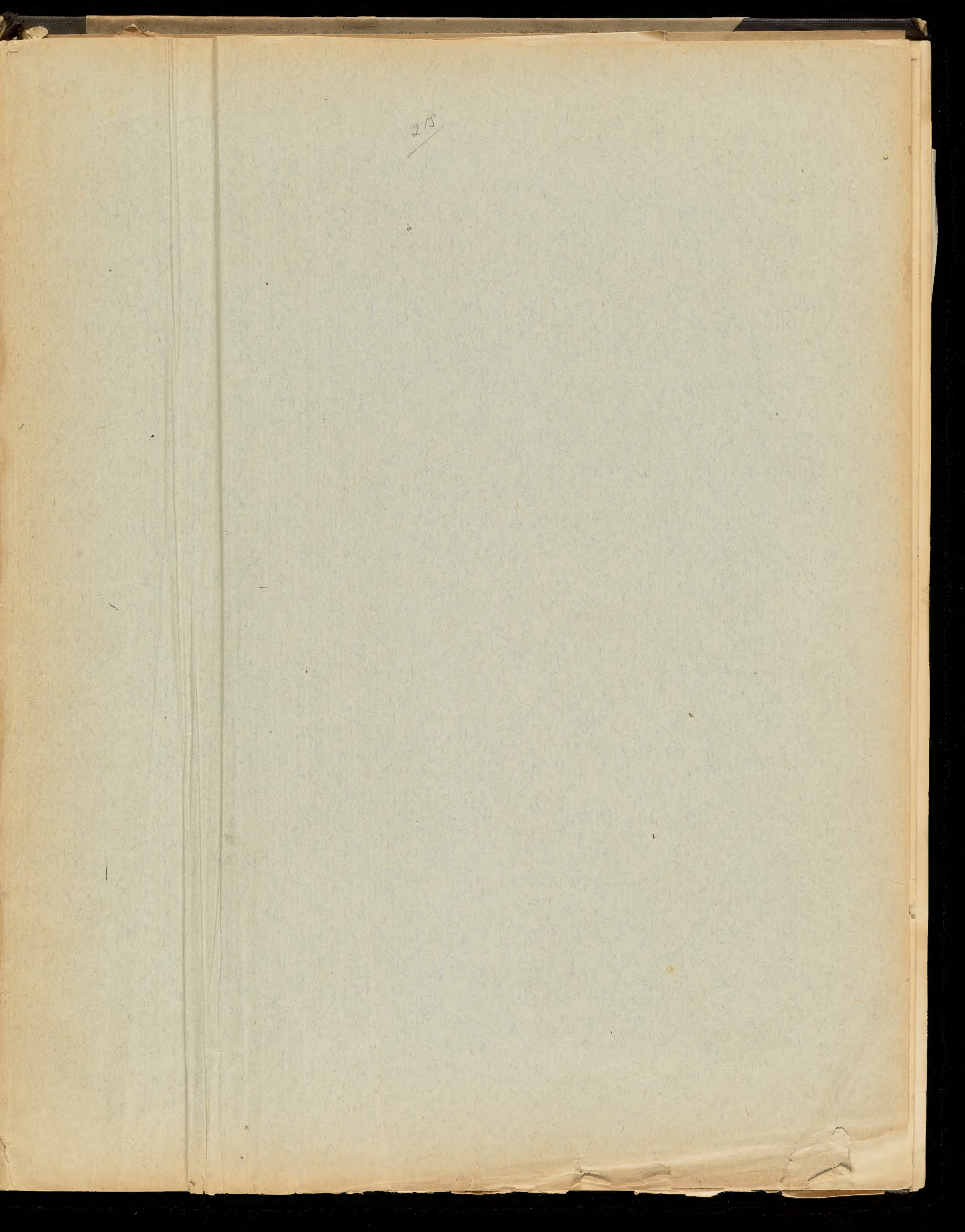
PRIMERA PARTE.



MÉXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO DE JUAN E. BARBERO,
CALLE DE OCAMPO NUMERO 2B.

1901


215

COLECCIÓN CHAVERO.

PINTURAS JEROGLÍFICAS.

PRIMERA PARTE.



MÉXICO
IMPRENTA DEL COMERCIO DE JUAN E. BARBERO,
CALLE DE OCAMPO NUMERO 21½.
1901

EDICION DE 200 EJEMPLARES.

Sin alientos para escribir una obra grande, reduzco este trabajo á la publicación de los códices jeroglíficos de mi colección y de mis antigüedades más notables. Algunas de éstas son verdaderamente extraordinarias, y no creo se encuentren iguales en los mejores museos de Europa. Con reproducirlas exactamente se prestará, en mi concepto, un buen servicio á nuestra historia. En cuanto al conocimiento de códices jeroglíficos inéditos, no es dudosa su importancia. La grande obra de Lord Kingsborough, la colección dada á luz por la Junta Colombina de México, y las magníficas y fieles reproducciones hechas por el Duque de Loubat, muestran de manera elocuente cuan útil es dar á conocer esos verdaderos tesoros históricos de nuestros antiguos indios. El trabajo, pues, se dividirá en dos tomos: uno dedicado á los códices, y otro á las antigüedades.

Aun cuando estas publicaciones tienen la inmensa ventaja de dar una enseñanza objetiva, requieren sin embargo descripciones detalladas y explicaciones claras. Trataré de hacer una y otra cosa, y procuraré acompañarlas de sana doctrina. En esto, como en cuanto antes he escrito, me apoyaré de preferencia en los textos de nuestros primeros cronistas, maestros de nuestra historia. Verdad es que la inducción lógica me ha llevado necesariamente á la exposición de nuevas ideas, no contradictorias de las viejas, sino derivadas de ellas. El presente estudio viene á confirmarlas.

Muchas veces al exponer mis pensamientos, calificados de extraños por unos y de audaces por otros, he dudado de si iba por camino extraviado; pero después he visto que varios de ellos han sido aceptados, ya tomándolos directamente de mis obras, ya previo estudio, digamos así, separado de los míos; pero por el cual se ha llegado al mismo resultado, y á decir y confirmar lo antes por mí dicho. Así el plan general de mi Historia antigua de México se ha reproducido en una de América impresa en Barcelona, y en la Carta Sincrónica de la Historia de México del Sr. Ignacio Larrea y Cordero. Mis consideraciones sobre la Atlántida publicadas en el tomo II de los Anales del Museo Nacional (páginas 41 á 46, año de 1880), fueron aceptadas por el Sr. Lic. Buelna en su memoria intitulada La Atlántida y la última Tule (Congreso internacional de Americanistas. México. 1895). Mi división y localización de las autiguas civilizaciones fué confirmada, primero por el Sr. D. Francisco Molina Solís [Descubrimiento y Conquista de Yucatán. Mérida. 1896]; y después por nuestro gran poeta é historiador Justo Sierra [México. Su evolución social. 1900]. También mi teoría sobre los acompañados, iniciada hace veinte años, ha sido últimamente admitida por mi sabio amigo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, en su explicación del Códice Borbónico [Florencia. 1898], y expuesta recientemente en un erudito estudio del americanista Sr. Bowditch de Boston. Podría yo citar aún otras opiniones mías, introducidas como innovaciones, con las cuales han estado de acuerdo algunos escritores, ya mexicanos, ya extranjeros. Esto me anima á creer, que mis estudios no van desencaminados de la verdad. Reciban, pues, con benevolencia éste los lectores: y ojalá pueda serles de provecho.

Alfredo Chavero.

INTRODUCCION.

Tengo en mi colección algunas pinturas jeroglíficas, en mi concepto de mérito. Creo por lo mismo útil su publicación. Todas son de colores, y así hubiera querido reproducirlas; pero como debo hacer el gasto á mis expensas, estoy obligado á reducirme á su impresión en negro. El Museo de Berlín ha seguido este procedimiento, para dar á la estampa los jeroglíficos que de México llevó el Barón de Humboldt.

Ciertamente la reproducción con colores, como la hecha ya de varios códices por el Duque de Loubat, es más bella y más exacta, y nos da una idea más completa de los originales, y del adelantamiento de nuestros antiguos indios en esta clase de escritura. Sin duda á veces los colores tienen significación importante. Debemos, sin embargo, sujetarnos á lo que podemos; y salvar así documentos muy interesantes para nuestra historia, los cuales estarían expuestos á perderse por destrucción ó abandono, como otros muchos de los cuales apenas tenemos noticia.

La verdad es, que en el siglo XIX mucho se hizo en favor de su conservación y de su conocimiento. Ocupa el primer lugar la magnífica y meritoria obra de Lord Kingsborough, que desde 1831 publicó reunidos los códices Mendocino, Telleriano-Remense, los tres de Oxford, la tira de la Peregrinación mexicana de nuestro Museo Nacional, el Vaticano, el Laudense, el de Bolonia, el de Viena, el de Humboldt, del cual ya habíamos dado una ligera explicación en nuestra Historia antigua de México, en 1882, con la cual va conforme la del sabio americanista Dr. Eduardo Seller, Berlín-1893; y en fin, los importantísimos Borgiano, Fejervary, de Dresde y ritual Vaticano. Esto hace la publicación de quince códices.

No hablamos de impresiones anteriores de algunos de estos códices ó de parte de ellos, porque fueron imperfectas, incorrectas é insuficientes. También después se han hecho otras malas reproducciones, ó dado á luz nuevas pinturas, no tan importantes: solamente nos ocuparemos de las de gran interés.

De los códices publicados por Kingsborough catorce están en museos ó bibliotecas de Europa, y únicamente en nuestro Museo Nacional la tira de la Peregrinación azteca. Sin duda son cortísimo número, en comparación de los que nuestros antiguos indios guardaban en los archivos de sus templos; pero aun así, si pudiéramos decifrarlos completamente, nos sorprendería la ciencia en ellos consignada, y descubriríamos secretos portentosos de nuestra historia antigua.

Tres de los códices tienen explicaciones: el Mendocino, el Telleriano-Remense y el Vaticano; importantes aunque insuficientes, y erróneas en no pocos puntos. Kingsborough las publicó en el tomo V de su obra.

Después de Kingsborough, cábele al Sr. D. José Fernando Ramírez la honra de habernos dado á conocer varias pinturas jeroglíficas muy importantes. Primeramente, en el Atlas Geográfico del Sr. García Cubas publicó en dos cuadros, en uno la tira del Museo, y en otro el mapa jeroglífico de la Peregrinación azteca: éste con sus colores. Aumentaron la importancia de esa publicación, las explicaciones del Sr. Ramírez, en las cuales desvaneció antiguos y arraigados errores, y trazó el nuevo camino de la lectura jeroglífica y de su interpretación, basadas en un sistema racional y en un criterio sano. Esto nos dió una pintura importante más, que unida á las publicadas por Kingsborough, hace diez y seis.

En sus viajes á Europa, el Sr. Ramírez hizo buena amistad con Mr. Aubin, quien en 1851 había publicado con colores un códice, ó más bien dos: el primero comienza con el viaje de los aztecas, sigue la historia de México hasta 1576, y va acompañado de abundantes leyendas en nahuatl; el segundo es una sinopsis de los señores de México, de Tenoch á Cuauhtemotzin, y se

extiende á algunas autoridades españolas hasta 1605. A estas pinturas les puse el nombre de códice Aubin, y con las anteriores nos dan diez y ocho.

Después el Sr. Ramírez, en combinación con Mr. Aubin, hizo, también en París, las siguientes publicaciones:

I.—Tonalamatl de Mr. Aubin, calendario ritual en veinte hojas. Cada una de ellas tiene una trecena. La publicación se hizo en negro, y solamente se iluminó con colores un corto número de ejemplares. Tengo uno de ellos.

II y III.—Mapas Tlotzin y Quinatzin, referentes á la historia de Texcoco: reproducidos en su tamaño y en negro. Esta circunstancia nos hizo creer al Sr. Orozco y Berra y á mí, que era propio de los acolhuas el pintar en negro sus jeroglíficos. Más tarde se desvaneció este error, cuando en 1885 publicó los mismos mapas con sus colores el Dr. E-T. Hamy [Comisión científica de México].

IV.—Mapa de Tepechpan. Historia sincrónica de Tepechpan y México. Tira jeroglífica reproducida en negro. Solamente conozco un ejemplar iluminado con colores en París, y es de mi propiedad.

V.—Códice tolteca. Reproducción en facsímil del texto mexicano, con figuras jeroglíficas en negro.

VI y VII.—Atlas de la Historia de las Indias de Nueva España, del P. Durán. En el original, al frente de cada capítulo hay una pintura jeroglífica. El Sr. Ramírez las reunió é hizo de ellas un atlas de 49 láminas. Le agregó como apéndice, en otras 16 láminas, el códice que Mr. Boban llama Ixtlilxochitl. De éste se hizo otra impresión en forma apaisada, en 9 láminas. La mayor parte de los ejemplares de estas publicaciones están en negro: hay diez iluminados con colores. El códice Ixtlilxochitl es un fragmento de uno mucho más extenso, el cual se conserva en la Biblioteca de Florencia, y próximamente publicará la inteligente americanista Zelia Nuttall, según me han comunicado los Sres. Troncoso y Putnam.

Agregando estos 7 á los 18 anteriores, nos dan 25 códices.

Códice Ramírez. Cuando compré la biblioteca del Sr. D. José Fernando Ramírez, venía en ella este manuscrito, atribuido ahora por varios americanistas al P. Tovar. Además del original había una copia, la cual tuve el gusto de regalar á mi buen amigo el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien me pidió autorización para publicarla. En efecto, se imprimió en unión de la crónica de Tezozomoc, en edición hecha por el Sr. D. José M. Vigil en el año de 1878. En ella se reprodujeron los dibujos del manuscrito, los cuales se refieren á la historia de los mexicanos, su religión y calendario; y forman un nuevo códice jeroglífico, con el cual tenemos ya 26.

Hacia la misma época salían á luz en Europa otros tres códices. El llamado de Osuna, posterior á la conquista, con la representación de los alcaldes y autoridades de la ciudad de México. El Peresiano, códice maya publicado por De Rosny. El Troano y el Cortesiano, dos partes de un códice maya, impresos á expensas del Gobierno Francés.

Esto nos da 29 códices.

En mi Historia antigua de México publiqué el plano jeroglífico del señorío de Coatlinchan, con el cual sumamos 30 pinturas de los indios.

Síguense en orden cronológico las del Sr. Goupil, quien las legó á la Biblioteca de París, en donde hoy existen. Esta era la antigua colección de Mr. Aubin. En 1891 el Sr. Eugenio Boban publicó parte de ella con un texto explicativo, ó más bien descriptivo, en dos tomos.

En un album fotográfico está repetido el mapa Quinatzin, y publicado en diez planchas el de Xolotl, tan importante para la historia chichimeca-acolhua. Hay además parte de la tira de Tepechpan. Siguen tres hojas del códice en cruz, anales de Cuauhtitlan, Texcoco y México; dos del *tonalamatl;* dos láminas del culto de *Tonatiuh*, original y copia; otra de anales mexicanos; dos de un códice mexicano; el plano geográfico de Hueyapan; una cédula de diligencia; un contrato de encomienda; tributos de Tlaxinican y otros pueblos; proceso de Cohuatzincatl; recibo del Capitan Jorge Cerón; comparecencia de trece acusados indígenas; proceso de Pablo Ocelotl; otra pieza de proceso; otra de igual clase; dos hojas del códice Aubin; tres del codex de Vergara; una de una historia tolteca-mexicana; cinco del códex Cozcatzin; doce de la historia tolteca-chichimeca; cinco de una historia mexicana; siete del códice Ixtlilxochitl; una genealogía de los príncipes mexicanos; una confirmación de las elecciones de Calpan; un fragmento manuscrito; relación de un motín de indigenas; tres hojas del catecismo en figuras; un plano topográfico de la villa de Guadalupe, y otra página del *tonalamatl.*

Como se ve, esta publicación tuvo por único objeto dar á conocer la colección del Sr. Gou-

pil, y se compone en lo general de fragmentos y piezas secundarias. Solamente reproduce completa una pintura importante: la de Xolotl. Uniéndola á las 30 anteriores, tenemos 31.

No hablo del mapa del viaje de los tarascos, ni de las estampas de la crónica de Baumont y otras pinturas mal publicadas, porque precisamente su mala publicación las hace inútiles para el estudio de nuestra historia; y apenas si podemos considerarlas como datos aislados.

Sin embargo, no debemos omitir la impresión, en varias obras, de antiguos calendarios de los indios. El Sr. D. José Fernando Ramírez bien comprendió la importancia de reunirlos, y tener así completa materia de tanto estudio. Formó al efecto esa colección; pero debió extraviarse, pues no venía en su biblioteca, ni yo la conocí.

El Sr. Troncoso ha tenido la intención de hacerla, y aun se imprimieron en el Museo Nacional algunas láminas; pero su larga estancia en Europa le ha impedido realizarlo.

Yo á mi vez he estado dispuesto á dar á luz en los Anales de dicho Museo una colección completa, hasta donde me fuera posible, de todos los calendarios conocidos y algunos inéditos, texto y láminas; pero también he tenido dificultades para llevarlo á cabo.

En el año de 1892 y en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, la Junta Colombina de México publicó cuatro códices, los cuales son ahora propiedad del Museo Nacional. Al primero le puso el nombre de Colombino en honor de Cristobal Colón. Este códice es ritual, y no está completo, pues se observa una mutilación entre las páginas XIX y XX. El Dr. Seller opina que el *Manuscrit du cacique* de Mr. Saussure, es la parte que falta al códice Colombino. Este es indudablemente anterior á la conquista. El segundo representa la peregrinación de los zapotecas desde Chicomoztoc. Se compone de dos fragmentos distintos cosidos con hilo. El primero, de colores más finos y dibujos más característicos, es copia muy antigua de un jeroglífico histórico anterior á la conquista. Las figuras de la segunda parte tienen escritos sus nombres con jeroglíficos, y además los de lugares con caractéres españoles. El tercero, llamado Porfirio Díaz, es la historia de la peregrinación y batallas de los cuicatecas. Es anterior á la conquista; pues aunque el Sr. Troncoso cree que las leyendas escritas en una lengua extraña son de la misma mano de las figuras, se nota desde luego su diferencia, porque los colores de las segundas son claros y precisos y los de las leyendas sombreados. El cuarto representa las conquistas de Pedro de Alvarado, desde el peñol de Güelamo en Oaxaca hasta la frontera de Guatemala. Ya en una nota de mi obra titulada Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, refiero cómo en documentos oficiales del Salvador, consta que la conquista de Guatemala fué hecha por Jorge de Alvarado: así este códice abraza las conquistas de Pedro. En el mismo tomo publiqué el lienzo de Tlaxcallan, códex jeroglífico dispuesto en 88 hojas, en el cual están pintados los diversos episodios de la conquista hasta la toma de la ciudad de México y prisión de Cuauhtemoc; y además las expediciones en que los tlaxcaltecas fueron con los castellanos. Acompaña á esta colección de códices, un texto explicativo que escribí para ella.

Uniendo estos cinco códices á los 31 antes mencionados, tenemos 36.

El Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel ha hecho varias publicaciones jeroglíficas. Entre ellas merece especial mención su Nomenclatura geográfica de México, dada á la estampa en 1895. En ella recopila los jeroglíficos de lugares esparcidos en varias pinturas, y nos da sus nombres y explicación etimológica. Sin embargo, esta obra no puede considerarse como un códice. En la que publicó en Berlin en 1890, con el título de Monumentos del arte mexicano antiguo, sí nos dió á conocer un códice zapoteca, el cual había pertenecido al Sr. Sánchez Solís, y fué vendido al Ministro Alemán Barón de Waecker–Gotter por el Sr. D. Leopoldo Batres conservador de monumentos arqueológicos: con lo cual México perdió tan importante documento de su historia. El Sr. Peñafiel imprimió además con colores, en el año de 1895, en la oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, otro códice cuicateca, al cual puso el nombre de Fernández Leal. Es muy semejante al códice Porfirio Díaz, y confirma la explicación que de éste habíamos hecho. En el año de 1897, el mismo Dr. Peñafiel publicó otro con colores y leyendas en mexicano, que comprende los títulos de tierras pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola, y concluye con la representación de los señores de México, y otras figuras sin nombres jeroglíficos. En fin, en 1900 imprimió el lienzo de Zacatepec, códice mixteco en 25 láminas, y otras tres que contienen su vista en conjunto, la portada y el plano del lugar.

Estos cuatro unidos á los 36 anteriores, nos dan 40.

Todavía debemos citar la publicación de otro códice impreso: el de la Biblioteca del Palacio Legislativo de París. Mr. Hamy, Director del Museo del Trocadero, lo acompañó de una extensa explicación; y el Sr. Troncoso ha hecho de él una descripción histórica y exposición, que publicó

en Florencia en 1898, y es uno de los libros más importantes que se han escrito sobre la cronología de los antiguos mexicanos.

Así, el siglo XIX nos ha dado á conocer 41 códices jeroglíficos de nuestros antiguos indios; bastantes sin duda para revelarnos su historia, si pudiéramos comprenderlos. A estas publicaciónes debemos agregar las reproducciones hechas por el Sr. Seller, de las pinturas jeroglíficas que á Alemenia llevó el Barón de Humboldt.

Nos vamos á ocupar en dar, siquiera sea algunos datos de las magníficas impresiones fotocromolitográficas hechas por el Sr. Duque de Loubat, de códices ya conocidos, pero que se habían publicado con notables errores; mientras él los ha hecho reproducir con exactitud extraordinaria y en la misma forma que tienen en los originales.

El primero que publicó, fué el códice Vaticano número 3773, al cual he llamado ritual Vaticano. Como este códice está muy bien conservado, y su reproducción es tan perfecta, parece que tiene uno en la mano el original. De la misma manera imprimió los códices Borgiano y de Bolonia. Estas tres impresiones, plegadas en forma de biombo como los originales, están dentro de cajas de madera que semejan libros; y van acompañadas de textos descriptivos, debidos á los Sres. Troncoso y Ehrle.

Después de los anteriores, el Sr. Duque de Loubat hizo publicar dos códices muy importantes: el Telleriano-Remense y el Vaticano número 3738. El primero fué mandado pintar por el dominicano Ríos en México, en el siglo XVI. Se compone de dos partes. La primera comprende las deidades de las veintenas del año, los cinco *nemontemi* y el bisiesto; y sigue un *tonalamatl.* La segunda es la historia de los mexicanos desde su salida de Aztlan hasta el año 1549, fecha de la muerte del primer Obispo de México; si bien continúan algunos cuadretes de años hasta 1561. Observando ambas pinturas, se ve que son de origen diverso, aunque Ríos las reunió en una sola copia. Para distinguir una pintura de otra, basta comparar los signos de los días, especialmente los cuatro cronográficos; y son muy diferentes los del códice histórico de los de la parte cronológica. Igual diferencia se nota en el dibujo y color de las figuras, los cuales son muy superiores en la primera parte. A las pinturas acompañó Ríos algunos comentarios, que van escritos con letra grande redonda. En el códice hay además comentarios de otras dos letras, y tal vez de una cuarta. En la impresión del Duque de Loubat están reproducidos en las láminas los comentarios: lo cual no hizo Kingsborough, quien, como ya hemos dicho, los imprimió en el tomo V de su obra. El códice ha perdido algunas de sus fojas; pero por fortuna estaban copiadas en el Vaticano. Este es en gran parte una copia de aquel: tiene la cronología y la historia; y como observa muy bien el P. Ehrle, en las pinturas del Telleriano se ve la mano hábil y acostumbrada de un *tlacuilo* mexicano, mientras en el Vaticano se nota la inexperta de un copista italiano, un colorido impropio y falta de carácter. Se publicó este códice con el nombre de Vaticano Ríos, y se ha discutido si Ríos es el autor de sus comentarios. Yo en una nota de mis Dioses astronómicos, digo terminantemente que Ríos fué el intérprete del Telleriano, y no el autor de las anotaciones italianas del Vaticano. Esta cuestión, bastante importante, se resuelve á la vista de la nueva impresión del segundo. Se observa desde luego, que se formó un album de hojas en blanco para copiar en él varias pinturas. Se hizo la copia de la parte cronológica del Telleriano; está completo el *tonalamatl;* siguen cinco hojas en blanco destinadas acaso á otras pinturas, y después los 16 símbolos de las veintenas, sin los *nemontemi.* Al final del libro va copiado el códice histórico, hasta la muerte del Obispo de México; y después 7 cuadretes de años. Pero no tiene solamente estas pinturas el códice Vaticano: comienza con otras de diferente carácter, las cuales abrazan los cielos, el camino de los muertos, las deidades de los muertos, los cuatro soles y las leyendas de *Totec* y *Quetzalcoatl.* Después de la parte cronológica de Ríos, y dejando algunas hojas en blanco, siguen los sacrificios y algunas otras figuras, de la misma mano de la primera parte, pues el colorido es semejante é igual el dibujo de los pies. Sin duda estas pinturas no pertenecían al códice de Ríos, y son copia de otro códice que, según el P. Ehrle, fué llevado por un sacerdote á Roma, también en el siglo XVI. Como se ve, se trató en este album de recopilar las pinturas jeroglíficas que pudieran tenerse á mano en la Biblioteca del Vaticano, dándoles un orden de materias: la parte religiosa al principio, y la parte histórica al fin. Es por lo mismo impropio llamar Ríos á este códice, pues contiene pinturas diferentes de las suyas, y el intérprete es otro, quien al referirse á aquel en algunos pasajes, bien demuestra ser una tercera persona. Además, en la parte histórica no copió los comentarios de Ríos. Si se ha buscado el darle este nombre, para distinguirlo del manuscrito 3773, creo mejor llamar ritual á éste, como yo he hecho, con lo cual se consigue ese fin. No es conveniente cambiar á los códices los nombres que de muchos años atrás

tienen, pues ya han sido citados con ellos en varias obras, y el cambio puede traer trastornos y confusiones. Debemos agregar que el códice Telleriano va precedido de un importante estudio de Mr. Hamy, y el Vaticano de un trabajo interesantísimo del P. Ehrle.

Ultimamente ha publicado el mismo Duque de Loubat el *tonalamatl* de Mr. Aubin, en la forma de tira del original. Lo acompaña un extenso estudio del sabio americanista Dr. Seller, que con gran sentimiento no he podido leer, por estar escrito en alemán.

Si el siglo XIX nos ha legado este buen número de pinturas jeroglíficas, de esperar es que el siglo XX no se quede atrás. Desde luego, podemos anunciar la próxima publicación del interesante códice de Florencia, el cual, con un texto explicativo, está próxima á darnos á conocer la notable americanista Sra. Nuttall. Pero la publicación más importante en esta materia, será la de las pinturas del manuscrito de Sahagún, que ha reunido en un atlas el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, y acaso estén ya impresas en Roma. Este códice será el más valioso, porque además de ser las pinturas hechas por los mismos indios, llevan por texto las explicaciones que le dieron al historiador franciscano.

El Gobierno Francés, dueño hoy por legado del Sr. Goupil de la antigua colección de Aubin, sin duda tendrá empeño en publicar los importantes códices y pinturas notables en ella existentes. El Museo Nacional de México posee varios mapas, unos originales y otros copias; y además dos códices: uno va acompañado de texto otomí; y el otro es una tira de papel de maguey, en la cual está pintada la genealogía de los señores de México, y episodios muy importantes de la conquista de la ciudad. Mi buen amigo y colega el Sr. Obispo de Cuernavaca D. Francisco Plancarte, comunicó al Duque de Loubat, que en varios pueblos de su Diócesis, existen códices que tienen los indios por títulos de tierras. Todavía en otras muchas poblaciones de indígenas y en poder de particulares, pueden encontrarse pinturas de los indios. Yo creo que en el Archivo de Indias debe haber algunas; y como sé que está arreglándose ese Archivo, debemos esperar que se encuentren y las publique el Gobierno Español.

Para contribuir con mi contingente, tengo en mi colección los siguientes documentos:

Una doctrina en figuras, muy antigua y original. Se compone de 8 hojas en octavo pintadas con color azul por ambos lados, y con una cubierta de piel ya muy maltratada. Perteneció al Sr. D. José Fernando Ramírez. Aun cuando esta clase de escritos eran verdaderamente mnemónicos, y solo tenían por objeto recordar á los indios las oraciones cristianas que les habían enseñado los frailes españoles, no carecen de interés.

Plano jeroglífico del viaje de los aztecas. Esta pintura es diferente de las otras ya conocidas que representan el mismo asunto. En el centro y á la derecha hay 11 personajes armados de *chimalli* y lanza, los cuales llevan sus nombres jeroglíficos; y entre ellos vemos á Tenoch. Están en actitud de caminar, y parecen los jefes de las familias viajeras. Si referimos su punto de partida al signo del lugar más inmediato, éste es Culhuacan. Por lo tanto el mapa no contiene todo el viaje, sino solamente la parte comprendida desde la estancia de los aztecas en Culhuacan hasta la fundación de México. En efecto, del grupo viajero parten unas huellas de pie, símbolo de la marcha; atraviesan por varios pueblos expresados por sus jeroglíficos, y llegan á Tenochtitlan. El símbolo de esta ciudad se ve dentro de la laguna, en la parte inferior. A su derecha, y á la distancia conveniente, están los jeroglíficos de Tepeyacac y Texcoco Acolhuacan, y los de Popotla, Tlacopan, Azcapotzalco, Iztacalco, Xochimilco y otros pueblos. En esa parte inferior, é inmediatas á Tenochtitlan, hay doce figuras en cuadretes rojos, de las cuales nueve están en *icpalli*, como para significar que han tomado asiento en el lugar. Entre ellas está también Tenoch. Cerca de Tenochtitlan vemos seis plumas, las cuales nos dan 2400: tal vez significado del número de gentes que componían las tribus fundadoras de la ciudad. Hay la particularidad, de que las huellas vuelven á salir de Tenochtitlan, y después de recorrer varios lugares, llegan á Culhuacan, y de allí á otros cuatro personajes sin signos de nombres. Dos ríos vienen de arriba á unirse á la laguna. La parte cronológica está expresada por tres líneas verticales de cuadretes y un fragmento. Tiene la especialidad de que éstos, cada cuatro años, cambian de color. Los años son del *ce acatl* al *trece acatl*, y suman 65: lo cual comprueba que solamente se trata del viaje de los aztecas, desde que ataron sus años en Culhuacan, hasta que fundaron á México. Sin duda este mapa merece un estudio comparativo. Está pintado en una piel adobada de blanco, de 84 centímetros de altura por 59 de ancho. Con el tiempo se ha roto por los dobleces en cuatro partes, las cuales están pegadas con tiras de papel; y en una de ellas se ve la fecha 13 de Diciembre de 1775. Por una leyenda puesta en el reverso, aparece que perteneció al Virrey Bucareli. Aunque las figuras están bien dibujadas y los colores son propios, por su ejecución y otras particularidades no creo original este mapa; sino una

copia muy antigua. Acaso sea éste, el citado por Boturini en su Catalogo del Musèo Indiano, donde dice: "*Original.* Otro mapa en papel Indiano, donde se pinta la laguna de *México*, con sus Pueblos limitrofos." Verdad es que el mío no está pintado en papel de maguey, sino en una piel muy delgada, al parecer de venado. Conozco una copia moderna de este mapa, hecha en papel y en la cual los colores son más brillantes; sin duda porque las pinturas de ahora son más enérgicas que las empleadas por los indios.

Un códice jeroglífico de 21 hojas con figuras y leyendas en mexicano; algunas de las hojas pintadas ó escritas por ambos lados. De él dice el Sr. D. José Fernando Ramírez lo siguiente:

"Registrando la coleccion inedita de dibujos y M. S. S. del Capitan Dupaix, que originales se conservan en el Museo Nacional me encontre entre ellos una carpeta rotulada de mano del mismo con el siguiente titulo:—"Anales geroglificos é historicos indianos, desde el año de 1524 hasta el de 1677.—Una alhaja geroglifica."—Dentro de aquella se contenia un antiguo y mui maltratado M. S. de caracter misto, pues la parte cronologica, ó mejor dicho, en el asiento y ordenacion de los años siguió el autor la antigua forma nacional de escribir, acompañando la pintura con una noticia escrita en mexicano, y traducida en pliego separado. Lo raro y curioso del monumento y la imperfeccion de sus dibujos, me inspiraron la idea de copiarlo por mi mismo, pensando que un mal dibujante, como yo, era mas habil que un Maestro para obtener una copia exacta, y creo que no me engañé, pues la obtuve mui semejante, exepto el dibujo de los Conejos, que no pude sacarlos tan informes como el autor original. Por lo demas repito que la copia es exacta y que su diferencia es la que se podria notar entre la sacada por dos escribientes que hubieran aprendido la misma forma de letra, reproduciendo sin erratas el testo del original. El colorido de mi copia es tambien mejor, porque el historiador Mexicano usó de colores ordinarios, tales como el añil, cochinilla, sacatascal &. sin preparacion alguna.

"Por la nota de Dupaix parece que el M. S. ha perdido algunas fojas puesto que solo llega hasta el año de 1645, mientras que aquella le asigna por final el de 1677. He buscado inutilmente su continuacion, y dudo se encuentre, considerando que la traduccion española, que no parece mui moderna, tampoco adelanta aquella fecha. Esta traduccion se encontrará al fin de las pinturas.

"Aunque los Anales contenidos en ellas no sean de grande interes por sus noticias historicas, si tienen el de su propio merito considerandolos como los ultimos y espirantes esfuersos de la literatura indigena que siglo y medio despues de la catastrofe en que todo pereció, hombres, cosas é ideas, aun hacia por sobrevivir á su propia ruina. No seria mucho, tal vez, ni mui seguro lo que pudiera aprenderse en ese monumento, si se quisiera tomar como una pauta ó muestra de la antigua forma de historiar de los Mexicanos, pues debe presumirse que en el largo tiempo trascurrido desde la conquista hasta su redaccion, debe haberse olvidado y corrompido bastante este ramo de instruccion, que ni en la antigüedad se encontraba al alcanse de todos. Sin embargo, es seguro que el conserva un tipo primitivo bajo sus rudas formas, y que un cotejo con los originales que aun poseemos, hará descubrir semejanzas y analogias que no seran perdidas para la ciencia.

"Dos erratas solamente se me han escurrido en esta copia: una es el color morado de la linea perpendicular que corre en los cuadretes de los años de 1567 y 68, que debe ser roja como todas las de su clase: la otra son las dos lineas gruesas, tambien moradas, que forman los lados del cuadrete de los pedernales colocados entre los años señalados con el numero 1635, que no se ven en el original. La duplicacion de este guarismo, que desde luego aparece tambien como una errata, se halla tambien en el original."

Códice de tributos del señorío de Huexotzinco en los primeros años de la época colonial. Boturini, en su Catalogo del Musèo Indiano, dice:

"*Copias.* 2 Tengo de esta Historia 22. Mapas sacados de sus originales, y papel Indiano en el Europèo, donde queriendo la ciudad de Huexotzìngo, y sus Barrios dàr cuenta de los Tributos, que quedaban debiendo à los Reyes Catholicos, fueron los oficiales de la Republica, con elegante primor, y cifras numèricas, pintando las cantidades en dinero, y frutos, que se debian pagar."

Sin duda el de Boturini era copia del códice original de mi propiedad, pues éste va acompañado de un voluminoso expediente calzado con las firmas de las autoridades respectivas. En el reverso de una de las pinturas, tiene la siguiente nota en letras grandes: "Esta es La Pintura que Paresce lleuaron A su EX.ª los officiales derrepublica desta ciudad De guexocingo delos años Pasados. Por donde paresce hauer ffecho siniestra Rel.ᵒⁿ d los gastos que díxeron haber ffecho d la ciudad el tiempo de sus cargos. por Evadirse de culpa. donde en lo delas yglesias y otras cosas lo conffesaron d la dicha Junta."

El códice se compone de 18 hojas grandes, las cuales tienen las figuras en negro, con algu-

nos signos rojos y pocos amarillos. Además de su interés estadístico y de la parte referente á la indumentaria española, nos da nombres jeroglíficos de varias poblaciones con su traducción, y puede servir para el estudio de cómo se combinaron á raíz de la conquista, el sistema tributario español y el antiguo de los indios. Este códice debió publicarse en el tomo de Antigüedades Mexicanas de la Junta Colombina, y mi buen amigo el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta iba á escribir dicho estudio; pero ya no alcanzó el tiempo, pues debía estar la obra en Madrid antes del 4 de Octubre de 1892.

Mapa jeroglífico del señorío de Quetzala, con leyendas en mexicano. Me fué regalado por el Sr. D. Manuel Orozco y Berra. Es posterior á la conquista, pues está escrito en papel europeo, y llega hasta la introducción del cristianismo en aquella localidad; lo cual se representa á su fin con una iglesia. Además de las noticias históricas en él contenidas, tiene buenos elementos para el estudio de la lectura jeroglífica y de la historia de la cronología.

Un códice del cual Boturini, en el Catalogo del Musèo Indiano, dice:

"*Original.* 17 Otro mapa de papel Europèo en 19. fojas de las tierras ganadas en guerra, que repartiò el Rey *Izcohùatl* à los Indios conquistadores. Hallanse en èl pintados los Reyes de *Mexico*, y de *Tlatilùlco*, con los Señores Christianos, que governaron despues, y una Relacion en lengua *Nàhuatl* de la guerra, que hubo entre *Axayàca*, Rey de *Mexico* y *Moquìhuix*, Rey de *Tlatilùlco*, quien muriò sacrificado, como se vè à la foja 15. y en la siguiente se añade el Mapa de *Xochimilco*, y siguen hasta el fin unas cifras de medidas, y reparticion de tierras."

Sin duda por haber escrito Boturini lejos de su museo, comete el error de llamar original á este códice. Es una magnífica copia, hecha por un *tlacuilo* muy inteligente, de una faja que se leía de derecha á izquierda. Al reducirlo el copista á la forma de libro, lo puso en páginas: y así el principio queda en la última hoja. El códice propiamente dicho tiene 16 páginas. Como dice bien Boturini, representa la repartición hecha por el Rey Itzcohuatl de las tierras de los tepanecas. Tiene los nombres de lugares en jeroglíficos y en caracteres españoles: junto á las personas están sus jeroglíficos, y leyendas en las cuales se expresa su nombre, y cómo esas tierras pasaron á los que las poseían cuando se escribieron las leyendas. Nos da por lo mismo un buen contingente de nombres jeroglíficos de personas y de lugares; pero su principal importancia consiste en desvanecer un error del Sr. Orozco y Berra, quien creía que los antiguos mexicanos no conocían la propiedad rural privada: error que se ha propalado, y que Spencer admitió. Ya el P. Durán nos había dado á conocer ese reparto de tierras; y aun tiene una estampa á propósito. Este códice viene á probar de la manera más evidente, no sólo que los mexicas conocían la propiedad rural privada; sino que se transmitía por medio de herencia ó contrato: con lo cual se confirma lo dicho por mí en mi Historia antigua de México, sobre los derechos de propiedad entre los mexicas. Después del códice sigue en efecto un mapa en negro, con pocos colores, que representa á los señores de México, Texcoco y Azcapotzalco, y tiene en el centro el jeroglífico de la fundación de Tenochtitlan. Las otras dos hojas, que Boturini tomó por medidas de tierras, son importantes, pues traen los jeroglíficos de los barrios de la ciudad; y su publicación sería de muchísimo interés. Bien desearía yo dar á la estampa estas pinturas; pero por ahora no tengo tiempo ni dinero para hacerlo. Me limito por lo mismo á publicar dos, en mi concepto las más importantes: el mapa de Tlaxcallan y un códice ciclográfico.



MAPA DE TLAXCALLAN.

Historia.—Entre los apuntes del Sr. D. José Fernando Ramírez he encontrado el siguiente: "Plano de Tlaxcala. Pintura geroglifica mui importante. Perteneció al P. Pichardo. Representa la ciudad en tiempo de los indios. Esto debe darnos la esperanza de que alguna vez se encuentre el de la antigua Mexico. Rodean al plano varios grupos geroglificos, cuya significacion no pude estudiar, porque solamente tuve el plano en mi poder unas horas, y no me permitieron sacar una copia."

En el mapa está escrito lo que sigue: "Fray Felipe de Oñate de la orden de nuestro ceráfico Padre S. Francisco, Fray Gonzalo de Zigüenza y Soto Mayor de la misma orden Fray Justo Mendieta de la misma orden Fray Bernardino de Sahagun de la misma orden Fray Juan José García y Sarmiento micionero de Algecíra de la orden de Jesus damos fé cabal de que esta pintura represénta un plano bien fecho de la Capital de Tlaxcallan primera Republica de las Americas del Rey nuestro Señor Soberano de España é Indias Occidentales.

Mexico Noviembre del año de mil seiscientos noventa y dos."

No sabemos más de la historia de esta pintura; pero es claramente original y anterior á la conquista.

Descripción.—El mapa está pintado en una piel delgada, perfectamente adobada de rojo en la parte posterior. La piel mide 87 centímetros de ancho por 59 de alto. Está maltratada en las orillas, y más en las esquinas. Por haber estado mucho tiempo doblada en cuatro, se ha roto en el centro en forma de cruz. Tiene una preparación blanca, la cual con el tiempo ha tomado un tinte amarillo. Esta preparación forma una superficie bastante tersa, sobre la cual están pintadas las figuras. El plano propiamente dicho está dentro de un cuadro formado con líneas rojas, de 62 centímetros de ancho por 40 de altura.

Los cronistas nos cuentan poco de la ciudad de Tlaxcallan.

Hernán Cortés en sus Relaciones habla de Tlaxcallan, y dice: "La cual ciudad es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que della podria decir lo deje, lo poco que diré creo es casi increible, porque es muy mayor que Granada y muy mas fuerte, y de tan buenos edificios, y de muy mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que se ganó, y muy abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescados de los rios, y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los dias, hay en él de treinta mil ánimas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber. Hay joyerias de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de todas maneras y muy buena, y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbon y yerbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena órden y policía, y es gente de toda razon y concierto; y tal, que lo mejor de Africa no se le iguala."

Era de esperarse que Muñoz Camargo, al escribir su historia de Tlaxcallan, hubiese hablado extensamente de su ciudad natal; y sin embargo tan solo nos dice, que los chichimecas poblaron "en los riscos y peñascos que quieren decir en lengua Nahual, Texcalticpac ó Texcalla, que andando el tiempo se vino á llamar Tepeticpac, Texcallan y más adelante Tlaxcalla, como á los principios de esta relacion dejamos dicho, que esta fué y en este lugar la fundación de este reyno y provincia."

Fray Toribio de Benavente sin duda tenía gran cariño á Tlaxcallan, pues ahí tomó su nombre humilde mexicano de Motolinía; * y en el mercado á que se refiere Cortés, al llegar predicaba á los indios con gran fervor y fe, creyendo que podían entenderle la lengua castellana. Sin duda por afición á la primera ciudad en donde deseó ejercer su misión evangélica, nos da mayores dátos sobre ella. En su Historia de los Indios de la Nueva España, dice: "Tlaxcallan es una provincia en la Nueva España, y el mismo nombre tiene toda la tierra, aunque en ella hay muchos pueblos. Esta provincia de Tlaxcallan es una de las principales de toda la Nueva España, de la cual como ya tengo dicho solian salir cien mil hombres de pelea. El señor y la gente de esta provincia anduvieron siempre con el marques del Valle y con los Españoles que con él vinieron en la primera conquista, hasta que toda la tierra tuvieron de paz y asosegada. En esta tierra al pueblo grande que tiene debajo de sí á otros menores, está en costumbre de llamarle provincia; y muchas de estas provincias tienen poco término y no muchos vecinos. Tlaxcallan que es la mas entera provincia y de mas gente, y de las que mas términos tienen en esta tierra, en lo mas largo, que es viniendo de la Veracruz á México, tiene quince leguas de término, y de ancho tiene diez leguas. Nace en Tlaxcallan una fuente grande á la parte del Norte, cinco leguas de la principal ciudad; nace en un pueblo que se llama Atzompa, que en su lengua quiere decir cabeza, y así es, porque esta fuente es cabeza y principio del mayor rio de los que entran en la Mar del Sur, el cual entra en la mar por Zacatollan. Este rio nace encima de la venta de Atlancatepec, y viene rodando por encima de Tlaxcallan, y despues torna á dar vuelta y viene por un valle abajo, y pasa por medio de la ciudad de Tlaxcallan; y cuando á ella llega viene muy poderoso, y pasa regando mucha parte de la provincia. Sin este tiene otras muchas fuentes y arroyos, y grandes lagunas que todo el año tienen agua y peces pequeños. Tiene muy buenos pastos y muchos, adonde ya los Españoles y naturales apacientan mucho ganado.

....

La tierra de Tlaxcallan es fértil; cógese en ella mucho maiz, y frijoles, y ají: la gente de ella es bien dispuesta, y la que en toda la tierra mas ejercitada era en las cosas de la guerra: es la gente mucha y muy pobre, porque de solo el maiz que cogen se han de mantener y vestir, y pagar los tributos.

Está situada Tlaxcallan en buena comarca, porque á la parte de Occidente tiene á México á veinte leguas, al Mediodía tiene la ciudad de los Angeles á cinco leguas, y al puerto de la Veracruz á cuarenta leguas.

Está Tlaxcallan partida en cuatro cabezas ó señoríos. El señor mas antiguo y que primero la fundó, edificó en un cerrejon alto, que se llama Tepeticpac, que quiere decir encima de sierra, porque desde lo bajo por adonde pasa el rio y ahora está la ciudad edificada, á lo alto del cerrejon que digo, hay una legua subida. La causa de edificar en lugares altos era las muchas guerras que tenian unos á otros; por lo cual para estar mas fuertes y seguros buscaban lugares altos y descubiertos, adonde pudiesen dormir con menos cuidado, pues no tenian muros ni puertas en sus casas, aunque en algunos pueblos habia albarradas y reparos, porque las guerras eran muy ciertas cada año. Este primer señor que digo tiene su gente y señorío á la parte del Norte. Despues que se fué multiplicando la gente, el segundo señor edificó mas bajo en un recuesto ó ladera mas cerca del rio, la cual poblacion se llama Ocotelolco, que quiere decir pinar en tierra seca. Aquí estaba el principal capitan de toda Tlaxcallan, hombre valeroso y esforzado que se llamó Maxiscatzin, el cual recibió á los Españoles y les mostró mucho amor, y les favoreció en toda la conquista que hicieron en toda Nueva España. Aquí en este barrio era la mayor frecuencia de Tlaxcallan, y adonde concurria mucha gente por causa de un gran mercado que allí se hacia. Tenia este señor grandes casas y de muchos aposentos; y en una sala de esta casa tuvieron los frailes de San Francisco su iglesia tres años, y despues de pasados á su monasterio tomó allí la posesion el primer obispo de Tlaxcallan, que se llamaba Don Julian Garcés, para iglesia catedral,

---

*Fray Gerónimo de Mendieta, en su Historia Eclesiástica Indiana, refiere lo siguiente: "Pasando estos siervos de Dios por Tlaxcala, detuviéronse allí algun dia por descansar algo del camino y por ver aquella ciudad que tanta fama tenia de populosa, y aguardaron al dia del mercado, cuando la mayor parte de la gente de aquella provincia se suele juntar, acudiendo á la provisión de sus familias. Y maravilláronse de ver tanta multitud de ánimas cuanta en su vida jamas habian visto así junta: Alabaron á Dios con grandisimo gozo por ver la copiosísima mies que les ponia por delante. Y ya que no les podian hablar por falta de su lengua, por señas (como mudos) les iban señalando el cielo, queriéndoles dar á entender que ellos venian á enseñarles los tesoros y grandezas que allá en lo alto habia. Los indios se andaban tras ellos (como los muchachos suelen seguir á los que causan novedad) y maravilláronse de verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles antes habian visto. Y decian unos á otros: ¿Que hombres son estos tan pobres? ¿Que manera de ropa es esta que traen? No son estos como los otros cristianos de Castilla. Y menudeában mucho un vocablo suyo diciendo: *motolinea*, *motolinea*. Y uno de los padres llamado Fr. Toribio de Benavente preguntó á un español, qué queria decir aquel vocablo que tanto lo repetian. Respondió el español: Padre, *motolinea* quiere decir pobre ó pobres. Entonces dijo Fr. Toribio: Este será mi nombre para toda la vida; y así de allí en adelante nunca se nombró ni firmó sino Fr. Toribio Motolinea."

y llamóla Santa María de la Concepcion. Este señor tiene su gente y señorío hácia la ciudad de los Angeles, que es á Mediodía.

El tercero señor edificó mas bajo el rio arriba; llámase el lugar Tizatlan, que quiere decir lugar adonde hay yeso ó minero de yeso; y así hay mucho y muy bueno. Aquí estaba aquel gran señor anciano, que de muy viejo era ya ciego; llamábase Xicotencatl. Este dió muchos presentes y bastimentos al gran capitan Hernando Cortés; y aunque era tan viejo y ciego, se hizo llevar hasta lejos á recibirle al dicho capitan; y despues le proveyó de mucha gente para la guerra y conquista de México, porque es el señor de mas gente y vasallos que otro ninguno. Tiene su señorío al Oriente.

El cuarto señor de Tlaxcallan edificó el rio abajo, en una ladera que se llama Quiahuiztlan. Este tambien tiene gran señorío hácia la parte de Poniente, y ayudó tambien con mucha gente para la conquista de México; y siempre estos Tlaxcaltecas han sido fieles amigos y compañeros de los Españoles en todo lo que han podido; y así dicen los conquistadores que Tlaxcallan es digna de que su majestad la haga muchas mercedes, y que si no fuera por Tlaxcallan, que todos murieran cuando los Mexicanos echaron de México á los cristianos, si no los recibieran los Tlaxcaltecas."

Curiosas son á este propósito tres octavas reales del canto X de El Peregrino Indiano de D. Antonio de Saavedra Gvzman. Dicen así:

"Estâ Tlaxcala en baxo, entre vnas cuestas,
De ricos edificios abundosa,
Las casas por niuel todas compuestas,
Y vna esparzida plaça y anchurosa:
Contiene algunas torres entrepuestas,
De chapiteles, que es gustosa cosa,
Tres tẽplos de holocaustos de sus vicios,
Donde obseruan, y hazen sacrificios.
Baña la fertil tierra vn grande rio,
Que en Antlancatepec principio tiene,
Tributa con pujança y poderio
De sus aguas las miesses que contiene:
Corre con impetuoso y fuerte brio,
Hàzia el gran Zacatula, y alli tiene
Dos salidas al mar del Sur, donde entra,
Y en sus riberas con furor se encuentra.
Esta la gran Tlaxcala diuidida
En quatro partes todas repartidas,
Ocotelulco es vna la sabida,
La otra es, Quiahuiztlan muy bien seruidas:
Tepeticpac y ticatlan luzida,
Y estas son las cabeças conocidas,
Gouiernan Maxixcatl, y Xicotencatl,
Tlechuexolotl, y el brauo Chichimecatl."

Pocos son estos datos; pero mucho nos servirán para explicar el plano. Antes diremos que al rededor de él hay 38 grupos jeroglíficos, de los cuales trataremos en su oportunidad.

Explicación del plano.—A la derecha se ve el jeroglífico de Tlaxcallan, compuesto de un cerro y dos manos que hacen una tortilla. Así lo trae en su nomenclatura el Sr. Peñafiel, y da la siguiente traducción: "Tlaxcala. Tlaxcalla, Tlaxcal-lan, tierra ó lugar del pan, en lengua mexicana: tlaxcalli y la final lan, equivalente á tlan.

Figuras del MS. de 1560, de la Biblioteca Nacional de París."

La verdad es, que el nombre viene de *tlaxcalli* tortilla de maíz, con el sufijo *tlan.* Conforme á las reglas generales de composición, el nombre pierde su silaba final *li,* y *tlan* la *t* siempre que viene después de una palabra que al componerse termina en *l:* esta regla no tiene excepción.

La diferencia entre el signo jeroglífico de Tlaxcallan que trae el Sr. Peñafiel y el que tiene el plano, consiste en que en aquel son dos los cerros y en éste uno solo, y la tortilla tiene siete puntos negros. El cerro *tepetl* simboliza lugar, población. Hay además en este jeroglífico del mapa, una particularidad que no hemos visto en otros: del cerro sale una jarilla con flores. El jeroglífico de Texcoco también tiene una jarilla sobre unas peñas. El Sr. Pañafiel hace derivar su

nombre, de *texcotli* jarilla. Tal vez yo sea el responsable de tal etimología; pero á la verdad no se encuentra la palabra *texcotli*, ni en el Vocabulario de Molina ni en el Diccionario de Rémi Siméon. Las poblaciones de Texcoco y Texcalla, después Tlaxcallan, fueron fundadas por tribus chichimecas, cuando aun no recibían la lengua nahuatl. ¿No corresponderá la raíz *tex* á la lengua chichimeca? No lo sabemos, pues está perdida; pero la circunstancia de hallar en ambas palabras la raíz *tex* y en sus jeroglíficos la jarilla, nos induce á creer que el pintor del plano, al mismo tiempo que figuraba la palabra Tlaxcallan, quiso también representar el viejo nombre de Texcalla de la ciudad. Hemos visto en el texto citado de Muñoz Camargo, como el nombre primero de Texcalla se tornó más tarde en Tlaxcallan. En el jeroglífico del plano su unión viene á tener una significación histórica. Este jeroglífico está dentro del recinto de la ciudad; y fuera de él, en las cuatro esquinas, hay otros cuatro símbolos representativos de las cuatro parcialidades de la misma. A propósito citaremos otro texto de Muñoz Camargo. Dice así: "Las divisas y armas principales de la casa de Ocotelolco de los Maxixcatzis, son una garza ó pájaro verde llamado *Quetzaltototl*, sobre un peñasco, que es una ave de plumas verdes muy preciadas: tiene el pico de oro, y en los encuentros de las alas dos patenas redondas de oro y sobre la cola otra. La divisa de la casa y cabecera de Quiahuiztlan, es un penacho de plumas verdes á manera de ala ó aventador, que traían por divisa y armas los señores de esta cabecera, y el día de hoy lo estiman en mucho, llamado *Quetzalpatzactli*. La cabecera de Tepecticpac, tiene por armas y divisa un lobo muy feroz sobre unas peñas, que tiene en la mano un arco y flechas." A este texto puse la siguiente nota. "Tengo los dibujos de esas armas, copiados por el Sr. Ramírez de las pinturas originales existentes en Tlaxcala; las cuales publiqué en la página 844 de mi Historia Antigua de México. Las de Ocotelolco, Quiahuiztlan y Tizatlan, son tales como las describe el autor. Las de Tepecticpac son diferentes: en lugar de un lobo muy feroz sobre unas peñas, tiene una ave parada, de hermosísimo plumaje. En el lienzo de Tlaxcallan, última lámina, están las de los dos primeros señoríos; le faltan las de los otros dos." Llama la atención, que tanto en el cuadro superior del lienzo de Tlaxcallan como en este plano, faltan los símbolos de Ocotelolco y Tepecticpac. En efecto, en ambas pinturas hay cuatro templos, en el plano de diferentes figuras: sobre los templos está el aparato de madera que servía para llevar á la espalda el símbolo de la parcialidad. Puede decirse, que el guerrero que lo llevaba era el abanderado. A la derecha, se ve en la parte superior la garza de Tizatlan sobre dicho aparato, y en la inferior el penacho de plumas de Quiahuiztlan; pero no están á la izquierda las aves de Ocotelolco y Tepecticpac. Si registramos el lienzo de Tlaxcallan, encontraremos el ave de Ocotelolco en las láminas 52, 58, 59, 63, 65, 71 y 72; la garza de Tizatlan en las láminas 49, 66 y 73; el penacho de plumas de Quiahuiztlan en las láminas 52, 53, 56, 64, 68, 77 y 80, en la cual es bellísimo. No encontramos el ave especial de Tepecticpac; pero en el plano, el templo correspondiente pudiera significar también la parcialidad, y en la lámina 75 hay un guerrero que lleva por estandarte un templo parecido.

Establezcamos la correspondencia de estos cuatro símbolos con las localidades del plano. Ya hemos visto como dice Motolinía, que el señor más antiguo y primer fundador edificó en el cerro alto llamado Tepecticpac, el cual coloca hacia la parte del norte. Según eso, el plano tendría su parte superior hacia el oriente. En la copia del calendario tlaxcalteca, mandada hacer por el Sr. D. José Fernando Ramírez, hay al fin una rueda con el siglo de 52 años, en la cual, en la parte superior está escrito *Oriens*, en la inferior *Occidens*, á la izquierda *Septentrio* y á la derecha *Auster*. No era esta regla absoluta; pero sí general: Así está perfectamente el plano de Tlaxcallan, con la parte del oriente hacia arriba y la del norte á la izquierda. Para mayor confirmación, la parte inferior, y muy especialmente la de la izquierda, representa una serranía significada por el color verde inmediato á su orilla; mientras en la parte superior la tierra plana se significa por el color pardo del fondo. Según el mismo Motolinía, la segunda parcialidad fué la de Ocotelolco, la cual se edificó ya en tierra plana, y más cerca del río. En el plano se ve el río Atzompa, el cual abundante cruza por en medio de la ciudad de sur á norte, según se significa por el símbolo azul del agua, bastante conocido, cuyas gotas tienen esa dirección. Motolinía considera este barrio el más populoso y mejor habitado; y en verdad así se ve en el plano. La tercera parcialidad se edificó también en la parte baja, río arriba, y se llamó Tizatlan. Motolinía dice que este señorío se hallaba al oriente; y en efecto, en esa dirección está en la parte superior del plano. El cuarto señorío llamado Quiahuiztlan se edificó en una ladera; y en el plano se halla sobre la parte verde inferior, símbolo del terreno montuoso. Motolinía refiere, que en la parcialidad de Ocotelolco estaba el gran mercado. Este ocupa el centro de la parte superior del plano, y por lo tanto señala el límite entre dicha parcialidad y la de Tizatlan.

Examinemos minuciosamente el plano. Atraviesa la ciudad el río Atzompa en dirección de sur á norte. Sobre este río hay tres puentes: uno más ancho en el centro. En las riveras del río hay dos calzadas, significadas con las huellas de pies, de las cuales primero se ve la de uno y después la del otro, para expresar la marcha. En la parte inferior del norte está el señorío de Tepecticpac, cuyo límite no está marcado respecto del de Quiahuiztlan. Del otro lado del río se ve á la parte norte la populosa parcialidad de Ocotelolco, y á la parte sur la de Tizatlan. En todo el plano las manzanas de casas están formadas por cuadriláteros, los cuales se distinguen unos de otros por el color que llevan en su principio. Entre estas manzanas de casas vemos calles angostas; y entre los grupos de manzanas calles mayores y plazas. El símbolo *calli* se ve repetidas veces, sin duda para expresar que dichas manzanas están formadas de casas. Lo que no comprendo, es una numeración que hay en dichos símbolos *calli*, la cual llega hasta cinco, y unas veces es negra, otras roja y otras azul.

Comenzaremos por la parcialidad de Ocotelolco. Esta aparece en efecto como la más poblada, pues en ella contamos más de 100 manzanas de casas, y tiene dos templos de los tres que según el Peregrino Indiano había en la ciudad. Uno de los templos aparece de perfil, y es una pirámide de cuatro gradas, con un aposento arriba. El otro está en perspectiva, con cuatro escaleras en sus cuatro lados, y encima el signo *xochitl*. El mercado es extenso y almenado; y las huellas de pies puestas en él, significan el movimiento de gente que continuamente había en su recinto. La parcialidad de Tizatlan tenía solamente 81 manzanas de casas, y no hay en ella ningún templo; si bien junto al río, se nota un cuadrado bastante grande con el signo *calli*, lo cual lo hace suponer el palacio de la localidad. También en Ocotelolco, cerca del río se ve otro cuadrado, al parecer plano del palacio de esa parcialidad. Debemos agregar que dentro del mercado hay el plano de otra construcción: era sin duda el teatro de que nos habla Cortés, y en el cual hizo su primera prédica Motolinía.

Pasemos á las otras dos parcialidades, que están en la parte inferior del plano, abajo del río. Tepecticpac estaba al norte, y así lo dice Motolinía: y entonces Quiahuiztlan queda necesariamente al poniente, lo cual también dice Motolinía. En consecuencia Ocotelolco daba al oriente y Tizatlan al sur. * Los dos primeros eran los barrios menos poblados: y en efecto, entre los dos apenas nos dan 97 manzanas de casas; sin que podamos determinar su división, si no es aplicando al primero las que están sobre la parte verde de la serranía. En esta hay dos cuadros, al parecer templos; y una planta como de palacio.

En el centro de la parte inferior del plano está lo más importante de él: un gran templo, el tercero de los tres mencionados por el Peregrino Indiano.

Comencemos por decir que, en mi concepto, en este templo tenemos el nombre jeroglífico de la parcialidad de Quiahuiztlan. De ambos lados del templo cae el símbolo de la lluvia. En el original es azul y las gotas rojizas y amarillas. Gomara dice, que este nombre viene de agua de sal. En la nomenclatura del Sr. Peñafiel no están los jeroglíficos de las parcialidades, y por tanto falta su interpretación y etimología. No es de mi gusto la de Gomara, porque el río es de agua dulce, y solamente podría venir tal interpretación de algunas salinas existentes en el lugar. Si hubiese habido salinas allí, los tlaxcaltecas no habrían carecido de sal; y Muñoz Camargo nos refiere, que los tlaxcaltecas carecían "de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón para vestirse, ni oro ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni *sal para comer*." Yo creo que Quiahuiztlan quiere decir lluvia del sur, y viene de *quiahuitl* lluvia y *huiztlan* sur. Se comprende este nombre porque en las serranías se forman las lluvias, y la parcialidad, como se ve en el plano, quedaba al sur de aquella sierra.

El templo da al oriente, y por él tiene su principal entrada en dirección del puente grande, que sobre el río comunica las dos partes de la ciudad de Tlaxcallan. A ambos lados de esta entrada hay una muralla almenada. Sigue después al parecer un jardín ó sembrado, pues en él se ven una mazorca y dos plantas. A la izquierda está un gran acuario, el cual se significa por dos

---

*La situación de Tizatlan se determina por Motolinía, quien dice que estaba más abajo de Ocotelolco río arriba. No debemos olvidar que, según el mismo, el río nacía al norte cerca de Atlancatepec, venía rodando por cima de Tlaxcallan, y después tornaba á dar vuelta, y volvía por un valle abajo, para pasar por el medio de la dicha ciudad de Tlaxcallan. Es decir: cambiaba de dirección, para entrar de sur á norte. Por lo tanto, la situación de Tizatlan río arriba queda al sur. No se opone lo que el mismo Motolinía dice, al afirmar que ese señorío quedaba al oriente, porque si vemos el plano, está al sur respecto de Ocotelolco, y al mismo tiempo al lado oriente de dicho plano. Para mayor propiedad diremos, que Tepecticpac estaba al noroeste, Ocotelolco al noreste, Quiahuiztlan al sudoeste y Tizatlan al sudeste: con lo cual conformamos perfectamente el plano con la relación de Motolinía, y también con la de Gomara.

círculos concéntricos, el de afuera rojo y el otro blanco, los que representan un borde de piedra dentro del cual se ve el agua azul y un pescado. Del otro lado hay un gran edificio: de él hablaremos adelante. Parte de la muralla, á uno y otro lado, el *tepantli* ó cerca del templo, significado por varios símbolos de *tetl* piedra; sin que nos manifiesten si tenían también la forma de cabezas de culebras, como las del gran *teocalli* de México. Está primero en la parte inferior, el plano de dos templos menores; y de ahí sube una escalinata que llega á la parte superior del gran templo. En éste vemos el plano de dos capillas, y entre ellas el lugar donde se hacían los sacrificios. Las capillas están almenadas, y cada una tiene una puerta que da sobre la explanada de en medio. Detrás de las capillas hay nueve columnas, y al rededor todo lo alto de la pirámide está defendido por almenas. Supongo esta parte que queda atrás de las capillas, el edificio donde vivían los papas. Detrás del templo hay otra entrada, la cual no penetra en él; y sirve para ir á la ciudad, según lo muestran las huellas de pies pintadas en esa parte.

Vamos á ocuparnos de la construcción inferior frontera del acuario. Vemos en primer lugar una especie de portal en sus cuatro lados, pues hay en ellos 24 columnas: después un cuadrado rojo, y en el centro otro cuadrado con escaleras en sus cuatro lados: por todo lo cual parecería un templo grande, aunque dependiente del templo mayor en cuyo patio se encuentra.

Sin embargo, ninguno de los templos conocidos en la región del centro, tiene al rededor columnatas: esto supone en él un doble objeto. Tal vez era el lugar en donde se reunían los cuatro señores de Tlaxcallan, pues sabido es que gobernaban unidos aquel señorío. Los portales bien indican sitios en donde se colocaba el pueblo, para ver algún acto solemne; y el templo que está en el centro es natural, pues todos los actos de nuestros antiguos indios se tornaban religiosos. No podríamos de ninguna manera presentar esta idea, sino como una suposición; pero la apoyan las costumbres de aquellos tiempos. Hay sin embargo otro edificio fuera del templo, el cual bien pudiera ser el palacio de los cuatro señores de Tlaxcallan, y de él hablaremos después; pero esto en nuestro concepto no sería obstáculo, porque bien pudieran tener un palacio para sus deliberaciones, y otro colocado dentro del templo para ciertos actos solemnes y públicos, que debían revestir un carácter religioso.

En este, como en otros muchos puntos, caminamos á ciegas, pues los cronistas se descuidaron de darnos ciertos detalles, sin duda para ellos poco importantes; pero que nos hubieran evitado grandes dificultades, al tratar de reconstruir las antiguas civilizaciones.

Fuera del templo, á la derecha é inmediato á la serranía, se ve otro edificio de forma rara. Tiene su subida por una escalera, la cual da á un terraplén cuadrilátero, que hace ángulo después y se extiende en gran espacio hacia el sur. Este edificio está todo almenado, y en él vemos primero una flecha, y después otra que atraviesa el centro de un escudo ó *chimalli*. Parece una especie de campo de marte de los tlaxcaltecas, en donde hacían sus maniobras guerreras. Debió ser también el depósito de armas ó *tlacochcalco:* y al mismo tiempo servía para defender la entrada del templo y la de la ciudad por el lado sudoeste.

Abajo de él hay otra construcción en forma de culebra enroscada. Es de piedra, pues sus colores son los mismos del *tepantli* del templo. Representa una culebra, porque en el centro está su cola con tres cascabeles; pero no tiene cabeza. Por donde debía estar ésta, se encuentra la entrada, según lo manifiestan las huellas de pie, las cuales siguen hasta llegar á la cola, en donde se ve el signo *nahui tochtli*. Esta forma de caracol ó laberinto no es completamente extraña, pues desde las Casas grandes vemos uno de estos laberintos. ¿Podemos acaso inquirir la significación de éste? Muy difícil es; pero vamos á procurarlo, pues el signo *nahui tochtli* pudiera servirnos para ello. Según Serna, todos los signos *nahui* tenían referencia al dios del fuego, y en especial *nahui acatl*. El signo *tochtli* era representación del fuego nocturno, del planeta ígneo; y por lo tanto unido al numeral *nahui*, debía significar más especialmente la deidad fuego. Con esto llegamos á saber únicamente, que en el caracol se profesaba el culto del dios del fuego. Mas viene en nuestra ayuda el *tonalamatl:* en él encontramos, en la trecena novena, el signo *nahui tochtli*, y como principio de ella la culebra *coatl:* es decir, la correspondencia misma del caracol del mapa. Sahagún nos dice al hablar de esta trecena, que se tenía por buen agüero para ser venturosos en riquezas y en las cosas de la guerra, y cómo era favorable á los mercaderes y tratantes; por lo cual antes de partirse á provincias remotas para entender en sus tratos de mercadería, aguardaban á que reinase este signo; y antes de marchar, cuando ya tenían á punto sus cargas, hacían un convite á los mercaderes viejos y parientes, haciéndoles saber á la provincia adonde iban, y á que iban: y esto lo hacían para cobrar fama entre los mercaderes, para que supiesen que estando ausentes de ellos estaban ganando de comer por diversas provincias. Que los

tlaxcaltecas salían á comerciar, nos lo dice Muñoz Camargo, quien nos relata como atravesaban todas las tierras, provincias y reinos, é iban á contratar á todas partes de una mar á otra, y de esas lejanas tierras traían oro, cacao, algodón, ropa, miel, cera, plumería de papagallo y otras riquezas que mucho estimaban. Podemos pues suponer que los mercaderes tlaxcaltecas tenían como los *pochteca* de México, su organización especial, con su culto y templo adecuados: y por las razones dichas podría considerarse el caracol del mapa, el templo de esos mercaderes. Ciertamente esto no pasa de una suposición, con algún fundamento á la verdad; pero servirá de indicio para mayores estudios.

En seguida del caracol está el *tlachtli* ó juego de pelota. Debieron ser los habitantes de la parcialidad de Quiahuiztlan grandes cultores de *Tlaloc,* siquiera sea porque su nombre significa lluvia del sur, y este era el dios de las lluvias. Así los extremos del *tlachtli* representan el signo jeroglífico de esa deidad. El *tlachtli* está dividido en cuatro partes iguales de distintos colores, rojo, amarillo, negro y azul; simbólicos de los cuatro dioses cronológicos, pues ya es bien sabido como el *tlachtli* significaba el movimiento de los astros. En el centro, á uno y otro lado están los discos agujereados por donde debían pasar las pelotas. *

Entre el caracol y el *tlachtli* de un lado y una pared roja del templo del otro, hay un gran edificio con dos escaleras y almenas en la parte superior. No se le ve forma de templo, y por eso lo creemos más bien el palacio donde se reunían los cuatro señores de Tlaxcallan, "los cuatro señores de las cuatro cabeceras," como los llama Muñoz Camargo. A su texto puse la siguiente nota: "Hasta aquí nos había hablado el autor de la fundación de los cuatro señoríos; pero nada nos había dicho de su unión para el gobierno común. Por primera vez refiere, que la señoría de Tlaxcalla estaba gobernada por los cuatro señores de las cuatro cabeceras; pero no nos cuenta ni cuando ni como se formó esta alianza. Por lo poco que alcanzamos de la historia tlaxcalteca, parece que era una verdadera federación, que cada jefe era soberano en el régimen interior de su señorío, y que los cuatro unidos resolvían las cuestiones de interés general, especialmente las de guerra. A estos cuatro señores llaman algunos indebidamente: Senado de Tlaxcalla."

Podríamos dar por terminada la descripción de los principales edificios de Tlaxcallan y las explicaciones de su destino ú objeto; pero nos viene el deseo de ver si podemos aclarar á cuales dioses estaban dedicados sus tres grandes templos. Del *teocalli* inmediato al mercado, sólo podemos decir que estaba en una plaza amplia, y probablemente destinado á alguna divinidad representada por el signo *xochitl* puesto en él: tal vez *Yacatecuhtli,* lo cual parecería confirmar su proximidad al *tianquiztli.* Algo más sabemos de la pirámide alzada en el centro de Ocotelolco. Dos escalinatas conducen á la plaza en donde se levanta. Cuatro capillas, dos de cada lado, están entre las escaleras de la pirámide; y aparecen detrás de ésta otras dos, una de cada lado también. A la derecha del templo está el palacio de la parcialidad. Pues bien, cuando Cortés entró en Tlaxcallan fué llevado primero á Tizatlan, y después alojado con su gente en el palacio de Maxixcatzin, en Ocotelolco.

Bernal Díaz del Castillo dice que el palacio estaba junto á un templo; y en verdad en el plano se ve la planta del palacio, y á su lado las escaleras por donde se subía á la placeta del *teocalli.* Este, según Gomara, estaba dedicado al dios *Camaxtli:* y así debió ser, pues Muñoz Camargo nos refiere cómo el señor de Tepecticpac llamado Culhuatecuhtli, partió su señorío con su hermano menor Teyohualminquichichimecatecuhtli, el cual fundó á Ocotelolco; y cómo también partió con él las cenizas de su dios *Camaxtli.* Para guardar esta parte de las sagradas cenizas, se alzó la pirámide de cuatro pisos que vemos en el plano.

Esto nos trae á una digresión, si no de gran importancia, sí bastante curiosa. Bernal Díaz cuenta, que Cortés "mostrò [à los señores tlaxcaltecas] vna imagen de Nuestra Señora con su Hijo precioso en los braços: y se les diò á entender, como aquella Imagen es figura, como la de Nuestra Señora, que se dize SANTA MARIA, que está en los altos Cielos, y es la Madre de Nuestro Señor, que es aquel Niño Jesvs que tiene en los braços, y que le concibiò por gracia del Espíritu Santo, quedando Virgen antes del Parto, y en el Parto, y despues del Parto: y aquesta

---

*Tenían juegos de pelota de un modo extrañísimo que llamaban el juego de *Ulli.* Es una pelota hecha de cierta leche que destila un árbol llamado Viquahuitl que se convierte en duros nervios, que salta tanto, que no hay cosa en esta vida con que compararlo. Son las pelotas del tamaño de las de viento de las que usan en España, y saltan tanto, que si no se ve parece increíble que dando con la pelota en el suelo, salta más de tres estados en lo alto. Esta pelota se jugaba con los cuadriles ó con las nalgas, porque pesa tanto, que con las manos no se podría jugar; y ansí los jugadores de esta pelota tenían hechos de cuero unos cinchos muy anchos de gamuza, para las nalgas con que jugaban. Tenían juegos de pelota dedicados en la República para estos pasatiempos: jugaban para tener ejercicio los hijos de los Señores, y jugaban por apuesta muchas preceas, ropas, oro, esclavos, divisas, plumería y otras riquezas. Habían en estos juegos grandes apuestas y desafíos: eran juegos de República muy solemnizados; no los jugaban sino Señores y no gente plebeya: tenían para este juego diputados.——*Muñoz Camargo.*

gran Señora ruega por nosotros á su Hijo precioso, que es nuestro Dios, y Señor, y les dixo otras muchas cosas, que se convenian dezir sobre nuestra Santa Fè." Y luego agrega adelante: "lo que les mãdamos con ruegos fue, que luego desembaraçassen vn Cv que estaua alli cerca, y era nueuamente hecho, ê quitassen vnos idolos, y lo encalassen, y limpiassen para poner en èl vna Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora: lo qual luego lo hizieron." Esto hubo de pasar en el dicho *teocalli* de Ocotelolco; pero no debemos suponer la destrucción del ídolo *Camaxtli*, ni la ocupación de su gran pirámide por las Deidades cristianas: sino más bien la de alguna de las pequeñas capillas laterales, como se hizo más tarde en México.

En el lienzo de Tlaxcallan, en la lámina octava, está la imagen de la Virgen, la cual corresponde bien á la época, pues se ve en ella la mezcla de los estilos gótico é italiano, propios de la escuela fundada en España por los Monlau, Rincón y Berruguete. En la lámina 15 hay otra Virgen y un Calvario puestos en los aposentos del cuartel. La Virgen parece una Dolorosa, y tiene las manos cruzadas. Ni una ni otra Virgen son la llamada Estandarte de Hernán Cortés. El Sr. D. Lucas Alamán autentica ésta con la autoridad de Boturini; el cual dice: "Assimismo pude conseguir el Estandarte Original de Damasco colorado, que el Invicto Cortès diò à el Capitan General de los Tlaxcaltècos, supongo en la segunda expedicion, que se hizo contra el Emperador *Moteuchzùma*, y demàs Reyes confederados. En la primera haz de dicho Estandarte se vè pintada una hermosissima Efigie de Maria Santissima, coronada con Corona de oro, y que tiene las manos juntas, como que ruega à su Hijo Santissimo protexa, y esfuerce à los Españoles à subyugar el Imperio Idolatrico à la Fè Catholica; y no dexa de assemejarse en algunas cosas à la, que despues se apareciò, de *Guadalupe*. En la segunda haz assimismo se vèn pintadas las Armas Reales de Castilla, y Leon. Reservo para dàr en la Historia General los fundamentos indisputables de ser dicho Estandarte el solo Original, que hoy subsiste." A pesar de esto, yo no encuentro en esa Virgen el caracter de la escuela española, y veo más bien el pincel de Manuel Echave, artista mexicano. *

Pasemos ahora á ocuparnos en el estudio del gran templo de Quiahuiztlan, en el cual sin duda estaba depositada la otra parte de las cenizas de *Camaxtli*. Esta pirámide tiene, como ya hemos dicho, dos capillas: por lo tanto dos debían ser las deidades veneradas en ellas. Pueden servirnos de indicio para saber cuales eran, los dos signos cronológicos puestos á la izquierda y á la derecha de los extremos del *teocalli*. El primer signo es *ce xochitl*, y el segundo *macuilli tochtli*. Serna, en el Manual de Ministros de Indios, dice terminantemente: "Xochitl es signo de la diosa Xochiquetzal." Muñoz Camargo nos da razón del culto de los tlaxcaltecas á la diosa *Xochiquetzal*. Dice: "Tenían estas naciones á una diosa que llamaban la diosa de los enamorados, como antiguamente tenían los gentiles la diosa Venus. Llamábanla Xochiquetzal, la cual decían que habitaba sobre todos los aires y sobre los nueve cielos, y que vivía en lugares muy deleitables y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes, siendo servida de otras mujeres como diosas, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos y florestas de grandes recreaciones, sin que le faltase cosa alguna, y que donde ella estaba era tan guardada y encerrada que hombres no la podían ver, y que en su servicio había un gran número de enanos y corcovados, truanes y chocarreros que la daban solaz con grandes músicas y bailes y danzas, y de estas gentes se fiaba y eran sus secretarios para ir con embajadas á los dioses á quien ella cuidaba, y que su entretenimiento era hilar y tejer cosas primorosas y muy curiosas, y pintábanla tan linda y tan hermosa que en lo humano no se podía más encarecer. Llamaban el cielo donde esta diosa

---

*¿No se inspiraría el autor de esta pintura, como los de otras que existen en México, en el grabado de la Biblioteca de Bruselas? De este grabado tengo una reproducción, á cuyo dorso se lee lo siguiente:

"Vinne (THE INVENTION OF PRINTING NEW YORK 1878, cap. IV sobre las imágenes impresas en el siglo XV) después que describe la lámina conservada en la R. Biblioteca de Bruselas representando á la Virgen María y las santas Bárbara, Catarina, Verónica y Margarita, añade: el origen flamenco de ésta, se precisa con otra llamada *de Berlín;* aparentemente son de igual mano por la notable semejanza en el grabado y dibujo de las alas de los ángeles, de la figura y posición del que tiene la corona, de las coronas de la Sma. Virgen y de Sta. Catarina, de la cabellera de la Madre de Dios y de las cuatro santas, en fin, de los collares de las palomas.

La lámina *de Berlín*, es un grabado primitivo sobre madera, impreso por frotación á mitad del siglo XV, sin fecha ni nombre del autor; representa á Nuestra Señora descansando sobre media luna, un ángel está á sus pies, ideal que hasta entonces á nadie había ocurrido, y no la infernal serpiente que es el signo característico con que se representa el misterio de su Concepción; en la mano siniestra lleva una manzana y en el brazo derecho al Niño Dios, quien acaricia á su Bendita Madre con una manecita y la otra la tiene en actitud de arrojar una flor. Hijo y Madre están rodeados de la aureola de gloria y en cuyos ángulos hay cuatro palomas y otros tantos ángeles en los centros.

Passavant, asienta que es de fina ejecución, de origen flamenco, de artista alemán y data de 1468, como la lámina de Bruselas.

Renouvier, asegura que el estilo es flamenco y de las primitivas láminas.

Holtrop, dice que su origen lo determina el idioma flamenco que se lee en los versos de los ángulos (que en gracia de la inteligencia se ha vertido al castellano), opina como Passavant sobre su época, que mide 13 por 7 pulgadas americanas y que fué ejecutada en Bruges, Puerto de Flandes, donde se embarcó el V. P. Gante en 1522 para ir á Inglaterra en busca de Carlos V antes de pasar á la Nueva España."

Respecto á la autenticidad del llamado estandarte de Cortés, sería más dudosa si tiene en el reverso, como dice Boturini, las armas reales de Castilla y León; porque Cortés no trajo por estandarte esas armas, sino las de Carlos V con el águila de dos cabezas. Puede verse este escudo en el cuadro superior del lienzo de Tlaxcallan, y en mi Historia Antigua de México donde lo reproduje.

estaba Tamohuanichan Xochitlihcacan Chitamohuan y (en asiento del árbol florido) Chicuhnauhuepaniuhcan Itzehecayan, que quiere decir.........El lugar de Tamohuan, y en asiento del árbol florido. De este árbol Xochitlicacan, dicen que el que alcanzaba desta flor ó de ella era tocado, que era dichoso y fiel enamorado, * donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los nueve cielos. A esta diosa Xochiquetzal celebraban fiesta cada año con mucha solemnidad. y á ella concurrían muchas gentes donde tenía su templo dedicado. Dicen que fué mujer del dios Tlaloc, dios de las aguas, é que se la hurtó Texcatlipuca, é que la llevó á los nueve cielos é la convirtió en diosa del bien querer."

Después del texto de Muñoz Camargo, no puede dudarse ya de que en la capilla izquierda del gran *teocalli* de Quiahuiztlan estaba la diosa *Xochiquetzal*, significada en el plano por el signo *ce xochitl* inmediato á esa capilla.

Pasemos ahora á ver qué datos nos proporciona el otro signo de la derecha *macuilli tochtli.*

El signo *macuilli tochtli* es el quinto de la trecena *cuetzpalin.* El buen agüero de esta trecena debía ser agradable y propicio á los tlaxcaltecas, pues decían que los nacidos en ella serían muy esforzados, nervosos y sanos de cuerpo, y que las caídas no les empecerían como no empecen á las lagartijas cuando caen de lo alto, pues ningún daño sienten sino que luego se van corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores, y con facilidad allegarían riquezas, conforme á lo que Sahagún nos cuenta.

Si buscamos este signo en el *tonalamatl,* lo encontraremos con el acompañado *Centeotl,* deidad par de la vida y de la muerte, y especial de los mantenimientos, como lo significa su nombre de dios del maíz. Como el *tochtli* es significación del poder creador, el hallarlo con este acompañado, bien lo refiere á una deidad creadora masculina, compañera de *Xochiquetzal.* El cuadro grande, superior izquierdo de la pintura, nos da la deidad dominante en la trecena: es *Itztlacoliuhqui.* En el *tonalamatl* del códex Vaticano también se ve á *Itztlacoliuhqui,* y en ambos á las adúlteras castigadas con la lapidación. En ambos también la deidad tiene en su rostro y cuerpo rayas rojas, y en el *tonalamatl* de Mr. Aubin está sentada sobre una piel de tigre, símbolo del firmamento, lo cual nos expresa su carácter de astro ó planeta. Si nos fijamos en la imagen de *Camaxtli* del atlas del P. Durán, la veremos también rayada de rojo y con un *tochtli* sobre el pecho. Esto nos hace suponer una sinonimia muy probable entre *Camaxtli* é *Itztlacoliuhqui.* Veamos si el códice Borbónico nos proporciona algún dato más. También en él está *macuilli tochtli* acompañado de *Centeotl.* También domina el cuadro superior *Itztlacoliuhqui,* el cual tiene por distintivo, como en el segundo referido antes, un tocado curvo hacia atrás.

Quiero citar, á este propósito, las dos interpretaciones de mis amigos Mr. Hamy y el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso. El primero dice: "La decimasegunda trecena, que comienza con *ce cuetzpallin, una lagartija,* está regida por una divinidad que los comentadores llaman *ytzlacoliuqui, el señor del Pecado, o Seguedad.* Una máscara blanca y negra, en la cual sobresale un adorno de nariz, en forma de media luna, cubre herméticamente su figura; y adornos en forma de disco y de cucurucho, análogos á los de Mictlantecuhtli y de Chachalmeca, acentúan la significación mortuoria indicada por Mr. Seller. [El blanco es el color de los muertos.] Lleva en la mano derecha un haz de pequeñas plantas secas: casi todos los objetos que lo rodean, vaso de ofrendas, incensario de mano, flechas, bolsa de mano, trofeo de armas, piedra, concha, bastón de oro con cabeza de animal, están adornados con apéndices de dedos pintados de rojo, cuya forma recuerda la cresta de gallo que corona el tocado de ytztlacoliuhqui en la relación de Sahagún.—El cuadro se completa con el dibujo de dos pobres mujeres que yacen extranguladas: su cuello sangra, y gruesas piedras les han sido arrojadas muchas veces. *Mujeres tomadas en adulterio,* dice el comentador del *Codex Telleriano-Remensis, morian apedreadas como pareçe por esta figura; y primero que las apedreasen las ahogavan, y despues las hechavan en las plazas donde todos las viesen.*"

El Sr. Troncoso dice en la explicación del códice Borbónico: "Página XII.—Duodécimo Trecenario [Signo *Çe Kuetçpallin*]. Numen *Itçtlakoliúhki,* dios del yelo; como el yelo mismo, blanco; de quien decían los indios que reinaba por 120 días ó 6 veintenas completas, entrando en el mes *Oxpaniçtli* para salir en el mes *Tititl:* sin duda por eso vemos que con la mano empuña un manojo de escobas, símbolo propio del mes *Oxpaniçtli.* ** Su adorno característico es la montera curva revestida de puntas tan agudas como los dientes de una sierra, y los escudetes

---

*Parece que aquí falta algún concepto, ó que el copista trastornó el orden del original, pues las frases finales bien caben donde están los puntos suspensivos

**El Sr. Troncoso substituye la ch por una x con una raya en medio. Como no hay este signo en nuestras imprentas, ponemos en sus textos la x sola.

de papel de cuyo centro sale una larga punta y que son característicos de *Miktlantéuktli*, señor de los muertos: todo para expresar simbólicamente que corta, lacera y mata el yelo. El símbolo de la noche arriba, parece indicar que los ritos eran nocturnos: dominando el numen eran castigados los adúlteros, como el cuadro lo expresa con harta vivacidad."

Comenzaré por decir, que no estoy conforme con la traducción de *Itztlacoliuhqui*, ni por el *señor del pecado ó ceguedad*, ni por *dios del yelo.* Ciertamente *itztli* significa yelo; pero en la composición, esta palabra debía necesariamente perder su sílaba final *tli.* Entonces nos sobraría la sílaba *tla.* No debemos olvidar que el nahuatl es una lengua aglutinante, la cual tiene reglas fijas para la composición de las palabras; y que estas mismas reglas se siguen en su escritura jeroglífica. Para mí *Itztlacoliuhqui* se compone de *itz* raíz de luz, *tlacochtli* flecha, y *coliuhqui* cosa torcida ó acostada. [Véase el Vocabulario de Molina.] En la composición, *tlacochtli* pierde también la segunda sílaba *coch*, para evitar la cacofonía con *coliuhqui.* Lo cual también es regla en la formación de las palabras, en la lengua nahuatl. Por fortuna, la misma figura del dios en el códice Borbónico me concede la razón. En efecto, su tocado se compone del gorro curvo, el cual nos da la palabra *coliuhqui;* de las puntas agudas puestas en el mismo gorro, símbolo de los rayos de luz, que nos dan la raíz *itz;* y de una flecha *tlacochtli*, que lo atraviesa. La significación literal de esta escritura jeroglífica sería: flecha de luz que se tuerce ó acuesta; pero la ideográfica es: astro luciente que se acuesta ó desaparece. Algo percibió de esto uno de los comentadores del códice Telleriano-Remense, quien dice: "esta es una estrella q esta en el cielo q fingen que va huelta del reves y los ojos atapados tenianla por grāde aguero para guerras-nacimientos yasi ē este sino matava los adulteros esta ymagen destrella esta a la parte del sur segū se mestra." El Sr. D. Fernando Ramírez creía que podía referirse á algún movimiento aparentemente retrógrado de un planeta.

Vamos á ver si encontramos la verdadera significación de esta deidad. Todo el cuadro es representación del firmamento nocturno. En la parte superior está el signo de la media noche; y las diversas figuras que rodean á la principal, son signos astronómicos cuya interpretación sería aventurada. Pero entre ellas, en la parte inferior izquierda del cuadro, hay una muy conocida para nosotros: la culebra biceps. Ya sabemos como ésta es representación de la vía láctea; y á mayor abundamiento toma aquí la forma de un yugo: con lo cual de paso quedan confirmadas nuestras ideas sobre el *quechyotetl.* Por lo mismo no puede haber duda en la significación astronómica de la deidad principal del cuadro, *Itztlacoliuhqui.* La hemos visto en los otros dos *tonalamatl* con las rayas rojas de *Camaxtli:* es por lo mismo el planeta ígneo de Fábrega, marte. Pero el Sr. Troncoso le ve los adornos de *Mictlantecuhtli:* este dios también es el fuego nocturno, marte. Además yo le noto el círculo con los cuatro *tlalpilli*, propios de ese planeta. Podemos pues decir, con muchas probabilidades de acertar, que *Itztlacoliuhqui* es el planeta marte, la flecha de luz ó astro que se acuesta ó desaparece. Según las creencias nahuas, cuando un planeta desaparecía del firmamento, en su período de ocultación se iba á la vía láctea. En las figuras referidas de *Itztlacoliuhqui*, éste aparece sin rostro, como bulto de obscuridad: con lo cual se significa, que ya no se ve el astro en el firmamento, que se oculta, que ha desaparecido; y por eso aquí está blanco, pues ha tomado el color de la vía láctea donde se acuesta. * Ahora bien, *Xochiquetzal* era una de las sinonimias de la vía láctea: y así se comprende la relación de *Itztlacoliuhqui* con ella, pues iba á reunírsele como á esposa amante: que llena está de poesía la leyenda astronómica de los nahuas.

El Sr. Troncoso dice bien: el dios *Itztlacoliuhqui* reinaba por 120 días ó 6 veintenas completas, y entraba en el mes *ochpaniztli*, para salir en el mes *tititl.* La figura del códice Borbónico lleva en la mano el manojo de escobas símbolo del mes *ochpaniztli.* La fiesta de esta veintena nos va á confirmar la relación que había entre *Itztlacoliuhqui* y *Xochiquetzal*; la cual no debemos olvidar que es sinonímica de *Toci.*

Sahagún dice, hablando de ella, lo siguiente:

"Al undécimo mes llamaban *Ochpaniztli.* Los cinco dias primeros de este no hacian nada tocante á la fiesta; mas acabados los cinco dias, quince antes de la fiesta comenzaban á bailar un baile que ellos llamaban *nematlaxo*, el cual duraba ocho dias é iban ordenados en cuatro rencles y bailaban, no cantaban en este baile, é iban andando, y callando y llevaban en las dos manos unas flores que se llaman *cempoatlxuchitl*, no compuestas, sino cortadas con la misma rama.

---

*En el códice Borgiano están *Quetzalcoalt* y *Totec*, venus y marte, en la parte sur de los ramales de la vía láctea: acaso en el *saco de carbón.*

Algunos mancebos traviesos, aunque los otros iban en silencio, hacian con la boca el son que hacia el atabal, á cuyo son bailaban: ningun meneo hacian con los pies, ni con el cuerpo sino solamente con las manos bajándolas, y levantándolas á compas del atabal, guardaban la ordenanza con gran cuidado de manera que nadie discrepase del otro: comenzabase este baile ácia la tarde, y acabábase en poniéndose el sol, duraba por ocho dias, los cuales concluidos, comenzaban luego las mugeres médicas, viejas y mozas, á hacer una escaramuza ó pelea, tantas á tantas, partidas en dos escuadrones; esto hacian las mugeres delante de aquella que habia de morir en esta fiesta, por regocijarla, y para que no estuviese triste ni llorase, porque tenian por mal agüero si esta muger que habia de morir, estaba triste ó lloraba; pues decian que esto significaba, que habian de morir muchos soldados en la guerra, ó que habian de morir muchas mugeres de parto, ó de resultas de él. Cuando hacian esta escaramuza ó pelea, esta muger que estaba diputada para morir, á la cual llamaban la imágen de la madre de los dioses, (á quien la fiesta se hacia) hacia el primer acometimiento contra el escuadron contrario, iban acompañando á esta tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado, á la una llamaban *Aba*, á la otra *Tlavitecqui*, á la otra *Xoquauchtli*: la pelea consistía en que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas ó heno que nacen en los árboles, ó con pellas hechas con hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que se llaman *cempoalxôchitl*. Todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de yerba que llaman *yietl:* iban apedreándose un escuadron tras el otro, y despues el otro volvia tras el primero de esta manera escaramuzaban ciertas vueltas, las cuales acabadas, cesaba la escaramuza, y luego llevaban á la muger que habia de morir, á la casa donde la guardaban. A esta infelíz llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, así llamaban á la madre de los dioses, á cuya honra habia de morir. Esta escaramuza hacian por espacio de cuatro dias continuos, los cuales pasados, sacaban dicha muger á pasearse por el tianquiztli ó mercado, é iban con ella todas las médicas acompañándola por aquella plaza: á este paséo llamaban despedida del tianquiztli, porque núnca mas habia de volver á él. Saliendo del mercado, recibianla luego los Sátrapas de la diosa llamada *Chicomecoatl*, y rodeábanse de ella, y ella sembraba harina de maíz por donde iba, como despidiéndose del mercado, y luego aquellos Sátrapas llevábanla á la casa donde la aguardaban, que estaba cerca del Cú donde la habian de matar. Allí la consolaban las médicas y parteras, y la decian. "Hija no os entristezcais, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos" no la daban á entender que la habian de matar, porque su muerte habia de ser súbita sin que ella lo supiese, y luego le ataviaban con los ornamentos de la diosa *Toci:* llegada la media noche, llevábanla al Cú donde habia de morir, y nadie hablaba ni tocía cuando la llevaban, pues todos iban en gran silencio, aunque iba con ella todo el pueblo. De que habia llegado al lugar donde la habian de matar, tomábala uno sobre las espaldas, y cortábanle de presto la cabeza, y luego en caliente la desollaban, y uno de los Sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamaban *teccizcqüacuilli:* escogian para esto el de mayor cuerpo y mayores fuerzas. Lo primero que la desollaban era el muslo, y el pellejo de este llevábanle al Cú de su hijo, que se llamaba *Tzinteutl* que estaba en otro Cú, y vestíansele. Despues que se adornaba aquel Sátrapa con el pellejo de aquella muger, iba á tomar á su hijo *Cinteutl;* luego se levantaba al canto del Cú, y bajaba con prisa; acompañábanle cuatro personas que habian hecho voto de hacerle aquel servicio, y tomábanle enmedio, dos de la una parte, y dos de la otra, y algunos de los Sátrapas iban detras de éste que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponian delante, para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y así comenzaban á huír delante de él reciamente: iban volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, como provocándole á pelear, y tornaban luego á correr con gran furia. Todos los que veían esto, temian y temblaban de ver aquel juego, el cual se llamaba *cacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentados; y el que llevaba el pellejo vestido con los que iban acompañándole, perseguian á los que iban delante huyendo, y los que huían procuraban escaparse de los que los perseguian, porque los temian mucho, y llegando al pie del Cú de *Vitcilopochtli*, aquel que llevaba el pellejo vestido, alzaba los brazos y poniase en cruz delante de la imágen de *Vitzilopochtli*, y esto hacía cuatro veces: hecho esto, volvíase adonde estaba la estátua de *Cinteutl* hijo de la diosa llamada *Toci*, á quien este representaba. Este *Cinteutl* era un mancebo, el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la muger que habian muerto, y juntábase con su madre. Los atavios que llevaba eran, la carátula del pellejo metida por la cabeza, un capillo de pluma metido tambien en la cabeza, que estaba pegado á un hábito de pluma que tenia sus mangas y su cuerpo: la punta del capillo que era larga, estaba hecha una rosca ácia atrás: tenia un lomo como cresta de gallo en

la rosca, y llamaban á este capillo *liztlacoliuliqui*, que quiere decir *dios de la helada*, iba junto con su madre ambos á la pár muy espacio é iban al Cú de la madre *Toci*, donde habia muerto aquella muger. Poniase en el Cú aquel que representaba á la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra. Todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba á la diosa *Toci* en el canto del Cú en lo alto, y todos los principales estaban abajo, que esperaban aquella demostracion, comenzaban á subir con gran prisa por las gradas del Cú arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábale con pluma de águila [aquellas blancas que están á raíz del cuerpo] la cabeza, y tambien los pies: otros le afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestian un vipil no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada ó tejida en el mismo vipil: otros le ponian unas enaguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecian copal; esto se hacia muy de presto, y luego se iban todos, y no quedaba nadie allí. Luego la sacaban sus vestiduras ricas, y una corona muy pomposa que se llamaba *amacalli*, que tenia cinco banderillas, y la de enmedio mas alta que las otras. Era esta corona muy ancha en lo alto, y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían banderillas; cuatro de estas iban en cuatro esquinas, y la mayor iba enmedio, llamaban esta corona *miotli*. Luego ponian en rencle todos los cautivos que habian de morir, y ella tomaba uno, y hechábale sobre el tajon de piedra que llamaban *techcatl*, y abríale los pechos y sacábale el corazón, y luego á otro, y luego á otro hasta cuatro, y acabando de matar á estos, los demas encomendaba á los Sátrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo, para el Cú donde solía estar, el cual llamaban *Cinteutlitztlacoliuhqui*. Iban delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman *icuexoan*. Caminaban algo adelante, aderezados con sus papeles, ceñido un maxtle de papel torcido, y sobre las espaldas, un papel fruncido, y redondo como rodela. Llevaba acuestas unos plumages compuestos con algodon: en este plumage llevaba colgadas unas hilachas de lo mismo no torcido, y las médicas y las que venden cal en el tianquiztli iban acompañando de una parte y de otra á la diosa y á su hijo, y cantando. Los Sátrapas que se llamaban *quaquacuiltin* iban cantando, y rigiendo el canto de las mugeres, y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abajo un tecomatl. Llegando al lugar donde espetaban las cabezas, en el Cú de su hijo *Cinteutl* estaba allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido, era imágen de la diosa *Toci*, ponia un pie sobre el atabal como coceándole. Estaban allí esperando al hijo de esta diosa *Cinteutl*, que era un mancebo recio fuerte, muchos soldados viejos, y tomábanle enmedio, y iban todos corriendo, porque habian de llevar el pellejo del muslo de la que murió, el cual aquel que llamaban su hijo traía metido en la cabeza, y sobre la cara como carátula, á un cerro que se llamaba *popotltemi*, que era la raya de sus enemigos. Iban en compañia de estos muchos soldados y hombres de guerra con gran priesa corriendo. Llegando al lugar donde habia de dejar el pellejo, que se llamaba *mexaiacatl*, muchas veces acontecia que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleaban los unos con los otros y se mataban: poníanle colgado en una garita, que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se volvian, y los enemigos tambien se volvian para su tierra."

He querido transcribir el anterior texto de Sahagún, para que el lector se penetre más de mis explicaciones. El historiador franciscano nos da la leyenda religiosa: vamos á sacar de ella la astronómica; pues bien sabido es, como los indios velaban su teogonía astronómica con las solemnidades de su culto. *

Comienza la fiesta *ochpaniztli* con el baile *nematlaxo*. Este nombre quiere decir trenza ó danza combinada que se hace despacio; la cual era significativa de la marcha de los astros en el firmamento. Los bailadores iban en cuatro rencles, como simbolismo de los cuatros astros cronológicos. No cantaban, é iban andando y callando, para representar el silencio de la noche, en la cual los cuerpos celestes ruedan tranquilamente por el espacio. Continuaba la escaramuza de las mujeres médicas, quienes se arrojaban pellas de hilachas ó heno, símbolicas de las exhalaciones, comunes en México en esa época del año. El fin de *ochpaniztli* cae á 6 de Septiembre; y ya entonces se ven los primeros bólidos. Preparaban para el sacrificio á una mujer, y le daban el nombre *Toci*, de la diosa á cuya honra había de morir. Después de pasearla durante cuatro días [sigue el numeral 4 simbólico], le decían las médicas y parteras: "Hija no os entristezcais, que esta noche ha de dormir con vos el Rey, alegraos." El dios creador *Xiuhtecuhtli*, el planeta ígneo, era la única deidad coronada de la mitología mexica. Así las palabras dichas por las parteras á la víctima, tanto valían como decirle: la vía láctea se unirá esta noche con marte, ó marte se

---

*Quien quiera conocer extensamente la teogonía astronómica de los indios, vea mi obra intitulada Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.

acostará esta noche en la vía láctea; es decir, desaparecerá del firmamento. A la media noche conducían á la india *Toci* al *teocalli* de los sacrificios, y ahí la degollaban y desollaban, y uno de los sacerdotes se vestía su pellejo. De este desprendía el del muslo, y lo llevaba al templo del hijo de la diosa, *Centeotl.* Primero iban á hacer adoración al templo de *Huitzilopochtli*, y después á ponerle el pellejo del muslo por carátula al dios *Centeotl.* Este pellejo tenía dos significaciones: expresaba cómo de parte de la materia cósmica de la vía láctea se había formado marte; y al ponérselo por carátula y cubrirle el rostro con él, significaba su desaparición del firmamento, y que se había ido á la vía láctea. Por eso caminan juntos *Toci* é *Itztlacoliuhqui*, y se van al templo de la diosa. Allí seguía el sacrificio, y *Toci* mataba á cuatro cautivos, en representación de los cuatro astros cronológicos; y á los demás, significación de las estrellas, los sacrificaban los sacerdotes. Seguía después otro gran baile silencioso, y un alarde en el cual los guerreros expresaban con su pelea el movimiento de los astros. Por esto en la pintura del códice Borbónico se ve al dios rodeado de varios símbolos astronómicos, y en la parte superior el signo gráfico de la media noche.

Así la fiesta *ochpaniztli* tenía la significación astronómica de la desaparición de marte en el cielo, y cómo se había ido durante su ocultación á la vía láctea: por eso toma aquí el nombre de *Itztlacoliuhqui.*

En esta fiesta, como hemos visto, las deidades *Toci* é *Itztlacoliuhqui* van á hacer homenaje á *Huitzilopochtli* en su templo. Esto tiene dos significaciones. Como *Huitzilopochtli* era el dios principal de los mexicas, natural era esta reverencia; pero además van á buscarlo, *Toci* por ser su madre y *Centeotl* por ser su hermano. En mi Historia antigua de México dije que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana; y en mi obra intitulada Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, digo que son hijos de la vía láctea: marte aquí *Centeotl*, *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl* ó sea venus, el sol y la luna. Parece que mi amigo el Sr. Troncoso admite mi clasificación de *Huitzilopochtli*, pues en su últíma obra sobre el códice Borbónico, dice ya, que le parece una deidad crepuscular. También he sabido con satisfacción que el Sr. Seller, sin duda el americanista más importante de Europa, ha aceptado la clasificación que de dios luna hice de *Tezcatlipoca* desde 1880, en mi Apéndice á la Historia de las Indias de Nueva España del P. Fray Diego Durán. Tengo la esperanza de que algunas otras de mis ideas, se irán aprobando poco á poco en estudios posteriores.

Voy á hacer una digresión respecto de *Huitzilopochtli.* En una nota que puse á la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, digo, refiriéndome al capítulo X de la Historia de los mexicanos por sus pinturas:

"Finalmente dice, que salió Atitlalahuaca, y su dios era *Amimitli*, que era una vara de *Mixcoatl*, al cual adoraban por dios, y por su memoria tenían aquella vara. *Amimitli* se compone de *atl* agua, de *mimi* plural de *mitl* flecha, y del sufijo de persona *tli.* Significa, pues, la personificación de las flechas del agua; pero para entender esto, debemos explicar que según las creencias nahuas, el fuego estaba sobre el agua, y que las flechas eran símbolo de los rayos del sol. Este *Amimitli* es precisamente el dios que está sobre el templo al principio de la tira del Museo, y que yo he llamado *Aacatl*, que significa lo mismo. Todavía debemos notar, que el primer dios de los aztecas fué *Mexi*, el tallo del maguey, de donde tomaron el nombre de mexicas: aquí aparece como segundo *Aacatl* ó *Amimitl;* y en la misma tira, pasan á Culhuacan á adorar á *Huitzilopochtli.* Más tarde hicieron uno de *Mexi* y *Huitzilopochtli*, y sin duda confundieron con él también á *Aacatl.*" Nuevos datos van á precisar la disquisición de punto tan importante.

En efecto, en el principio de la tira del Museo se ve el templo con el símbolo de *Amimitli;* é inmediatamente después está el cerro de Culhuacan y dentro de él la imagen de *Huitzilopochtli.* Adelante aparecen como deidades diferentes *Amimitl* y *Huitzilopochtli*, hablando á la tribu; pero esto no sería objección para su sinonimia, pues muchas veces una misma deidad está representada al mismo tiempo con diferentes advocaciones, para usar la palabra empleada por el Sr. D. José Fernando Ramírez. Unos ídolos adquiridos por mí nuevamente, nos dan en mi concepto la solución, y confirman mis ideas antiguas. Tengo en mi colección una pequeña figura de plata, traída de Texcoco, la cual representa á *Huitzilopochtli*, y es la única escultural conocida de esta deidad, según mis noticias. Natural fué la destrucción de los ídolos de este dios por los misioneros, pues era el principal de los mexicanos.

El ídolo mide unos cinco centímetros de altura: tiene el rostro feroz, y muestra los dientes como en actitud de ataque; cubre su cabeza un gran penacho de plumas; en la mano izquierda lleva una rodela formada de un disco con un punto en el centro; y en la derecha empuña el *xiuh-*

coatl, distintivo propio de *Huitzilopochtli*. Otra de las piezas curiosas de mi colección, traída de Cholula, es una preciosa tortuga, también de plata, la cual tiene en la parte inferior una caña *acatl* sobre un símbolo abundante de agua, manera usada en las pinturas jeroglíficas para significar el mar. Este símbolo nos da también la lectura *Amimitl;* pero como en la caña hay un círculo pequeño, ó sea el numeral *ce* uno, forma á la vez el nombre *ce acatl*, el cual era propio de *Quetzalcoatl* ó venus. De esta manera, *Amimitl* y *Quetzalcoatl* son la misma estrella, la de la mañana y la de la tarde: la tortuga es una nueva significación de la vía láctea. Lo comprueba otra de plata encontrada en la Mixteca, pues tiene por cabeza un *xipe*, símbolo del poder creador. Esta lleva incrustado sobre la concha un topacio, para representar á la estrella y su luz. Las dos tortugas tienen aproximadamente cuatro centímetros cada una.

Pocas noticias tenemos del dios *Amimitl*. En el Rig Veda Americano, publicado por el Sr. Brinton, cuya muerte deploramos todos sus amigos, hay el siguiente himno:

"1. Junta tus manos hacia la casa, toma las manos en la siguiente carrera ó tránsito, extiéndelas hacia adelante, extiéndelas hacia adelante á la casa de las flechas. Junta las manos, junta las manos hacia la casa: por esto, para esto he venido, he venido.

2. Sí; he venido trayendo cuatro conmigo. Sí; he venido trayendo cuatro conmigo.

3. Cuatro, sublimes cada uno, escogidos con cuidado, escogidos con cuidado. Sí; cuatro sublimes cada uno.

4. Ellos aparecen personalmente delante de su rostro. Ellos aparecen personalmente delante de su rostro. Ellos aparecen personalmente delante de su rostro."

De la obscuridad de este texto sagrado, solamente sacamos una referencia á los cuatro astros cronológicos, llamados aquí sublimes; y una imprecación á *Amimitl* para que tienda las manos á la casa de las flechas, es decir, para que pida la luz á la vía láctea.

Torquemada, en su Monarquía Indiana, dice que en el pueblo de Cuitlahuac tenían sus moradores un dios llamado *Amimitl*, que quiere decir cosa de pesca ó caza en agua, el cual era muy reverenciado en todas partes. Clavigero refiere que el dios de la pesca se llamaba *Opochtli*, y lo creían inventor de las redes y demás instrumentos de pescar, por lo cual era venerado especialmente por los pescadores.

Llama la atención esta sinonimia de *Amimitl* con *Opochtli*, nombre que entra en la composición de *Huitzilopochtli*, el cual en realidad significa el *Opochtli* hermoso. En el cuadrete superior izquierdo de la página 13 del códice Borgiano, edición del Duque de Loubat, se ve al dios *Opochtli* pescando; y debajo de él al dios *Izcozauqui* creando á *Ozomatli;* y del tocado de ésta cae el símbolo de venus: á mayor abundamiento, de la oreja le cuelga un *tecpatl* signo cronográfico de la misma estrella; y de la boca le sale la lengua roja, símbolo de la luz. Creemos por lo mismo, que no vamos tan descaminados al decir que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana, y por lo tanto hermano de *Centeotlitztlacoliuhqui*.

Todavía, al mismo propósito, nos vamos á ocupar en el estudio de dos pinturas del códice Borbónico. La primera está en la página 4, y de ella dice el Sr. Troncoso lo siguiente:

"Cuarto Trecenario [Signo *Çe Xoxitl*]. Númenes: *Ueuekóyotl* y *Makuilxúxitl*. Aquél está pintado como numen del canto: con las manos empuña un ramillete florido y una sonaja [*ayakaxtli*]; pero son sus emblemas principales el cordel ó *mékatl* en diadema y collar, y sobre todo el joyel al cuello, hermosamente representado también sobre una de las mantas pintadas en el Códice Nuttall [fol. 8 frente], llamándosela en aquel sitio "manta de *oyoyl* [creo debe leerse *koyotl*] y su cordel." Un personaje secundario vestido con la librea de *Makuilxúxitl*, en el acto de tañer un tambor de pie, *uéuetl*, queda frente al numen principal; está sentado en elegante sillón de respaldo, *ikpalli*, y además de la pintura de la cara, característica del dios, nos revela, por su diadema, collar y cordel, iguales á los de *Ueuekóyotl*, que *Makuilxúxitl* no solo es numen del juego, sino también del canto y aun del baile, confirmándose todo ello, tanto con esta página de nuestra pintura, como con dos láminas del Códice Nuttall [folios 60 y 82] en que preside aquel numen al juego del *patolli* como deidad principal, y á los cantos y bailes como deidad secundaria, según aquí está. El símbolo primoroso del canto, de gran dimensión y adornado de labor mosáica, se destaca sobre la parte superior del cuadro; y la tortuga de oro, emblema de los instrumentos músicos, sobre la parte inferior."

Es en verdad el dios principal de este cuadro *Huehuecoyotl;* y el mismo aparece en el *tonalamatl* de Aubin y en el del códice Telleriano-Remense. *Huehuecoyotl* es *Xolotli;* y por lo tanto, ambos representantes del gran ciclo de 1040 años, y sinonímicos de *Totec*. En efecto, en el tocado lleva las conchas que cubren el capillo de la cabeza de este dios, existente en el Museo Na-

cional. Lleva en la mano derecha los cuatro *tlalpilli;* los cuales se repiten en sus dos piernas, para significar el triple período de marte. Y como en esta trecena domina el día *ce xochitl,* todas las figuras del cuadro van adornadas con flores. *Huhuecoyotl* empuña una con la mano izquierda, tiene otra sobre el cetro en la derecha, y de su cintura penden dos. Todos los signos, la estrella con dos espinas, las bolsas y los cestos, llevan flores. La diosa *Macuilxochitl*, está frente á *Huehuecoyotl*, tocando un *huehuetl* y cantando, y del símbolo del canto sale una gran flor. ¿Pero qué significa esta escena? Todos los símbolos del cuadro manifiestan el regocijo por el nacimiento de la estrella de la mañana. La estrella con dos puntas de maguey, cuya raíz nos da *huitz*, es significación de *Huitzilopochtli.* Esta punta de maguey simboliza varias veces á venus en el códice Borgiano. En el *tecomitl* puesto debajo de *Macuilxochtli* se repite la espina de maguey. Las bolsas son también simbólicas de la deidad; y muchus veces vemos pintado á *Quetzalcoatl* con el *xiquipilli* blanco con la cruz negra. La parte principal de esta escena astronómica está abajo, representada por una culebra desgarrada y sangrienta, la cual es la vía láctea despedazada para que de su materia cósmica se formase venus; y esto se expresa más con la tortuga en cuya espalda se ve á la estrella de la mañana, significada por un círculo rojo, como en la tortuga de plata lo está por el topacio.

Pasemos á la página sexta. El Sr. Troncoso dice:

"Sexto Trecenario [Signo *Çe Mikiçtli*]. Númenes: *Tonatíuh* y *Tlamatçinkatl.* Tenemos dos númenes principales en este período. *Tonatíuh* está en semi-genuflexión á la derecha, y se le reconoce por el joyel de su diadema, igual enteramente al que se ve con frecuencia sobre la frente del Sol, según se puede comprobar examinando los adornos del numen en las cuartas casillas de la serie pareada horizontal, ya no en esta página; pero sí en la mayor parte de las que forman el ciclo adivinatorio. *Tlamatçíncatl*, uno de los sinónimos de *Teçkàtlipoka*, queda en frente y á la izquierda: viene de viaje, con los bastones de camino descansando sobre su hombro, y desciende con majestad por la falda de una montaña. Que también es *Teçkàtlipoka* lo muestra perfectamente su alta diadema salpicada con estrellas, y sobre todo el espejo que despide humo y queda sobre su oreja; pero que sea más particularmente dios de la caza ó *Tlamatçíncatl* nos lo están diciendo el venablo y la chita ó *matlauacalli* que se ven sobre su cabeza y son emblemáticos de aquel ejercicio: si alguna sombra de duda nos quedase, con ver las piezas de caza, cogidas en trampa y con lazo que aparecen sobre la falda de la montaña, se disiparía. Todavia confirman lo mismo esos 2 personajes humanos, de tamaño diminuto que se ven abajo y á la derecha, uno de los cuales tiene la diadema señoril ó *copilli*, queda sentado, y ofrece la caña de la flecha á los 4 puntos cardinales: el otro viene caminando para encontrar al primero, y las armas de la caza, como son arco y aljaba de flechas, quedan entre los dos. La montaña se ve bañada por los rayos del astro del día y está entintada de amarillo completamente."

Me permitirá el Sr. Troncoso, cuya autoridad es para mí la primera, el que no esté conforme con algunas de sus ideas. En primer lugar, no tengo por *Tonatiuh* á la deidad principal de este cuadro. Basta observar, cómo la deidad en cuestión tiene en una mano el pájaro *quetzal* y en la otra una culebra *coatl*, para obtener sencillamente su nombre de *Quetzalcoatl.* Este cuadro es la manifestación contraria á la de la página número 4: en ella se regocijan todos por el nacimiento de *Huitzilopochtli*; y aquí desaparece la estrella de la mañana, para salir como estrella de la tarde ó *Quetzalcoatl.* En la parte superior están los símbolos de los cuatro astros cronológicos: primero una flecha con una bolsa de caza, para significar á *Camaxtli*, dios de la caza y planeta marte; siguen después las dos espinas de *Huitzilopochtli;* á continuación el caracol de *Tecziztecatl* ó la luna; y finalmente un templo con una cuerda encima, el cual reconoce el Sr. Troncoso como referente al sol, y que nos da el nombre de *Teocalmeca.* Debajo de estos cuatro signos hay una estrella rodeada de rayos nebulosos; y como son semejantes á los puestos en la misma página á *miquiztli* ó *Mictlancihuatl*, es sin duda la vía láctea. Pero las dos espinas están clavadas en un yugo con dientes: lo cual manifiesta como la estrella de la mañana se ha ido al *Tlalocan*, ó sea el ramal de la nebulosa inmediato á la cruz del sur, donde se ocultaba para salir á poco esplendorosa como astro de la tarde. Este es el *Quetzalcoatl* dominante de este cuadro. Debajo está un *tlecuilli*, en el cual se ve la espina de la estrella y el humo de la luna, como si ambas desaparecieran al mismo tiempo.*

---

*Véase en mi Apéndice á la Historia de las Indias de Nueva España de Fray Diego Durán, mi explicación de las luchas astronómicas de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, ó la luna y venus.

Frente á la gran figura de *Quetzalcoatl* está otra, á la cual en la explicación del códice Borbónico se le da el nombre de *Tlamatzincatl*, uno de los sinónimos de *Tezcatlipoca*. Aquí también me voy á separar de tan respetable opinión.

El dios *Yacatecuhtli*, deidad de los mercaderes y astronómicamente la cruz del sur, tenía por distintivos un tocado en forma de dicha cruz, según aparece en las pinturas de Sahagún, y varios báculos atados. Una y otra circunstancia concurren en esta figura; aun cuando no se ve uno de los lados laterales de la cruz, por estar de perfil. Está representado en actitud de andar, la cual es propia del dios de los caminantes. Para mayor confirmación, en la parte inferior del cuadro, *Xiutecuhtli*, á quien se conoce por su *copilli* ó corona, pues solo á él coronaban los indios, lleva en la mano la cruz; * y á la espalda las espinas de *Huitzilopochtli*, como para significar aquí también su desaparición. Frente á él está *Camaxtli*, el cual se distingue por el arco y las flechas con los tres puntos rojos puestos entre ambas deidades. Esto nos da á entender, que también á este dios estaba dedicada la trecena. Lo confirma plenamente la parte inferior de la izquierda, pues ahí, como dice muy bien el Sr. Troncoso, hay varias piezas de caza cogidas en trampa y con lazo, sobre la falda de la montaña. No creo sin embargo á ésta bañada por los rayos del astro del día, sino apenas iluminada por la luz suave y amarillenta de la aurora: y en ello vemos como se hunden y desaparecen, para confirmar la idea astronómica del cuadro, *Tecziztecatl* ó la luna expresada por el caracol, y *Citlalcholoa* ó la estrella de la mañana significada por varias gotas de agua que se derraman de un cántaro. *Choloa* quiere decir: derramarse ó chorrear agua. **

Camaxtli era el dios de la caza, y los cronistas nos dan extensa relación de su fiesta anual en la montaña *Matlalcueye*. Los tlaxcaltecas eran grandes cazadores, y la inmensa montaña, á la cual deificaron, les daba gran espacio para ese ejercicio.

Volvamos á la relación de *Itztlacoliuhqui* y *Xochiquetzal*. En el día último de la veintena *ochpaniztli*, se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzal*. La ceremonia expresaba la despedida de las rosas; y por tal motivo estaba dedicada á ella, pues su nombre significa flor preciosa. Era gran placer para los mexicas el olor de las rosas, y así las llevaban oliéndolas por las calles y caminos, y en las comidas las repartían á sus convidados para darles mayor contento. En esta fiesta, como la proximidad de los fríos iba á quitarles tan gran delicia, despedíanse solemnemente de las rosas; enramaban y componían con flores sus personas, sus casas, sus templos y las calles; y hacían bailes, regocijos y farsas cómicas de mucha alegría. Llamábase la solemnidad *Xochilhuitl* ó fiesta de las flores, y éstas eran en ese día el único adorno de hombres y mujeres. Confundíase esta fiesta con la de *Teotleco*, nombre de la siguiente veintena. Durán, hablando de la fiesta de *Xochiquetzal*, dice que al amanecer las monjas del templo hacían una masa y la llevaban á lo alto de él, y á la media noche iban con sus lumbres á ver si en esa masa estaba la señal del pie de un niño recién nacido: es decir, si había vuelto el dios. *Teotleco* significa la subida del dios, ó sea la nueva aparición del astro marte en el firmamento. Ya ahora comprendemos, por qué estaban unidas en las capillas del *teocalli* de Quiahuiztlan la diosa *Xochiquetzal* y el dios *Itztlacoliuhqui*. El templo de Ocotelolco estaba dedicado al dios *Camaxtli*, como astro refulgente en el firmamento: el de Quiahuiztlan á la deidad escondida en la vía láctea. Así los tlaxcaltecas celebraban los dos períodos astronómicos de su dios.

Pero todavía encontramos otra dedicación de la veintena *ochpaniztli*, pues según el calendario tlaxcalteca de Las Navas, su nombre quiere decir el mes barredor, y en él comenzaban á limpiar las eras, y barrían los caminos. Durán agrega, que en la fiesta de *Camaxtli*, de ocho en ocho años renovaban y reedificaban el templo. Además de la anual, se le hacía una cuadrienal llamada *teoxihuitl;* y ya vemos como se le aplicaba la del *atamalcualiztli* cada octenio. Por su significación, la primera debía celebrarse en el templo de Ocotelolco, y la segunda en el de Quiahuiztlan.

Dijimos ya, que *Yacatecuhtli* bien pudo ser el dios tutelar del templo inmediato al gran mercado; y parecen apoyar esta idea, las huellas de pies que bajan del *teocalli*, y penetran en el *tianquiztli*, dando vuelta por todo su interior; con lo que se da á entender también el camino de una gran procesión, en la cual los mercaderes paseaban á su deidad principal, con todas las sun-

---

*Sobre la cruz está una flecha símbolo de la luz. También hay una flecha en la cruz de Palemke.

**No puede objetarse en contra de la clasificación de esta deidad, ni el humo de su orejera, ni las estrellas de su tocado. El primer signo no solamente es propio de la luna, sino también del aspecto de nebulosa de la vía láctea; lo cual se confirma en la sexta trecena del *tonalamatl* del códice Telleriano-Remense, donde vemos salir los humos de la *miquiztli* ó *Mictlancihuatl*, es decir, la vía láctea. El tocado de estrellas no es propio de la luna, ni vemos con él á *Tezcatlipoca*; y sí lo es de la vía láctea, pues se compone de multitud de ellas: y los indios consideraban la constelación de la cruz del sur como la parte terminal de la cauda de la misma vía láctea.

tuosas solemnidades de su culto. Muñoz Camargo nos cuenta, como los tlaxcaltecas, cuando había falta de aguas y hacía grande seca y no llovía, hacían grandes procesiones y ayunos y penitencias, y sacaban en procesión en andas muy adornadas gran cantidad de perros pelones, que son de su naturaleza pelados sin ningún género de pelo, y los llevaban á sacrificar á un templo llamado *Xoloteopan*, para ellos especialmente destinado, donde los sacrificaban y les sacaban los corazones, y los ofrecían al dios de las aguas. A pesar de esto, no creo que el *teocalli* cercano al *tianquiztli*, sea el *Xoloteopan:* más bien lo debemos referir al templo menor inmediato al acuario, que se ve dentro del gran *teocalli* de Quiahuiztlan, parcialidad en donde se tributaba gran culto á *Tlaloc.* Para Motolinía el templo principal era el de *Camaxtli* en Ocotelolco, y venía después el de Quiahuiztlan; pues refiere como en la fiesta *teoxihuitl*, "en aquel templo de aquel grande ídolo que se llamaba Camaxtli, que es un barrio llamado Ocotelolco, mataban cuatro cientos y cinco, y en otro barrio que está de allí media legua, una gran cuesta arriba, mataban otros cincuenta ó sesenta......"

Esto es cuanto hemos podido aclarar sobre los templos de la ciudad de Tlaxcallan.

Fortificaciones, Estadistica y Ejercito.—Nada nos dicen los cronistas de las defensas de Tlaxcallan. Cortés se limita á contarnos que era muy más fuerte que Granada. Motolinía no habla de las fortificaciones de la ciudad. Pero no es extraño, porque para el año de 1524, en que vino, bien pudieron estar destruídas, y así convenía á los españoles. Solamente Muñoz Camargo, al hacer referencia á las guerras con Moteczuma Ilhuicamina, dice: "dende allí en adelante, vivieron los tlaxcaltecas con mas cuidado pertrechando sus fuertes con fosos y reparos": es decir, con murallas. En este punto el mapa nos va á dar noticias importantes y hasta hoy desconocidas. El río divide la ciudad en dos partes, las cuales quedan enteramente separadas. Comencemos por la oriental, ó parte baja en donde estaban los señoríos de Ocotelolco y Tizatlan.

Rodea toda esta parte de la ciudad, y la cierra completamente, una muralla, en la cual se ve de trecho en trecho un par de salientes curvos á manera de baluartes. Estos tenían sin duda por objeto cruzar por ambos lados con flechas y proyectiles al enemigo, cuando se acercara á atacar los muros. Por el lado del río la muralla tenía además por apoyo, los dos palacios inmediatos á ella y el *teocalli* de *Camaxtli.* El *tecpam* de Tizatlan dominaba especialmente el puente central. El del norte quedaba á corta distancia del citado *teocalli.* Para defensa especial del puente del sur solamente encontramos una en el caracol de que vamos á hablar; y el otro servía también para defender el puente del norte. Al norte y al sur de la muralla estaban las dos construcciones en forma de caracol, que vemos en el plano. Son verdaderamente curiosas, y no sabemos por qué no nos hablen de ellas los cronistas. La entrada se hacía á una especie de explanada defendida por un muro circular con dientes, por la cual debía llegarse á la cola del caracol, y seguir las vueltas de éste hasta encontrar su salida á la ciudad. De este modo el enemigo que osara penetrar, debía recorrer el callejón del caracol, sufriendo el ataque de sus defensores desde sus dos paredes: lo cual hacía verdaderamente inexpugnables esas entradas. * Alguna idea nos da de estas fortificaciones el historiador Clavigero, quien trae una lámina con el título de *Salida de las murallas de la ciudad*, la cual nos presenta, aunque más reducido que el caracol, el callejón antes referido. En su texto dice: "Los historiadores que describen las fortificaciones de esta ciudad, hacen también mención de otras semejantes entre las cuales fué famosa la muralla que los tlaxcaltecas habían fabricado en el confín oriental de la república, para defenderse de la invasión de las tropas mexicanas, que estaban en las avanzadas de Ixtacmaxtitlan, de Xocotlan y de otros lugares. Esta muralla, que se extendía de una á otra montaña, tenía 6 millas de largo, 8 pies de altura sobre el parapeto, y 18 de expesor. Estaba hecha de piedra y de estuco. Solamente tenía una salida estrecha de cerca de 8 pies, y de 40 de largo; y este era el espacio interpuesto entre las dos extremidades de la muralla plegada una sobre la otra, y formando, como las de Quauhquechollan, dos semicírculos concéntricos". Dice Clavigero que todavía en su tiempo se veían algunos restos de esa muralla. Sin duda por esto no comprendió completamente su forma de caracol; aun cuando su dibujo nos da bastante idea de cómo era tan particular defensa.

En las calzadas laterales del río, que están entre las dos mitades de la ciudad, el ataque del enemigo era imposible, pues quedaba entre las defensas citadas de la parte oriental y las de la

---

*En el códice de Viena encontramos dos veces el caracol con la misma forma; pero entre el muro circular exterior y las paredes del callejón está el signo del agua en abundancia. ¿Serán estos los fosos de que nos habla Muñoz Camargo, y que hacían aun más inaccecible la fortaleza? El signo de agua que cerca el *teocalli* de Quiahuiztlan, además de significar este nombre, ¿no sería también un gran foso para defensa del templo?

parte occidental. Esta tenía sus fortificaciones separadas, una para la parte del norte y otra para la del sur; y consistían también en murallas, y en dos entradas con caracoles para cada una. El gran templo de Quiahuiztlan quedaba aislado de estas defensas, y tenía abierta la entrada de la parte del poniente. Las huellas de pies nos muestran cómo por allí se iba á los señoríos de Tepecticpac y Quiahuiztlan, sin penetrar en el *teocalli*. Este era una poderosísima fortaleza. Ya sabemos que uno de los objetos de los *teocallis* era la defensa de las poblaciones, y verdaderamente su principal fortaleza. Aquí el muro almenado poniente del templo, defiende la entrada de la montaña, la cual queda flanqueada por dos caracoles y por el edificio del *tlacochcalco*, que hace veces de ciudadela. La parte opuesta está defendida también por un muro almenado y por los edificios del templo. Los dos lados del recinto forman callejón con las paredes del *tepantli* y las murallas.

Estas defensas hacían verdaderamente inexpugnable la ciudad de Tlaxcallan: y si los tlaxcaltecas, después de sus batallas con Cortés, hubiesen defendido su ciudad, con seguridad éste no la habría podido tomar, dados sus elementos; y habrían variado mucho los destinos de la conquista.

Sin duda la parte occidental, en donde á más del gran *teocalli*, vemos en Tepecticpac otros dos pequeños templos, y por tanto fortalezas, era la más fuerte. Así podemos apreciar la prudencia de los tlaxcaltecas en alojar á los castellanos en la parte baja, primero en Tizatlan, y después en Ocotelolco; sin darles entrada en el lado occidental, el cual no sólo era el más fuerte, sino además dominaba la parte baja. Refiere Bernal Díaz que Cortés dejó por precaución su ejército en pie de guerra dentro de la ciudad, lo cual motivó varias quejas de los tlaxcaltecas: éstos no fueron menos precavidos; si Cortés quedaba armado y listo en la parte baja, ellos se reservaban la alta como más fuerte, y no le dieron entrada en ella al conquistador.

También nos proporciona el plano algunos datos estadísticos de importancia. Puse sobre esta materia una nota á la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo: y creo conveniente reproducirla. Dice así:

"Antes ha dicho el autor, que Tecoac era la frontera de Tlaxcalla, y en otro rumbo lo era Hueyotlipan. De manera que antiguamente no le pertenecía el actual distrito de Tlaxco, y los señoríos de Tizatlan y Quiahuiztlan solamente llegaban á los puntos citados. Podemos pues decir, que la Señoría de Tlaxcalla tenía de extensión poco más de la mitad que el actual Estado. Si á esto agregamos que muchos de sus habitantes eran cazadores, y que los pueblos cazadores ocupan una extensión muy grande relativamente á su número, no se puede comprender que salieran más de cien mil hombres á recibir á Cortés. Podemos utilizar otro dato, para esclarecer este punto. En la organización de nuestros antiguos pueblos, todos los hombres útiles eran guerreros. Debemos creer que los tlaxcaltecas dieron á Cortés la mayor parte de su ejército para marchar sobre México, y sabemos que lo acompañaron seis mil hombres: de aquí podemos deducir lógicamente, que todo el ejército tlaxcalteca no pasaba de ocho mil. Si ahora consideramos, que las mujeres, ancianos y niños fueran ocho ó diez veces mayor en número que los hombres útiles para la guerra, nos resultará para toda la Señoría de Tlaxcalla, una población de sesenta á ochenta mil habitantes.

Esto nos dará también la explicación de por qué no pudieron destruir á Cortés, en los diversos encuentros que con él tuvieron. Hemos visto que no envestían con todo su ejército, sino que lo presentaban por fracciones: así es que en cada combate atacaban dos ó tres mil hombres; y no era difícil á Cortés rechazarlos con los mil trescientos totonacas que tenía, con sus cuatrocientos peones armados de acero, y sobre todo con sus caballos y con sus cañones, que aunque pocos, hacían gran destrucción y ponían mayor espanto aún en sus contrarios."

El plano confirma estas apreciaciones: en él hay unas trescientas manzanas de casas, algunas muy pequeñas. Todavía pueden verse las habitaciones de los indios y su modo de vivir en ellas, en los barrios de algunos pueblos no muy lejanos de la capital, como Azcatpotzalco y otros.

En cada manzana hay unas cuantas casas de habitaciones bajas, y todas ellas tienen un gran espacio para sembrado, y un corral en donde crían animales domésticos. De esta manera apenas si hay 50 ó 60 habitantes en una de ellas. Si le damos cien á las de Tlaxcallan, no quedaremos cortos. Con este calculo nos resultarán 30,000 habitantes. Agreguemos 5,000 de los servidores de los palacios y de los templos, y no podremos pasar de 35,000. Gomara da 150,000 á los 28 lugares fuera de la capital; pero los pequeños pueblos de los indios se forman todavía hoy de agrupaciones de unas cuantas casas inmendiatas á sus terrenos de labranza: mucho será darles otros 35,000 hombres.

Los conquistadores y sus panegiristas exageraban naturalmente la importancia de las pobla-

ciones y de los ejércitos enemigos, para dar así mayor mérito á la conquista, sobre todo á los ojos del Rey de España. Resultan pues falsos, el censo de 500,000 habitantes de que nos habla Cortés, el ejército de 149,000 hombres que el mismo Cortés dice lo atacó antes de su paz con los tlaxcaltecas, y todas las exageraciones de los cronistas á este respecto. Por lo tanto bastante será si damos al ejército tlaxcalteca la cifra de 10,000 guerreros.

Nos enseña también el plano, cómo alineaban en Tlaxcallan las calles, y la buena disposición de las plazas y templos. La extensión de los palacios y edificios públicos, como el *tlacochcalco* y el *tlachtli*, manifiesta bien un gobierno arreglado y cuidadoso. La amplitud del mercado patentiza su importancia, y la gran concurrencia diaria á él, según lo manifiesta Cortés. Vemos en el plano la gran área de los *teocallis;* y por lo mismo se hace patente la existencia de un numeroso sacerdocio, como nos lo pinta Muñoz Camargo. Sus fortificaciones y defensas nos dan á conocer á un pueblo adelantado en la guerra; y todos los cronistas pintan al ejército tlaxcalteca como valeroso y bien organizado. La pintura del plano nos muestra, no solamente la inteligencia en el dibujo y en el colorido de los *tlacuilos;* sino ciertos conocimientos científicos, pues nos presentan de manera notable la ciudad, al grado de conocer su disposición á la primera vista.

Todo esto nos enseña el plano de Tlaxcallan. Se ve, pues, cuan importante es la publicación y estudio de las pinturas jeroglíficas de los antiguos indios.

Cronología.—Al rededor del plano y formándole como orla, en la parte exterior hay 38 grupos jeroglíficos, cuyo dibujo y armonía de colorido son notables. Se ve además gusto estético particular en el *tlacuilo;* pues si bien sigue la forma hierática en las figuras de los símbolos. busca al mismo tiempo la belleza. Así llama la atención el *teocalli* con un gran rostro de *Tlaloc* del grupo noveno de la línea inferior, de derecha á izquierda. Mucho he meditado sobre la significación de estas figuras y su simbolismo. Al fin su número de 38 me ha hecho pensar, que bien pudieran 20 ser símbolos de los días de la veintena, y las otras 18 signos de las 18 veintenas del año. Para hacer este estudio creo oportuno publicar á continuación el calendario tlaxcalteca, inédito hasta hoy.

Cuenta antigua de los indios naturales desta Nueva España la qual guardaron y obseruaron hasta agora en nuestros tiempos.

Anse de tener quenta de quatro nombres ó de quatro sinos con que ellos se entendian y hazian su quenta ques en esta forma.

Ce acatl, es la figura que llaman una caña de carrizo.

Ce tecpatl, es una figura que llaman un pedernal.

Ce calli, es una casa, sino figurado por una casa.

Ce tochtli, es un conejo ques el quarto sino figurado por un conejo. No se a alcançado a saber estos sinos y figuras a que estrellas se atribuyan, o si eran sinos o planetas, o otros nombres, deriuados de algun acaecimiento, o de algunas estrellas que ellos conocian.

Cada sino y figura destas sirve un año entero o fatal començando desta manera.

Ce acatl ques como si dixesemos *una caña*, por manera que entrando el año, en este sino que lo llaman los naturales *ce acatl xihuitl*, es como si dixesemos el año *de una caña*.

Pasado el año que hemos dicho de *ce acatl xihuitl*, entra luego el segundo año, diziendo y contandole desta manera, *ometecpatl xihuitl* ques como si dixesemos año de *dos pedernal*. Acabado de servir este año segundo *de dos pedernal*, entra el tercero año sirbiendo el año de *tres casas*, llamandole los naturales *yey calli xihuitl*. Pasado el tercero año de *yey calli xihuitl* el año que llaman de *tres casas*, entra el quarto año diziendo *nahui tochtli xihuitl*, ques ansi como si dixesemos año de *quatro conejo*, y acabado de dar estas bueltas de las quatro figuras, el quarto año, se prosigue luego al quinto año diziendo desta manera, a donde començo la quenta del primer año ques en el sino de *acatl xihuitl*. Ansi como diximos *ce acatl xihuitl*, que quiere dezir año de *una caña*, emos de dezir agora, *macuil acatl xihuitl* ques como si dixesemos año de *cinco caña*, y acabado este año de *macuil acatl xihuitl* ques el año de *cinco caña*, pa el sesto año emos de dezir, *chiquacentecpatl xihuitl*, como si dixesemos año de *seis pedernal*, de suerte que cada figura y sino destos quatro que son pª la universal quenta de todos los años, an de serbir siempre acrecentando el numero de cada un año hasta que hayan serbido cada sino destos quatro años treze años, y acabados estos treze años por la orden dicha, torna a començar otra nueua quenta, que llaman los naturales esta quenta *yzcalli*, como si dixesemos recebir ó rejubenir la nueba quenta, y a este tiempo usaban de sus ydolatrias supresticiones y sacrificios en seruicio del demonio ofreciendole grandes olocaustos en memoria de la nueva quenta. Finalmente qᵉ auiendo llegado a los treze

años desdel principio de *ce acatl xihuitl* que fue el año de *una caña*, començaremos agora por el segundo sino de *tecpatl* ques la figura del pedernal diziendo *ce tecpatl xihuitl*, como si dixesemos año de *un pedernal*, y por esta orden y manera dicha y considerada an de dar la buelta todos los quatro sinos de treze en treze años hasta que hayan pasado quatro vezes treze años que vienen a ser cinquenta y dos años, y en entrando en los cinquenta y tres años los naturales agregaban los bisiestos de cada un año que en estos cinquenta y dos años se benian a empatar. De los cinco dias que dexauan por contar cada un año, al fin de los cinquenta y dos años benia a ser un año cumplido, con que se hazian cinquenta y dos años, y acabados estos cinquenta y dos años tornaua la quenta de nuevo hasta otros cinquenta y dos y esta quenta mayor llamauan los naturales *cehuehuetiliztli* que quiere dezir tanto como una *hedad*, que una hedad era de ciento y quatro años y el hombre que llegaua a bibir a esta hedad era tenido en mucha veneracion, porque auia goçado de dos conjunciones de tiempo o de dos ataduras, porque dizen los naturales quel que llega a cinquenta y dos años que auia llegado a vn bolismal de tiempo y de años y que a hecho vna atadura, que por maravilla auia hombre que llegase a viuir tiempo de dos ataduras, y ansi quando un hombre llegaba a cinquenta y dos años que hazia un bolismal un lustro de tiempo una atadura, en aquel año le sucedian en su vida y en su persona grandes novedades, o de enfermedades o perdimientos de bienes y otras calamidades, finalmente que escapando deste año tornaua a cobrar nueua edad hasta otros cinquenta y dos años, y no tan solamente estas cosas solian acaecer en las edades de los hombres sino tambien en las cosas universales y acaecimientos del mundo y tiempos, de suerte que quando llegauan a esta edad de cinquenta y dos años auia de auer nueuos acaecimientos en el mundo. Dexado esto que pudo suceder ansi porque el demonio ansi se los queria dar a entender, o por pronosticos y aparencias o ynfluencias de estrellas se podia auer alcançado de sus antepasados, como nuestros astrologos que hechan juicios por el movimiento de las estrellas. Dexando estas cosas a la voluntad de Dios, tornaremos a proseguir en nuestra quenta por suma. Para que mas facilmente nos demos a entender, ponemos nuestra quenta por orden desta tabla en esta manera.

1.	Caña.	Acatl.	1.	Pedernal.	Tecpatl.	1.	Casa.	Calli.	1.	Conejo.	Tochtli.
2.	Pedernal.	Tecpatl.	2.	Casa.	Calli.	2.	Conejo.	Tochtli.	2.	Caña.	Acatl.
3.	Casa.	Calli.	3.	Conejo.	Tochtli.	3.	Caña.	Acatl.	3.	Pedernal.	Tecpatl.
4.	Conejo.	Tochtli.	4.	Caña.	Acatl.	4.	Pedernal.	Tecpatl.	4.	Casa.	Calli.
5.	Caña.	Acatl.	5.	Pedernal.	Tecpatl.	5.	Casa.	Calli.	5.	Conejo.	Tochtli.
6.	Pedernal.	Tecpatl.	6.	Casa.	Calli.	6.	Conejo.	Tochtli.	6.	Caña.	Acatl.
7.	Casa.	Calli.	7.	Conejo.	Tochtli.	7.	Caña.	Acatl.	7.	Pedernal.	Tecpatl.
8.	Conejo.	Tochtli.	8.	Caña.	Acatl.	8.	Pedernal.	Tecpatl.	8.	Casa.	Calli.
9.	Caña.	Acatl.	9.	Pedernal.	Tecpatl.	9.	Casa.	Calli.	9.	Conejo.	Tochtli.
10.	Pedernal.	Tecpatl.	10.	Casa.	Calli.	10.	Conejo.	Tochtli.	10.	Caña.	Acatl.
11.	Casa.	Calli.	11.	Conejo.	Tochtli.	11.	Caña.	Acatl.	11.	Pedernal.	Tecpatl.
12.	Conejo.	Tochtli.	12.	Caña.	Acatl.	12.	Pedernal.	Tecpatl.	12.	Casa.	Calli.
13.	Caña.	Acatl.	13.	Pedernal.	Tecpatl.	13.	Casa.	Calli.	13.	Conejo.	Tochtli.

Acabada esta quenta entran los cinco dias de cada un año, que quedaban sin quenta ninguna, que azian cinquenta y dos años por los bisiestos llamados *Nemontemi*.

Estos cinco dias que quedaban bacos cada un año llamaban los naturales *dias menguados* sin nombre ninguno, en estos dias no comian ni bebian sino cosas simples, y no guisadas, ni las gentes reñian ni trataban ni contrataban, paraban todos los negocios por ser dias menguados y sin nombre, y tenian por cosa ynbiolable no salir desto, mas pasados estos cinco dias, deste año, començaba el año nueuo segun la regla que dexamos referida q.e se llamaba el mes de *izcalli* el mes resucitado o rejubenido, o nueua creacion, y sacaban nueba lumbre de unos palos que llamaban *Tlequahuitl* porque no la sabian sacar de pedernales como nosotros, llamados *mamalhuaztli*. Tomaron los años nombre de hoja o rama porque todas las plantas producen cada año una bez, de donde tomo denominacion el año llamarse *xihuitl* que quiere dezir en la lengua mexicana *hoja de yerua o arbol* o de otra planta. Ansi como cada año comiençan las plantas y arboles a produzir y a bestirse de nueua hoja, ansi por esta propia razon los naturales desta tierra llamaban el *hoja* que quiere dezir, *xihuitl*, y p.a mejor darnos entender en estas quentas yndicas yran por figuras los dias meses y años y los nombres dellos y las propiedades que los naturales les atribuyan y operacio-

nes que dizen que causaban en los tiempos q.e predominaban, sobre las suertes dichas y abenturas que los hombres auian de tener naciendo en cualquiera sino destos, porque aunque las aplicaban a cosas terrestres eran estos nombres de estrellas que conoscian, y los antiguos les dieron estos nombres de la tierra aca conocidos y ansi ban figurados en figuras de animales en esta manera, començando pues por las quatro figuras de los años *acatl*, *tecpatl*, *calli*, *tochtli*, que son en nuestra lengua castellana *caña*, *pedernal*, *casa*, *conejo*.

El año de *caña de carrizo* que es *acatl xihuitl*, el hombre o muger que naciere en este sino sera la muger esteril y no parira y el hombre no terna generacion de hijos ni hijas, y en tiempo de los estios del año sera enfermo y en tiempo de los beranos q.e las plantas produzieren y obiere frescuras bibiran sanos y alegres, y seran amigos de frescuras y regalos, y los años seran de esterilidad porque todos los panes y frutales se iran en vicio y seran de poco fruto, porque como la caña es hueca y de mucha frescura a esta causa los naturales consideraron que este año de *acatl* era hueco y bacio, y ansi guardaban de los años atras las mieses previniendose del año esteril.

Ansi el año de *pedernal*, atribuyan de mucha fertilidad, y el que nacia en este sino auia de ser hombre o muger de mucha ventura gran criador de todos ganados a lo que el se quisiese dar, y suele ser fertil y abundoso de panes aunque año de mucho pedrizco y de rayos y truenos.

El año de *calli*, ques el sino de *casa* dezian quel que nazia en este sino auia de ser dichoso y alcançador de grandes oficios y dignidades en la republica, rico y prospero de bienes temporales y grandes riquezas y muy casero ansi el hombre como muger, y de muchos hijos, y finalmete venturosisimo en todas cosas, franco y dadiboso y bien quisto y sobre todo bien afortunado, y el año abundosisimo de todas cosas de mieses y de legumbres.

Y el año del *conejo* que llaman *tochtli xihuitl*, el que nazia en este sino tenia harta mala ventura, lo primero sera triste cetrino cobarde y muy miedoso de la misma propiedad del conejo, muy desdichado y muy para poco. El año es de tempestades de guerras y calamidades, año de poco fruto y de hambre y gran esterilidad en la tierra, año de pestilencias y mortandades y otras adversidades, mas ase de considerar que ay otros sinos y planetas que son los que predominan cada dia, que puede ser q.e en los nacimientos concibieron esto los hombres, reynan y predominan con mas fuerza, y que por esta causa no sea el hombre tan sugeto al sino del año como lo significa su propiedad e que participe de otro planeta como suele ser, de manera que del todo no sea desta propiedad, de cuya causa no se an de considerar que precisamente an de ser de la propiedad del sino del año, y ansi no hemos de estar atenidos a el, como adelante diremos de las propiedades y calidades de los sinos y figuras que reynan cada dia segun el catalogo o Calendario de los yndios.

Lo cual ponemos en una rueda y caracol con declaracion de todos los nombres de las figuras de los sinos y de la propiedad dellos, de la manera que los hallamos verificados y puestos en razon por el Padre Fr. Francisco de las Navas frayle de la Orden del Señor San Francisco ques esta que se sigue:

Prologo del autor y del calendario yndico de los yndios del mar oceano y de las partes deste nueuo mundo hecho y berificado por el Padre Fray Francisco de las Navas Frayle de la Orden del señor San Francisco.

Entre otras cosas razonables que la yndica nacion tenia, era la quenta y razon de los dias semanas meses y años por una via y manera muy estraña, diferente de la nuestra en que tienen un retablo ó calendario, el qual no parece auer sido compuesto ni ordenado por gente simple sino por mucha ynbestigacion de filosofia y sabiduria, pues en los dias del año conquerdan con la yglesia Catholica que son trecientos y sesenta y cinco dias, que tan solamente en el bisiesto faltaban. Aunque algunos de los nuestros tenian y an tenido por opinion questa tabla y calendario era especie de ydolatria, lo qual no me parece que sea razon urgente para atribuylla a tal opinion, porque los nombres de los dias meses y años que tienen todos sus nombres son de cosas conocidas, y este Calendario es antiquisimo y las ydolatrias esta averiguado no ser tan antiguas en esta tierra, que si alguna a habido fue ynbentada y trayda de gentes adbenedizas y modernas de pocos tienpos aca, y tenian sus fiestas como nuestros antiguos, y lo que mas me admiraria es que a los Dioses que adoraban ansi se an quedado aquellos nombres en costumbre.

Pues poniendome en trabajo en querer seguir y aclarar este Calendario para gloria y alabança de Dios que a tanta nacion atribuyan tenido tanta lumbre como esta para que se gouernasen y para que paresciesen hombres de razon, de su origen y buen artificio halle ser el dicho calendario de mucha razon y concierto y de gran ynbestigacion y los naturales no le podian dar a entender bien por la confusion quentre ellos auia, lo vno porque no lo alcançaban todos cumplida-

mente, lo otro porque lo alcançaban y entendian eran particulares y ganaban de comer por ello y ansi no querian dezir la verdad ni enseñarlo sino a quien se lo pagaba muy bien. lo otro por las cerimonias que auia entre ellos y lo que hazian, lo otro pr. la comunicacion que auia entre las Provincias, lo otro porque careciau de bisiesto y ansi por esta razon andauan todos desconcertados y no conformes ni pueblo con pueblo, ni Provincia con Provincia, aunque no estaua la falta en el Calendario sino en el desconcierto de las gentes, y ansi no se podia berificar como ellos lo tenian pintado, y ansi dexando la forma y modo en que ellos lo tenian tan dificultoso, puseme en reduzirle en forma de rueda y en caracol en el qual puse todo el Calendario, e ansi puesto se vino a entender toda su razon y secretos que son muchos, porque de otra manera estaua muy dificultoso y casi era ymposible podello entender, y para que sea entendido porne algunas Reglas generales y despues otras particulares por dias meses semanas y años, reduziendole al principio al modo de nuestro Calendario y año, añadiendole el bisiesto de que los naturales careziau, y ansi cada vno con poco trabajo podra comprehender vna tan estraña quenta como esta para gloria y honra de aquel de quien biene todo.

Regla de la Rueda.

Anse de considerar dos Ruedas deste Calendario, que dambas son de figuras, que la una es la Rueda de las veynte figuras questan en medio y sirbe con su caracol generalmente para siempre, por la qual se quentan dias semanas meses y años. Terminase el dicho caracol y Rueda en trescientos y sesenta dias. Este curso es menor, haze la dicha Rueda otro curso mayor que se termina en cinquenta y dos años, y es ansi quel primer dia de Henero que fue del año de mill y quinientos y cinquenta y uno, aquel año fue de *siete acatl*, hasta el año de cinquenta y dos en la dicha Rueda, y ansi de todos los otros dias de la segunda Rueda ques la grande que tiene cercada toda la otra con su caracol, ques de cinquenta y dos figuras con su numero que sirve solamente p.ª los años y para saber que año corre porque cada una de aquellas figuras es vn año o p.ª vn año. Haze la dicha figura su curso en cinquenta y dos años y luego torna de principio, como nuestra letra Dominical. Esta Rueda avnque tiene cinquenta y dos figuras no son mas de quatro las q. son multiplicadas como alli parece, las dichas quatro figuras salen de la Rueda de las veynte figuras. Los nombres de las figuras de dentro estan escritas en fin del caracol cada nombre en derecho de la figura.

Los nombres de las figuras de la Rueda mayor que son de los años estan ansi mismo escritos alli.

Regla general de los dias semanas y meses.

Ase de considerar que todas las semanas desta quenta son de a treze dias.

Regla de los meses.

Todos los meses son de a veynte dias porque en ellos se terminan las veynte figuras, tienen dieziocho meses de a veynte dias, y mas cinco dias, y no sin causa generalm.te todos los meses comiençan en la figura que comiença el año el caracol arriba, y es ansi, el año que fue de mill y quinientos y cinquenta y vno, fue el primer dia de su año, y tambien del mes. Todos los numeros questan encima de la figura *acatl*, sirvio el dicho año de 1551 para principios de meses *acatl*, del mes y año que fue *siete acatl*, el dia del segundo mes hazia arriba fue *un acatl*, del tercero mes fue *ocho acatl*, del quarto fue *dos acatl*, del quinto fue *nueve acatl*, y ansi fueron todos los años conforme a la figura en que començaron. Hazian los naturales en todos los principios de los meses grandes solemnidades.

De los años.

Los años que tenian eran de trezientos y sesenta y cinco dias como los nuestros. Comiençan en general sucesivamente en las quatro figuras donde ¥ere la Cruz dentro de la Rueda que son *acatl*, *tecpatl*, *calli*, *tochtli*, y destas figuras toman todos los años denominacion y se llaman *acatl xihuitl*, *tecpatl xihuitl*, *calli xihuitl*, *tochtli xihuitl* con su numero como parece en la rueda de los años que es como consta destas quatro figuras dichas.

La dicha rueda mayor tiene edomedas estrañas que son de a treze años cada edomeda, porque cada una de las figuras tiene treze numeros como en esta dicha rueda constara, y es desde

do comienzan las quatro figuras que hazen edomeda de treze años q[e] comiençan en *ce acatl xihuitl*, e la edomeda entra en *tecpactl xihuitl*. Todos los años toman denominacion del primer dia del año, y ansi el primer dia que fue del año de mill y quinientos y cinquenta y uno ques quando esta se verifico, fue el primer dia del año de *siete acatl xihuitl*, y predomina todo aquel año de *siete acatl xihuitl*. Notese que la razon porque sin execion estos años suceden sucesibamente en estas quatro figuras es porque contando dieziocho meses de a veynte dias dendel primer dia del año, siete oras y cinco dias de necesidad han de quedar en las veynte figuras aunque acontezca el año siguiente el año de mill y quinientos y cinquenta y uno que fue el primer dia de *siete acatl xihuitl*. Si dende aquel dia se contaron los dieziocho meses y cinco dias vinieron a ser de necesidad a primer dia del siguiente año de *ocho tecpatl*, y ansi de las tres figuras sus compañeras en la Rueda mayor y donde yere la Cruz, en las de las veynte sobran cinco dias en los dieziocho meses porque aquellos q[~] este calendario conpusieron y ordenaron tuuieron atencion de poner todos los numeros perfectos de veynte dias porque biniesen a montar los años en las quatro figuras dichas, y ansi dexaban cinco dias que corriesen p[r] si, porq[e] si ansi no lo hizieran tubiera muy gran confusion su calendario y gran variedad en el començar de los años y no pudieran llegar al numero de trezientos y sesenta y cinco dias, y si llegara fuera con mucha confusion, lo qual evitaron con la forma dicha pues la pusieron en esta perficion de tanta razon.

Del bisiesto.

Para queste calendario no carezca de bisiesto como no es razon, ase de notar que siempre sera bisiesto en el año *tecpatl xihuitl* de quatro en quatro años, y no en otra de las quatro figuras pues todos los años de *tecpatl xihuitl* son bisiesto. En esta manera el año de mill y quinientos y cinquenta y dos fue *ocho tecpatl xihuitl* y fue bisiesto el primer dia de aquel año, y fue *tecpatl* que fue a veynte y quatro de Hebrero que es ansi mismo cinquenta y cinco dias del año, que fue a quinze de su tercero mes sobre la figura *malinalli*, y ansi siempre sera en este dia de *malinalli* bisiesto, exemplo de la regla, el año de mill y quinientos y sinquenta y dos fue su año de ocho *tecpatl xihuitl*, fue bisiesto aquel año de los quinze dias del tercero mes sobre la figura *diez malinalli*, que cayo a veynte y quatro de Hebrero y sobre esta figura se haran dos dias diziendo oy *diez malinalli*, y luego proceder el dia siguiente *once malinalli*. El año de mill y quinientos y sesenta fue el primer dia del año *doze tecpatl xihuitl*, fue su bisiesto a los quinze dias de su tercero mes, y ansi todos los otros años sobre la misma figura *malinalli ce malinalli* ques el quinceno dia del tercero mes, y ansi de todos los otros años de bisiesto yran por esta forma regulados.

Regla para buscar el año mes y dia.

Resta vltimamente dar Regla y declaracion como se hallara el año dia y mes porque sin saberlo poco ymportara lo escrito, de manera que para el dia en questa el mes primero se a de buscar el año de que figura es su numero, notandose la tabla de los años como dan buelta de cinquenta en cinquenta y dos años cada uno su figura ansi mesmo encima, y aquellos numeros son los primeros dias de todos los años de donde como arriba diximos toman denominacion los años. Y el año que fue de mill y quinientos y uno, estuuo en la treynta y tres casas de la Rueda de los años que fue siete *acatl xihuitl*, que fue aquel año esta figura de siete *acatl* buscado en el caracol, porque aquel sera primer dia del año, y del mes, y hallado este dia que sera muy facil luego se hallara arriba los meses que todos comiençan en la figura dicha *acatl* como esta dicho arriba en los meses y hallado el mes luego el caracol adelante se dara en el dia que se buscare, y ansi de todos los otros años, y para mas facilidad se puso en medio desta tabla en que dia de nuestro mes comiençan los suyos para que con menos confusion se busque lo que se pretendiere saber, *ad lauden Jesus*.

Comienço de los primeros dias de sus meses conformados con nuestro Calendario por que mas facilmente se halle el dia que se buscare.

El primer dia de su año y mes es a primer dia de Henero..A.
El primer dia del segundo mes es a veynte y uno de Henero..G.
El tercero mes a diez de Hebrero comiença su tercero mes..H. ff
Su quarto mes a dos de Marzo comiença su quarto mes en..e.
Su quinto mes a veynte y dos comiença de Março su quinto mes en..D.
Su sesto mes a onze de Abril comiença su sesto mes en..C.
Su seteno a primero de Mayo el seteno mes en..B.

El otauo mes a veynte y uno de Mayo su octauo mes..D.
El noveno a diez de Junio el noveno mes...g.
El diez a treynta de Junio el deceno mes en..H.
El once a veynte de Julio el onceno mes en...A.
El doce a nueve de Agosto el dozeno mes en..D.
El treze a veynte y nueve de Agosto el trezeno mes en.......................................C.
El catorze a treze de Setiembre el trezeno mes en..B.
El quinze a dieciseys de Otubre el quinceno mes en..A.
El dieciseys a veynte y ocho de Otubre el dieciseys mes en..................................g.
El diecisiete a diecisiete de Noviembre el diecisiete mes en..................................H.
El dieziocho a siete de Diciembre el dieciocho en..e.

Pasados estos diezioche meses de a veynte dias sobran cinco dias, los quales pasan sin contar, y acabados estos cinco luego dan en el primer dia del mes y año siguiente, como parece por las reglas atras referidas.

Pues emos tratado largamente del Calendario de los naturales y Reglas del año, no sera inconbiniente hazer relacion de los nombres de los dias y como se contaban los veynte dias de cada mes y sus nombres y festividades, y como los antiguos las obserbaron tantos tiempos, lo qual trataremos breve y sumariamente, segun la quenta verificada que usaban los yndios de la nueva españa de las yndias occidentales.

Abiendonos mas claramente ynformado de los principales y caciques destos tiempos hombres de habilidad y entendimiento, me parecio ser cosa razonable asentar en esta descripcion la quenta antigua deste Calendario, y es que *Don Antonio de Gueuara*, gouernador que al presente es de la *Ciudad de Tlaxcalla*, reduzio este dicho Calendario en su primer estado como antiguamente se usaba y entendia en esta forma y manera, antes que los Religiosos lo confirieran y concertaran con nuestra quenta y uso Romano segun la santa madre yglesia lo tiene y en nuestros tiempos se guarda.

Dize ansi que la quenta de nuestros años esta herrada en esta forma, y ansi mismo los veynte dias de nuestros meses y lo mismo el nombre de todos los dias, porque todo andaba trastornado y mudado, que no seguia por la orden antigua y de la manera que se venia contando y lo contaban nuestros maestros del tiempo antiguo que eran los viejos, la qual quenta se herro al tiempo que llegaron a esta nueba España los Españoles que fue el año de *una cuña*, porque los Religiosos y frailes que vinieron a predicar el Santo Evangelio deprendieron esta ntra. dha. quenta de los años y quenta de los dias y meses, y luego con esto conformaron la vna quenta con la otra, segun nuestra quenta se puso con el Calendario castellano.

En esta forma lo pusieron de tal manera que nuestra quenta començase deste nuestro año nuevo, y ansi lo vinieron usando hasta agora, porque alli al principio deste tiempo quitaron sesenta y cinco dias para que viniera a acabar nuestro año al fin de Deziembre como la quenta Romana, avnque nuestra quenta no acababa ni auia de acabar alli sino pasar mas adelante a sesenta y cinco dias pª llegar al año cumplido. Todo este tiempo ha ydo de hierro en estos sesenta y cinco años hasta este año de mill e quinientos y ochenta y quatro, y agora en este año si se quisiere saber la quenta verdadera a llegado a tiempo para verificarse lo antiguo, porque a llegado a conjuncion la quenta y a ygualarse con la castillana, y pª ver a donde comiença se vera por esta regla siguiente. Aunque no se a llevado por la orden que antiguamente se llebaba, a lo menos se dara razon con curiosidad pª satisfazer claramente a los que lo quisieren entender y saber copiosamente, el orden que auia en nuestros tiempos desta quenta.

Primeramente ase de considerar como dejamos dicho que al fin de Diziembre no llegaba alli el fin de nuestro año, sino que pasaba a mas adelante contando tres veces veynte que son tres lunas y son sesenta dias que teniamos nosotros por tres meses, y pasados estos tres meses de a veynte dias se an de añadir cinco dias mas en el postrero mes que son los *dias menguados*, y pasados estos sesenta y cinco dias despues de pasado el mes de Diziembre, en veynte y siete del comiença nuestro año nueuo segun nuestra quenta, y el primer mes de veynte dias de nuestro año, y para mejor entenderse va en esta manera, que en este año de mill y quinientos y ochenta y quatro, començó nuestro año de *ce tecpatl xihuitl*, un pedernal, y acabara el año de mill y quinientos y ochenta y cinco años en el mes de Hebrero a veynte y quatro del, y entraran aqui los cinco dias *menguados* que vernan a ser veynte y nueve dias que no se cuentan y sobran cada año despues de pasados los diez y ocho meses de a veynte dias, y luego en adelante ques el primer dia de Março toma otro dia mas del dia menguado, por manera que el mes de Hebrero tray veyn-

te y ocho dias conforme a la quenta Romana, y vn dia que le pusimos demas lo toma del mes de Março en su primero dia, con que se empatan los cinco dias menguados, por manera que el mes de Hebrero tiene los veynte y ocho dias de su cuenta, y el un dia mas para cumplir los cinco dias menguados de la quenta antigua de los naturales lo lleua del primer dia de Março a donde acabara el año de *ce tecpactl xihuitl*, de un pedernal, por manera que a dos dias del mes de Março del año de mill y quinientos y ochenta y cinco, començara el año nuevo, y del dia primero que se llamaua el año *ome calli xihuitl, de dos casas* porque se acabo el año de *un pedernal*, y el primer mes de los veynte dias se llamara *xilomaniztli* y reynara veynte dias ques como quien dize *ofrenda de las mieses*, y panes, que comiençan a granar o estan en cierne, y agora para la quenta de todo el año el primer dia de la semana sera llamado *ome calli*, ques *dos casas*, de suerte que siendo el año de *dos casas* consecutibamente se a de lleuar esta quenta de *dos casas*, y ansi yran prosiguiendo todos los años, por manera que siendo el año *ome calli xihuitl*, ques como se refiere de *dos casas*, el principio del año se llama ansi y luego el principio de la semana se a de llamar y començar en *ome calli* de *dos casas* conforme a la quenta del caracol y rueda, ques en esta forma, consideremos que oy entro el año de *dos casas* y otro dia sigᵗᵉ contaremos *tres lagartijas* ques nombre de los dias de la semana, y desta forma iran contando todos los dias conforme lo tenemos por exemplo en la Rueda y caracol por las figuras y caracteres que son letras yndicas, hasta los treze dias de la semana prosigue la quenta diziendo una Aguila y dos Aguilas blancas, o menores, nombrando las figuras, y por esta forma se yra siguiendo hasta el fin del año.

Lo otro, abiendo tratado del año nuevo y del dia primero del año y de los trece dias de las figuras como esta referido remitiendonos a la rueda deste calendario o caracol trataremos agora de los meses y de los veynte dias de cada luna, y de los nombres y figuras que reynan cada veynte dias hasta los diez y ocho meses y cinco dias menguados que contienen todo el año.

Por la regla siguiente se conocerá el principio de cada mes ques como esta referido de veynte dias segun la quenta yndica antigua.

Primeramente quen dos dias de Marzo es el principio del primer mes del año llamado *Xilomaniztli* qués como quien dize, ofrenda de las mieses y panes que comiençan a granar, y ofrecian en los templos en esta Provincia generalmente.

El segundo mes entra a veynte y dos dias del dicho mes de Marzo, corre otros veynte dias del segundo mes llamado *Cohuaylhuitl* como quien dize *fiesta general*, que en este tiempo hazian grandes bayles generalmente en toda la tierra ansi principales como pleuellos en las plazas y templos.

A once dias del mes de Abril començaba el tercero mes llamado *tozçoztzintli*, quen nuestro romance quiere decir *vigilia menor* ques que velavan en estos veynte dias los *tlamacazques* del templo y ayunaban.

El primer dia del mes de Mayo començaba el quarto mes llamado *hueytozçoztli*, que era en la vigilia mayor de sus rritos antiguos que velavan todos estos veynte dias los sacerdotes del templo con mas rigor y estrechez y con mas abstinencia, que el pueblo generalmente.

En veynte y un dia del dicho mes de Mayo començaba el quinto mes llamado *toxcatl*, que quiere dezir tanto como dezir *desliçadero ó resbaladero* porque en este tiempo estan los panes en leche, y quando pasa tiempo que no yela, es buen año de gran fertilidad y abundancia de coshecha de panes, y quando acierta a elar en estos veynte dias del mes de *toxcatl*, es de mucho malo el año para los dichos panes que suelen auer muy poca coshecha y gran carestia y ansi se hazian grandes fiestas y sacrificios en sus templos.

A diez dias del mes de Junio començaba el sesto mes llamado *etzalqualiztli*, que quiere dezir *comida de maiz cocido con unos bollitos de masa*, y otras frutas pasadas en memoria del buen año y esto era en general.

El fin del mes de Junio començaba el septimo llamado *tecuithuitzintli* que quiere dezir *fiesta de los Caballeros noules y mancebos* y hazian grandes regozijos con galas y riquezas.

En veynte de Julio començaba el octauo mes llamado *hueytecuhilhuitl*, ques como quien dize *fiesta grande de los caualleros ancianos veteranos* que hazian fiesta muy solemne en sus templos y plazas con mucho regozijo.

El noveno mes començaba a nueve dias del mes de Agosto el qual era llamado *miccailhuitzintli*, ques como quien dize la *fiesta pequeña de los difuntos o muchachos* que ofrecian grandes obenciones de pan y semillas en los templos.

A veynte y nueve dias del dicho mes de Agosto començaba el decimo mes llamado *hueymiccailhuitl*, ques como quien dize *fiesta grande de los dichos difuntos conmemoracion de los difuntos*

mayores, con grandes ofrendas que daban a sus templos y cantaban cantares tristes en memoria de los muertos.

El diez y ocho del mes de Setiembre, començaba el onzeno mes, llamado *ochpaniztli* el *mes barredor*, porque en aquel mes se comiençan a limpiar las eras y barrer los caminos porque las mieses y legumbres auian llegado a su madurez y sazon, y hazian grandes fiestas y cerimonias en sus templos.

En ocho dias de Otubre començaba el doçeno mes llamado *Panquetzaliztli*, que quiere dezir el mes que enarbolaban los pendones y vanderas porque pasadas las cosechas, començaban sus guerras que entre si tenian las unas Provincias con otras.

En veynte y ocho dias del dicho mes de Otubre comiença el trezeno mes llamado *pachtzintli*, que quiere dezir en castellano *pequeñas barbaças de monte marañadas*, ques cuando los montes y arboles quedan sin hojas y solo con aquellas barbaças pardas se quedan.

En diez y siete dias del mes de Noviembre començaba el catorceno mes llamado *hueypachtli*, que quiere dezir en castellano *barbaças grandes marañadas* del monte, ques cuando los arboles estan sin ninguna oja todos despojados della en el mayor estio del año, llamase en nuestro Romance esta yerua que crian los arboles musga.

En siete dias del mes de Diziembre començaba el quinzeno mes llamado *quecholli* que quiere dezir *aue francollin* por otro nombre flamenco, ques una aue de plumas encarnadas y de hechura de garça eceto q̃ tiene el pico ancho como pato.

En veynte y siete dias del dicho mes de Diziembre començaba el mes llamado *atemoztli* quen lengua castellana quiere dezir *descendimiento de agua o aquarios*, quentonces en este tiempo nieba y llueue algunos años.

En diez y seys dias del mes de Henero començaba el mes llamado *tititl* ques como quien dize *cosa apretada justa, ygual*, en este tiempo apretaban sus guerras y batallas, se perdian y ganaban tierras o Provincias.

En cinco dias del mes de Hebrero, començaba el mes llámado *izcalli*, ques como quien dize *Resurrection*, que reyna esta figura de yzcalli veynte dias. Hazian sacrificios de sangre en los templos sacandolas de las orejas y de todos los cinco sentidos corporales. Pasado el deziocheno mes corrian los cinco dias *menguados* que no tenian nombre ni numero, y en estos dias no comian cosas guisadas al fuego ni trataban las gentes, ni reñian ni hazian otro exercicio alguno sino que todos estaban quietos y sosegados vuiversalmente, a donde sabian y tenian razon desta quenta de modo quen estos cinco dias estauan suspensos y en un continuo silencio.

En la copia sacada por el Sr. D. José Fernando Ramírez, sigue una ampliación de las fiestas de las veintenas; y luego una explicación de los veinte signos de los días, en la cual el autor procura conformarse con el sistema mexicano.

Hagamos algunas observaciones sobre el calendario anterior.

Como se ve en él, los tlaxcaltecas ya no seguían el sistema nahua, en uso todavía entonces en pueblos inmediatos á ellos. Habían aceptado el siglo de cincuenta y dos años ó *xiuhmolpilli*, dividido en cuatro *tlalpillis* de á trece años. Según los cronistas, los toltecas comenzaban su siglo con el año *tecpatl*, los de Teotihuacan con el año *calli*, los mexicas con el año *tochtli* y los acolhuas de Texcoco con el año *acatl*. Los tlaxcaltecas lo comenzaban también con el año *acatl*. Esto fué muy natural, porque tenían inmediatos á los texcocanos. Además, Netzahualcoyotl vivió en Tlaxcallan. A la muerte de su padre Ixtlilxochitl, Tezozomoc dió orden de matarlo, y entonces peregrinó y se refugió en las tierras tlaxcaltecas. Ya no podemos tener duda de esto, porque el historiador Ixtlilxochitl lo refiere suscintamente. Ahora bien, Netzahualcoyotl era gran cultor de los dioses y muy entendido por lo mismo en el calendario. Cuando estuvo en Tlaxcallan, los mexicas aun no hacían la corrección de su calendario, pues ésta se verificó en tiempo de Moteczuma Ilhuicamina. Todavía más: también entonces comenzaban estos el siglo por *acatl*, según nos lo muestra el mapa de su viaje. Si en pinturas posteriores, refiriéndose á ese viaje, vemos el signo *tochtli* como principio de su siglo, fué porque los *tlacuilos* quisieron acomodarse á la nueva cronología.

Conforme al antiguo sistema, el signo del primer día del año debía ser igual al del año mismo. Así los tlaxcaltecas comenzaban su veintena por *acatl:* el anterior calendario lo repite varias veces.

Los días se iban desarrollando por trecenas, en la forma conocida del *tonalamatl*, hasta llegar al fin de los cincuenta y dos años.

En el calendario antes inserto, hay muchas confusiones y algunas veces contradicciones. El autor refiere las dificultades que tuvo para que los indios se lo revelasen. Al hablar del bisiesto, una vez lo niega y otra lo admite; pero de ambos textos sacamos su cómputo en Tlaxcallan: solamente que, para no turbar el orden del calendario ritual en su desarrollo por los cincuenta y dos años, repetían en el bisiesto el símbolo del día anterior: método del cual ya nos había hablado el P. Durán.

Igual confusión hay en el texto al tratarse de los *nemontemi*. Dice que no tenían nombre ó signo; y sin embargo considera el día *malinalli*, al hablar del último del siglo. Computaban por lo mismo los *nemontemi* como los toltecas; y esto no perturbaba la marcha del calendario ritual de 260 días, pues precisamente en los cincuenta y dos años los dichos *nemontemi* hacían un período igual.

Creían los nombres de los días significación de astros ó estrellas.

Veamos qué nos revela el plano respecto de estos días. En la orla de la parte exterior, como ya hemos dicho, hay 38 grupos jeroglíficos; y en mi concepto, deben leerse de la siguiente manera: se comienza por la faja inferior de derecha á izquierda hasta terminarla, como indica la posición de las figuras; se sigue por la izquierda de abajo arriba; después en la faja superior, de izquierda á derecha; y en fin en la faja derecha de arriba abajo.

Explicacion de los grupos jeroglificos de los dias. —La mayor parte de estos grupos tiene la forma de *teocalli:* 11 están de perfil y 4 de frente. Los otros cinco grupos son de figuras ó alegorías. Dentro de los *teocallis*, en unos hay signos de días, y en otros figuras simbólicas. Común es encontrar en los códices templos con deidades ó simbolismos; y en el de Viena los vemos con signos de los días *coatl*, *tochtli*, *ozomatli*, *cipactli*, *xochitl*, *itzcuintli y miquiztli*, los cuales se refieren, al parecer, á combinaciones cronológicas, y tal vez astronómicas. En el mapa, sobre los templos hay además otras figuras simbólicas. Algunos tienen dentro signos conocidos de los días: como el cuarto *quiahuitl*, el séptimo *cipactli*, el octavo *xochitl*, el undécimo *ollin*, el décimo cuarto *cuauhtli*, el décimo octavo *malinalli* y el décimo noveno *coatl*. En otros hay simbolismos de días, ya conocidos. En el segundo está en el interior del templo el signo de la estrella de la tarde, y sobre las almenas del *teocalli* la vía láctea: lo cual se refiere claramente á *ehecatl*. Respecto al tercero, si observamos el cuadrete del signo *mazatl* en el códice Borgiano, encontraremos en él un templo con dos estribos y dentro una olla con una hoja: y lo mismo vemos en este grupo. En el décimo está la luna con el conejo, como en el cuadrete del signo *calli* del códice Borgiano. Esto nos induce á pensar que los otros simbolismos deben referirse á los otros días, y que los veinte grupos forman la veintena. Vamos á examinarlos uno á uno.

El primero debe representar el signo *acatl*, por ser éste el primer día de la veintena tlaxcalteca. Se compone de un templo de dos gradas, una roja y otra amarilla: sus paredes son azules, los estribos y la cornisa rojos, y la ornamentación superior es de cinco cuadros, dos amarillos dos rojos y el del centro azul, los colores del firmamento y del fuego. Dentro hay un *tecomitl* de pies rojos y de fondo azul con dos barras y tres puntos también rojos, y encima seis glifos amarillos. Este *tecomitl* es uno de los símbolos del sol. En la parte superior del templo está la boca de un *cipactli*, bien determinado por sus dientes ó colmillos. Tiene dos ojos; pero uno de ellos está sobre cuatro rayos rojos de luz que salen á su derecha. *Cipactli* es el firmamento, *Xiuhtecuhtli*, el cielo de día donde brilla el sol. *Iztli* significa ojo, luz y punta de flecha; y la flecha, como se ve especialmente en el códice Borgiano, es sinonímica de *acatl*. *Acatl* á su vez es significación muy repetida de la luz del sol. Así el sol de Cuauhtitlan está labrado en el centro de una hilera de flechas. Podemos pues decir que este primer grupo representa el signo *acatl*, primer día del calendario tlaxcalteca.

El segundo grupo es también un templo, con un solo pedestal amarillo, estribos amarillos, rojos y azules, con dos remates, uno de franjas blancas, rojas, amarillas y azules, y otro de grecas de los mismos colores; y sobre él se elevan ocho almenas, unas amarillas y otras rojas, con círculos en el centro y líneas negras en sus extremidades. Abajo, dentro del templo, está el signo de la estrella de la tarde; y arriba, sobre el centro, el signo de la vía láctea, curvo y formado de puntos negros y estrellas. Este grupo, como ya hemos dicho corresponde al día *ehecatl*.

El tercero es también un templo de perfil, de paredes blancas con un estribo azul y otro amarillo, una corniza azul, blanca y roja, y otra superior amarilla con fondo azul. Sobre ella está una gran *miquiztli* adornada con el símbolo de la vía láctea. Dentro del templo hay un *comitl* con una hoja. Ya vimos que este grupo se refiere al signo *mazatl*.

El cuarto es otro templo de perfil, rojo y cerrado en la parte anterior por un muro azul.

Dentro de él está el signo *quiahuitl*. Su cornisa se compone de una franja roja, y fondo azul con grecas curvas; y encima tiene un *ehecatl*, y otra figura á manera de mariposa. Aquí está representado gráficamente el signo *quiahuitl*.

En el quinto no hay templo. Se ve en la parte superior á la diosa *Centeotl*, como lo manifiestan las mazorcas de maíz de su tocado. Está sentada con las piernas cruzadas, las cuales tienen por pies garras de águila. Debajo hay una cabeza de muerto. Esta, y el ser *Centeotl* una de las deidades de la muerte, bien refiere el grupo al signo *miquiztli*.

El sexto grupo es un templo de perfil, de paredes rojas, cón una cornisa amarilla en declive, la cual tiene encima un friso rojo con tres estrellas. Sobre el templo se ve un símbolo curioso y estético á la vez, formado de una elipse azul con fondo rojo, que en la parte superior y en la inferior tiene dos á manera de flores, de cuyos extremos salen signos de humo, unidos los dos superiores por un círculo azul y amarillo. Dentro del templo hay otro círculo dividido en cuatro cuadrantes, uno amarillo, otro negro, otro rojo y otro azul. En algunas pinturas jeroglíficas encontramos este círculo dividido en cuadrantes, y á veces en cada uno tiene la huella del pie, para significar que debe pasarse de uno á otro. Así lo vemos en el códice de Viena, también dentro de un templo de paredes rojas. Para mí este símbolo es la reducción gráfica de la rueda del *xiuhmolpilli*, y cada cuadrante significa un *tlalpilli*. Ahora bien: ¿á cual de los signos podía referirse esta marcha de los 52 años? En mi concepto á *cozcacuauhtli*, cuyo nombre y forma por extensión se aplicaban á la constelación dominante en la fiesta del fuego nuevo. [Véase sobre esto, lo dicho por mí en los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos]. Tal vez el símbolo de la parte superior sea alusivo á dicha constelación. Además, por la marcha repetida de dichos 52 años, se formaba el ciclo de 260, el cual se representaba con el signo *cozcacuauhtli*.

El séptimo grupo no es discutible, pues dentro del *teocalli* está el signo *cipactli*. Sobre la cornisa de rayas rojas y azules en marco amarillo, hay otro *cipactli*, y una figura que tiene por cabeza un yugo mitad rojo y mitad negro, adornado con rayos y humos.

El octavo grupo no admite duda, porque dentro del templo respectivo, al cual se sube por cinco gradas, y que tiene un hermoso friso de grecas, está el signo *xochitl*. Pero presenta una particularidad muy importante. Su techo es cónico, y en él está un árbol que termina con la parte inferior de una ave con garras. En estudios anteriores he dicho que los indios consideraban la constelación de la cruz del sur, como la parte terminal de la vía láctea. El signo *xochitl* está representado en forma de arbol cruciforme en el códice Borgiano; y aquí aparece en relación directa con la misma parte inferior de la vía láctea, significada por la posterior de la ave con garras, pues éstas solamente se ponían á las deidades creadoras.

El noveno grupo del cual ya hemos hablado, es un hermoso *teocalli* de paredes azules y blancas, con plataforma y gradería de colores rojo y amarillo: por siete escalones se llega á la capilla del templo, la cual tiene la forma de un gigantesco rostro de *Tlaloc*. Como *Tlaloc* era el dios de las lluvias, y su relación con *Chalchiuhtlicue* diosa del agua está manifiesta en muchas pinturas, no puede titubearse en la referencia de este grupo al signo *atl*.

El décimo grupo, y también ya lo hemos dicho, es la luna con el conejo, tal como se ve en el cuadrete correspondiente al signo *calli* en el códice Borgiano. Aquí hay además, en la parte inferior, un *tecomitl* con llamas rojas y amarillas, del cual salen dos manos.

El undécimo grupo es un *teocalli* de perfil, de seis cuerpos, rojo con adornos azules y amarillos, con techo inclinado amarillo, y con una cornisa azul con dos estrellas y cuatro almenas. En el maciso tiene cuatro puntos amarillos, y dentro de él está el signo *ollin* que representa.

El duodécimo grupo es muy importante, porque es una pintura del famoso *chililitli* de Netzahualcoyotl, del cual dice Ixtlilxochitl: "En recompensa de tan grandes mercedes que había el rey recibido del Dios incógnito y criador de todas las cosas, le edificó un templo muy suntuoso, frontero y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de tener cuatro descansos el cu y fundamento de una torre altísima, estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve cielos; el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado en oro, pedrería y plumas preciosas, colocándolo al Dios referido y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El chapitel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban chililitli, de donde tomó el nombre este templo y torre; y en él asimismo otros instrumentos musicales, como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artezón de metal que llamaban tetzilacatl que servía de campana que con un martillo asimismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo tañido de una campana; y uno á ma-

nera de atambor que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los demás, y en especial el llamado chililitli se tocaban cuatro veces cada día natural, que era á las horas que atrás queda referido que el rey oraba." En la pintura se ven los nueve cuerpos ó sobrados, alternados uno amarillo y otro rojo; pero el décimo, el cual tiene cuatro puntos amarillos, entra dentro de la pirámide á manera de subterráneo, pintado de negro; y sobre él se levanta un simbolismo negro, azul y rojo, que termina en las tres puntas de que nos habla Ixtlilxochitl.

Chililitli significa observatorio de la negra noche. En el cuadro correspondiente del códice Borgiano, el símbolo también es un templo en cuyo interior está el *Tlacatecolotl*, el buho de la noche. En este observatorio se estudiaba el cielo estrellado, el cual comparaban los indios á una inmensa piel de *ocelotl*, cuyas manchas redondas se les antojaban semejantes á estrellas. Por lo mismo creo este grupo referente al signo *ocelotl*.

El grupo décimo tercero nos pone de manifiesto la figura del dios *Totec*, bien significado por la máscara curva vertical, distintivo propio de esa deidad. Su figura está sentada sobre un cojín rojo, amarillo y azul, el cual descansa en un simbolismo compuesto de rayas y puntos, que contiene una combinación cronológica. *Totec* era el dios de la ciclografía; la cual descansa en la veintena, fundamento de la cronología. *Itzcuintli* expresa la veintena. En el cuadro correspondiente del códice Borgiano, su símbolo es la bandera *pantli*, y una bandera es el numeral 20. Por lo tanto, el grupo décimo tercero se refiere al signo *Itzcuintli*.

El grupo décimo cuarto no ofrece dificultad. El templo rojo y azul, con techo cónico de zacate, tiene encima una águila, y dentro el signo *cuauhtli*.

El grupo décimo quinto es uno de los más bellos. El signo *tochtli* está representado por su sinonímico *Mictlantecuhtli Tzontemoc*. El cuerpo de la deidad es amarillo, sus pies son garras de águila, sus ojos están cubiertos por cintas rojas y azules, por caballera tiene la vía láctea; y para representar la dualidad creadora ostenta cuatro tetas, amarillas como su rostro. Toda la figura se ve sobre la parte superior de un templo estrellado y almenado.

El décimo sexto grupo es un templo azul, al cual se sube por escalones rojos y amarillos. Dentro de él hay una estrella, y sobre ésta unas hojas. En la parte superior del templo hay unas ramas, ya muy borradas en el original. En el códice Borgiano, en el cuadro correspondiente á *ozomatli*, ésta tiene una estrella en la oreja y en la cabeza las hojas secas, las cuales se repiten en el dios que la crea. Es por lo mismo este grupo significativo del signo *ozomatli*.

El décimo séptimo grupo es un *teocalli* visto de frente, al cual se sube por seis escalones, uno azul, otro amarillo, otro rojo, y los restantes de iguales colores. Las paredes del templo son azules con marcos amarillos y estribos rojos; su cornisa es roja con orla amarilla, y cuatro estrellas, dos azules y dos amarillas; y encima tiene un círculo azul, dentro del cual hay cuatro líneas rojas con puntos amarillos en el centro, y sobre ellas el signo *tecpatl*. Se trata pues de la representación de este signo.

El grupo décimo octavo es un templo sobre el cual está la constelación que culminaba en la mitad de la noche del fuego nuevo, y de ella sale una mano roja. Dentro está el signo *malinalli* que representa.

El grupo décimo noveno es un hermoso templo, con los colores amarillo, rojo y azul, y cinco almenas con el símbolo de *Tlaloc*, que terminan en estrellas. Dentro tiene y representa el signo *coatl*.

El grupo vigésimo es un asiento de piedra, también con los colores rojo, amarillo y azul, sobre el cual está una mujer con el rostro amarillo, que tiene por cabellera los humos de la vía láctea, y aparece en actitud de hablar: es decir, de crear. Detrás, de su enagua sale una culebra, que el litógrafo confundió con un humo, por estar ya muy borrada la pintura. Esta culebra con la enagua nos da el nombre de la diosa *Coatlicue*, la deidad creadora de los astros. En el códice Borgiano está representada la creación de los cuatro astros cronológicos, en el cuadro correspondiente al signo *cuetzpalin*: y por lo tanto este grupo lo significa.

Como se ve, los veinte primeros grupos jeroglíficos de la orla del mapa de Tlaxcallan son simbolismos de los veinte días. No aparecen en el orden de la veintena; pero en muchos códices los días ocupan diverso lugar, según obedecen á combinaciones cronológicas y á veces astronómicas, ó á las ritualidades del culto.

Explicacion de los simbolos de las veintenas.—En esta materia son más notables las obscuridades y contradicciones del calendario tlaxcalteca, antes inserto. Por acomodarse al europeo, pone el principio del año á primero de enero; y después por conformarse con el mexica, lo traslada á la veintena *atlacahualco*, en el dos de marzo. Rectifica en seguida, y lo coloca en el

primer día de la veintena *atemoztli*, á 27 de diciembre, en el solsticio de invierno. No vamos á hacer una disquisición sobre esto; pero sacamos en limpio, que los tlaxcaltecas empezaban su año por la veintena *atemoztli*, el 27 de diciembre. La corrección mexicana consistió principalmente en trasladar el principio del año al primer día de la veintena *atlacahualco*, correspondiente al primero de marzo, y colocar el solsticio en el día 25 de diciembre.

El calendario tlaxcalteca trae una innovación rara: pone la veintena *panquetzaliztli* inmediatamente después de la *ochpaniztli*, trastornado así el orden conocido. El autor del calendario dice, que después de haber recogido las cosechas en ésta, alzaban las banderas y se preparaban á la guerra. La explicación es plausible; pero los jeroglíficos del mapa ponen como primera veintena á *atemoztli* y de última á *panquetzaliztli*.

Con estos datos vamos á explicar los grupos referentes á las veintenas.

Atemoztli. El grupo jeroglífico es un *teocalli*, de base azul con borde amarillo. Se sube á él por cuatro escalones, dos rojos y dos amarillos. Las paredes son rojas, y los dinteles amarillos. La parte superior parece un cono truncado. Sobre un fondo amarillo está el signo conocido del cielo ó firmamento de día, y encima otro cielo con estrellas, ó sea el firmamento de noche. Esto nos da idea exacta del *Ometecuhtli*, el creador, *Xiuhtecuhtli*, el dios del fuego y del año. Nuestros antiguos indios dedicaban al fuego el primer año, el primer día, el primer quintiduo y la primera veintena. Todos los principios cronológicos le correspondían. Está pues perfectamente representada la primera veintena por el templo del dios creador. Por esta razón, como los mexicas empezaban su año por *atlacahualco*, en la lámina primera del Apéndice del atlas del P. Durán, está también significada esta veintena por el dios creador. En el atlas de Durán, dos hombres y una mujer aparecen sentados, con hojas en las manos; y de un cielo estrellado baja entre nubes el dios. *Atemoztli* significa literalmente *agua que baja*, pues se compone de *atl* agua y *temo* descender; pero en la pintura no desciende agua, ni baja del cielo: de modo que *atl* debe tomarse en sentido figurado. Así es en efecto: *atl* es una de las significaciones del sol, como extensamente hemos explicado en estudios anteriores: por lo tanto *atemoztli* significa la bajada del sol. Este astro se había alejado hasta llegar al solsticio de invierno; baja de nuevo y vuelve á nosotros.

En el códice Borbónico, en la página 21, está en el centro el símbolo de la veintena *atemoztli*. Se compone de un cuadro rojo, con una orla de estrellas amarillas, de cuyo medio inferior cae un chorro de agua, que da nombre á esta primera veintena. En la parte superior tiene dos espinas de hueso de venado, símbolo de los sacrificios. En el interior hay dos figuras, una frente á la otra, sentadas en *icpalli*. Una es hombre: empuña con la mano derecha el *tlemaitl* y con la izquierda un punzón, y en el puño lleva una bolsa de copal. La otra es mujer, y arroja maíz con un *tecomitl*. Sobre la primera está el signo *cipactli*, porque con él comienza la veintena. Estas dos figuras son los viejos *Cipactonal* y *Oxomoco*, á quienes tenían por inventores del calendario; y por lo mismo buen lugar es para ellos su principio.

Queda pues comprobado, en mi concepto, que el primer símbolo del mapa de Tlaxcallan corresponde á dicha veintena, y que ésta era la primera del año tlaxcalteca.

Tititl.—Esta es la segunda veintena, y significa vientre. En el mapa está representada por una culebra de cuya boca sale el signo de la palabra. Su cabeza es amarilla, y su cuerpo está formado de rayas en ángulo con los colores blanco, negro y rojo. Por cola tiene una garra de águila. Adornan su cabeza los humos de la vía láctea; y la significación del poder creador, en ella está expresada con el citado signo de la palabra. De su cuerpo sale un brazo amarillo con una garra, que pone sobre un templo cuya base es roja, sus paredes rojas y amarillas, su dintel azul, y que tiene un techo doble, amarillo y semejando paja, sobre el cual hay siete numerales, cuatro azules y tres rojos. Dentro del templo están dos estrellas, las cuales manifiestan la dualidad de la diosa. Si la primera veintena estaba dedicada á *Ometecuhtli*, ésta lo está á su compañera *Omecihuatl*. En la pintura correspondiente del atlas del P. Durán, se ve en el cielo una pareja símbolo de esta dualidad. Las dos primeras veintenas estaban naturalmente dedicadas á las dos deidades creadoras.

El grupo jeroglífico del mapa nos da el nombre *tititl*, en cuanto se refiere á una de las representaciones de la vía láctea, pues los indios la tenían por la diosa madre de cuyo vientre habían salido los astros y todo lo creado. Por fortuna, la explicación de este simbolismo pasa de simple suposición, pues está confirmada en el códice Borbónico. En éste, en la página 22, hay en el centro dos grandes personajes, los cuales están en actitud de bailar. El uno es *Quetzalcoatl*, bien conocido por su boca de *ehecatl* y por el medio sol que lleva á la espalda, pues como dice la Historia de los mexicanos por sus pinturas, fué fecho medio sol para significar que no alum-

bra tanto como este astro. La otra deidad es *Yacatecuhtli.* ¿Por qué bailan estos dioses, y á quién hacen fiesta? A la culebra empuñada por *Quetzalcoatl,* la cual no es su símbolo, porque carece de las plumas correspondientes. Es la misma del grupo del mapa, pues de ella sale también el signo de la palabra. Agreguemos que en la leyenda puesta debajo de *Quetzalcoatl,* leemos *vigesimo segundo mes.* El anotador, después de computar como meses las veinte trecenas, cuenta como vigésimo segundo á la segunda veintena *tititl.*

Yzcalli.—La tercera veintena está representada en el mapa por un templo de base amarilla, paredes azules y amarillas, dintel rojo, cornisa con cuatro cuadros, dos rojos, uno azul y otro negro, y con cinco almenas, dos rojas y tres amarillas: sobre el templo se levanta una gran calavera. Dentro de él hay un *tecomitl* con mazorcas, el cual parece formado de dos canillas atadas en el centro. De la calavera sale hacia abajo un cuerpo de culebra. Esta es la diosa *Mictlancihuatl,* una de las sinonimias de la vía láctea, la cual hemos visto ya llamada *casa de luz,* traducción teogónica de *yzcalli.* En el códice Borbónico viene por tercera esta veintena *yzcalli;* y siguen en su orden las demás, hasta llegar á la última *panquetzaliztli.*

En esta pintura del códice Borbónico referente á *yzcalli,* se ve en la parte superior el signo ce *tochtli,* primer año del calendario mexica; pero no significa el principio del año, sino su terminación. La prueba de esto es sencilla. A las quince veintenas está la *panquetzaliztli,* en donde se ve la representación de la ceremonia del fuego nuevo, y en ella marcado el año *ome acatl.* Del principio del año *ce tochtli* á esa fecha, hay 665 días; y el códice nos presenta nada más un intervalo de quince veintenas ó sea 300 días. Es por lo mismo evidente, que el signo *ce tochtli* no se refiere al principio del año. Por el contrario, del último día del año *ce tochtli* al último día de la veintena *panquetzaliztli* del año *ome acatl,* sí hay 300 días, ó sea las quince veintenas del códice. Así éste demuestra con toda evidencia, que el año civil mexica terminaba con la veintena *yzcalli,* y por lo mismo comenzaba con la siguiente *atlacahualco;* y que el año astronómico concluía con la veintena *panquetzaliztli,* y por lo tanto empezaba con *atemoztli.*

Atlacahualco.—Si ésta era la cuarta veintena de los tlaxcaltecas, los mexicas la tenían por primera. El grupo jeroglífico del mapa hace referencia á ésto. Es también un templo, y en él hay un *cipactli.* En su parte superior está un rostro dentro de la cabeza de una ave de ricas plumas de colores, la cual tiene debajo un *chimalli* y otros adornos de plumas. Muy semejante es esta figura al *Huitzilopochtli* de la lámina cuarta del Apéndice del atlas del P. Durán. Nos parece que con esta deidad, quiso el *tlacuilo* del mapa significar, que los mexicas comenzaban su año en esa veintena, con el día *cipactli.*

Tlacaxipehualiztli.—El símbolo de esta veintena es un templo amarillo y rojo atravesado por una flecha, y adornado con los tres puntos de *Totec,* deidad á la cual estaba dedicada. Sobre las almenas se ve un rostro, que en la cabeza lleva un adorno nebuloso azul á manera de *xipe.* El rostro es de un muerto, lo cual se expresa por la venda que cubre sus ojos. La cara de muerto se refiere al sacrificio propio de la veintena; y además nos da el nombre de persona *tlacatl,* el cual unido al *xipe,* forma gráficamente el nombre de la veintena *tlacaxipehualiztli.*

Tozoztontli.—El grupo de esta veintena nos muestra á *Tlaloc* sentado sobre un *icpalli* amarillo y rojo, puesto sobre un *momoztli* de colores. En la pintura correspondiente del códice Borbónico, página 24 á la derecha, la deidad dominante es también *Tlaloc* dentro de un *teocalli.*

Hueytozoztli.—Esta veintena está representada por un *Tlacaocelotl* sentado sobre rico *momoztli* de colores con grecas, al cual se sube por seis escalones. Esta figura de *Tlacaocelotl* se ve igual y muy repetida, en el códice Bodleiano. El Sr. Troncoso, con mucha razón, hace sinonímicos á *Tlacaocelotl* y á *Tezcatlipoca;* y la Historia de los mexicanos por sus pinturas, nos refiere cómo éste fué hecho tigre en sus luchas astronómicas con *Quetzalcoatl.*

Toxcatl.—El símbolo de esta veintena se compone de dos culebras entrelazadas por las colas, y que tienen entre sus cabezas una especie de carcax: sobre ellas caen unas gotas rojas. En esta época del año son muy fuertes los calores, y sin duda á esto hace referencia la lluvia de fuego, así como las flechas puestas en el carcax. El P. Durán traduce la palabra *toxcatl* por sequedad, lo cual va conforme con la alegoría de la pintura del mapa.

Etzacualiztli.—Esta veintena está representada por un *teocalli* colocado sobre la boca de un gran *cipactli:* arriba de él una mujer parece hablar con una ave extraña. No encontramos relación entre este símbolo y otros de la misma veintena.

Tecuhilhuitontli.—Esta era la pequeña fiesta de los señores; y está bien representada por un traje rojo y una manta de colores.

Hueytecuhilhuitl.—Era la fiesta grande de los señores; y también está bien representada por

un elegante *ychcahuipilli* de rayas rojas y amarillas, un *tlalpiloni* de hermosas plumas de *quetzal* y un elegante carcax.

Tlaxochimaco.—El símbolo de esta veintena es un *teocalli* sobre el cual está el sol *Tonatiuh* y la culebra con plumas *Quetzalcoatl*, y dentro el caracol símbolo de la luna *Tecziztecatl;* es decir, los tres astros cronológicos cuyo cómputo sirvió de base á los toltecas para formar su calendario. No hallamos relación con otros símbolos conocidos.

Xocohuetzi.—En el mapa está significada esta veintena por *Tezcatlipoca*, cuyo rostro se ve sobre un templo, dentro del cual hay un símbolo extraño, rojo, semejante á una A, atravesado por cinco cuadriláteros negros á manera de cañas, unidos entre sí: lo cual nos da idea del símbolo del año. *Tezcatlipoca* está expresado por el espejo con humos que tiene debajo del tocado. A esta veintena y á la anterior las llama el calendario tlaxcalteca *micailhuitzintli* y *hueymicailhuitl.*

Ochpaniztli.—Esta veintena está dedicada en el mapa al dios del fuego, cuyo símbolo sale de un *teocalli.* En ella se limpiaban y renovaban los templos; y esto debe significarse en la pintura, porque el fuego todo lo limpia y purifica.

Teotleco.—Este nombre significa la subida de la estrella, lo cual está muy bien representado en el grupo jeroglífico del mapa. Sobre el templo, de colores rojo, amarillo y azul, se ve la estrella; y también dentro de él, expresando la actitud de subir ó aparecer. Ya hemos dicho que este simbolismo se refiere á venus, cuando después de haber desaparecido como estrella de la tarde, sale como estrella de la mañana. En el calendario tlaxcalteca esta veintena lleva el nombre de *pachtzintli.*

Tepeilhuitl.—El calendario tlaxcalteca la llama *hueypachtli.* Su símbolo en el mapa es un *nahui ollin* sobre un templo de frente. Este signo es igual al del segundo acompañado *tecpatl*, que se ve en la página 14 del códice Borgiano. Para nosotros determina la relación de los dos calendarios, el ritual y el solar, porque en esa veintena terminaban los 260 días del *tonalamatl.*

Quecholli.—Esta ave se ve sobre un *teocalli*, dentro del cual está un muerto.

Panquetzaliztli.—Esta es la última veintena, y está representada por un templo de los colores citados, adornado en la parte superior con banderas, * y que tiene dentro un *tecomitl* con rosas. En el códice Borbónico, en esta veintena está la ceremonia del fuego nuevo; y aparece como la última del año astronómico. Pero como los mexicas comenzaban su año por *atlacahualco*, para significar el civil van repetidas al fin las veintenas *atemoztli, tititl* é *izcalli.* Compárese el símbolo de ésta, en la página 23 izquierda, con el mismo símbolo en la página 37, en donde concluyen las veintenas para seguir la cuenta de los años.

Los símbolos del mapa en parte son semejantes á los usados por los mexicas, y en parte diferentes; pues natural era que cada pueblo adoptase los suyos.

Lo repetimos: algo nuevo nos ha enseñado el mapa de Tlaxcallan.



---

*En algunas pinturas el signo *malinalli* es muy semejante á éste, porque en los pueblos donde el *xiuhmolpilli* empezaba con *acatl*, se encendía el fuego nuevo el día 13 *malinalli* de la veintena *panquetzaliztli.* En mi concepto está representada esta relación en el cuadro superior de la derecha de la página 13 del códice Borgiano. Según Fábrega, la deidad de este cuadro es *Xolotl*, y éste era el dios de la vieja cronología. Sobre la deidad está un símbolo estrellado, que Fábrega cree alguna constelación; y en efecto, era la culminante á la media noche cuando se encendía el fuego nuevo. Encima de la constelación hay un conejo con una bandera, para expresar la veintena *panquetzaliztli* y el año *tochtli;* y enfrente está el signo *acatl* con sus tres flechas. La paráfrasis de esta pintura es la siguiente: en el *xiuhmolpilli acatl*, el fuego nuevo se encendía á la media noche del día 13 *malinalli* de la veintena *panquetzaliztli* del año 13 *tochtli.* Pero ya hemos visto, como los *tlacuilos* astrólogos sabían dar dos significaciones distintas á una misma pintura: y eso pasaba con la presente. La lectura anterior resulta, si se lee de derecha á izquierda la parte superior de la citada página del códice Borgiano; y otra si leemos de izquierda á derecha. Para esto debemos fijarnos en el símbolo puesto sobre la constelación en el lado izquierdo de dicha parte superior. Es una hoja doble de maguey. Al maguey de hojas dobles lo llamaban *mexolotl.* Ahora bien: si á *Mexi*, dios principal de los aztecas y por lo mismo representante de su teogonía, le agregamos *xolotl* para significar cronología, nos resultará también *mexolotl* ó sistema cronológico de los mexicas. Por lo tanto la nueva lectura sería: en el sistema mexica, en el cual el *xiuhmolpilli* empezaba con *tochtli*, se encendía el fuego en la veintena *panquetzaliztli* del siguiente año *acatl.* Por eso el signo de éste tiene un *tecomitl* con un humo y una llama. Así *malinalli* era tradicionalmente representación de esa ceremonia. En estudio anterior he dado á conocer, como los signos de los días tenían significación cronológica: *cipactli* la del día. *itzcuintli* la de la veintena, *acatl* la del año solar, *tecpactl* la del ritual de 260 días, *cozcacuauhtli* la del ciclo de 260 años, y *tochtli* la del gran ciclo de 1040: ahora encontramos á *malinalli* como representación del *xiuhmolpilli* de 52 años. Por eso la pintaban como una atadura de yerbas y banderas en forma de abanico. Ya se comprenderá el culto de la diosa *Malinalli.* Mi amigo el P. Hunt tiene una efigie de madera de esta deidad, á la cual, todavía no hace muchos años, adoraban los indios en una caverna del Estado de Guerrero.

Con el signo *malinalli* he encontrado ya tres simbolismos referentes al fuego nuevo: y para evitar confusiones, voy á explicar en qué se distinguen. *Yzpapalotl* es el nombre de la constelación que culminaba á la media noche, cuando se encendía el fuego. *Cozcacuauhtli* representa el ciclo de 260 años; y como los tlapaltecas á su fin hacían la ceremonia del fuego nuevo, por extensión la significaba; y por eso algunas veces le daban su forma á la constelación. Cuando los toltecas inventaron el *xiuhmolpilli* de 52 años, *malinalli* fué el signo cronológico con que se expresó este nuevo período, y la solemnidad de encender el fuego que se hacía á su término; y continuó con el mismo carácter en el sistema mexica.

CODICE CICLOGRAFICO.

Historia. Este códice pertenecía á una de las familias más antiguas de México, en la cual era tradición que había venido de padres á hijos desde tiempo inmemorial. Se guardaba en una caja de hojalata en forma de petaca, como las usadas para conservar los títulos de nobleza, la cual con el tiempo está muy sucia, abollada y picada por la oxidación. Si no poseemos más datos sobre el códice, él mismo se encarga de proporcionárnoslos. Comparadas las figuras de los días con otras pinturas, resultan muy semejantes á las de los *tonalamatl* de los códices Telleriano-Remense y Vaticano. Sabemos que el primero fué copiado en México en el siglo XVI: y debió serlo naturalmente de una pintura mexicana; lo cual se confirma con la segunda parte de dicho códice, pues es la historia de los mexicas. Luego este códice de mi colección es de igual origen, y probablemente hubo de pertenecer al archivo del *calmecac* del gran *teocalli*.

Descripcion. El códice está pintado en una piel delgada, la cual mide tres metros cuarenta y seis y medio centímetros de largo por cerca de veinte de ancho. Cada página aislada es de veintisiete centímetros de largo, por cerca de veinte de altura; con excepción de la primera que no tiene pinturas; y es de veintidos centímetros de largo, pues se le cortó una parte con tijeras, según aparece de la forma de dicha mutilación. El códice está doblado á manera de biombo, como era costumbre, y hace un libro de doce hojas pintadas por ambos lados, y una en blanco. En varios de sus dobleces ha comenzado á romperse, y en el segundo fué preciso coserlo con hilo. Se formó la tira con seis pedazos de piel, cuyas uniones se perciben claramente. Sus dibujos son de lo mejor conocido en esta clase de pinturas; y los colores son precisos y están colocados con habilidad. Los empleados son el negro, el rojo, el azul, el verde obscuro y el amarillo: el blanco resulta con el mismo color del fondo. La preparación de éste es doble: primero hay una capa blanca algo gruesa, y encima otra más delgada á manera de barniz, lo cual produce una superficie muy tersa. Como he dicho, las figuras están bien dibujadas, con el solo defecto de que las de perfil tienen siempre el ojo de frente, según era costumbre en esta clase de escritura. La hoja en blanco sirve para indicar el principio de la lectura en ambos lados: por lo tanto el anverso debe leerse de derecha á izquierda, y el reverso de izquierda á derecha. En la litografía que publico, lleva el anverso numeración romana, y el reverso la usual. Para distinguir una página de otra, el litógrafo ha dibujado rayas negras que no existen en el original. Las rojas las expresa con líneas de puntos.

Explicacion. Para hacerla, debemos antes manifestar, que los mexicas tenían tres fiestas cíclicas: la cuadrienal llamada *teoxihuitl*, el *atamalcualiztli* que se celebraba cada ocho años, y la del fuego nuevo al fin de cada *xiuhmolpilli* de cincuenta y dos años. Las tres fiestas cíclicas estaban principalmente dedicadas á *Xiuhtecuhtli* dios del fuego; pero además tenían su dedicación especial á otras divinidades. La cuadrienal correspondía á *Camaxtli* ó *Coamaxtli* y á su sinonímico *Izcozauhqui*, los cuales eran expresión del planeta marte. La segunda se hacía á venus y á la luna.

El ciclo lunar era de ocho años, y en el mismo cabían exactamente cinco revoluciones sinódicas de venus: y á esto debemos agregar, que al fin de cada uno de esos períodos, no solamente entraba ese planeta en conjunción con el sol en la misma región del cielo, sino además le notaban los indios un brillo insólito, y decían que humeaba la estrella. Al término de estos ciclos lunar y de venus, ésta y la luna estaban en conjunción con el sol; habían perdido su luz, porque los mexicas no las veían; estaban durmiendo, como decían ellos: y por eso en la fiesta *atamalcualiztli* ó sea de los octenios, bailaban una danza simbólica con un hombre dormido á cuestas, representante del sueño, é invocaban al dios del fuego para que devolviese el calor y la luz á venus y á la luna. La tercera fiesta del fuego nuevo estaba dedicada especialmente al sol, y á su

nacimiento el día siguiente, para que volviese á alumbrar y concediera la vida durante otros cincuenta y dos años. En estas fiestas vemos también una reminiscencia histórica de la cronología, velada por las ritualidades del culto. La primera está dedicada á marte, cuyo cómputo dominaba en la cronología nahua; la segunda á venus y la luna, cuyos períodos combinados produjeron la reforma tolteca; y la tercera es particular del sol, el cual rige con su curso, como deidad y astro principal, la cronología mexica.

Anverso. Lleva la paginación con números romanos, y debe leerse, como ya hemos dicho, de derecha á izquierda.

Página I. En la parte superior, á la derecha está primero un numeral amarillo, y después dos numerales verdes. Entre ellos aparece el símbolo del fuego nuevo, expresado por un bracero azul de borde amarillo con siete glifos, del cual sale el símbolo de *Xiuhtecuhtli.* Atraviesan el bracero dos fajas con dos puntos en el centro y cuatro cerca de sus extremidades: éstos se refieren á los *tlalpillis.* El símbolo se halla entre el primero y segundo año; pues si bien el siglo comenzaba con el año *ce tochtli*, el fuego se encendía hasta el fin de la décima quinta veintena del *ome acatl.* La colocación del símbolo del fuego nuevo en lo alto de la primera página, parece que da ahí el título de este libro. Si hubiese sido hecho con nuestra escritura, el autor le habría puesto El Xiuhmolpilli. Debajo de los numerales hay dos grupos: el primero tiene por base un cuadro adornado con canillas blancas y puntos amarillos en fondo azul. Sobre la base hay una deidad, la cual por los signos de estrellas que lleva en la cabeza, y por su oreja azul con centro rojo y las plumas verdes de su tocado, nos parece *Quetzalcoatl.* Está sentada sobre una piel de tigre amarilla con manchas negras; y tiene delante de sí acostado á un *ehecatl*, de cuyo cuerpo sale una curva roja, que termina en un signo semejante al *colotl.* La otra figura camina sobre una base de bolutas, significativas de la luz de la luna, grises sobre fondo amarillo; lleva sobre el tocado tres *tecpatl*, en la frente el pájaro *xocotl*, detrás el círculo con un gnomón propio de *Mictlantecuhtli*, por orejera dos estrellas, cinturón terminado en tres glifos con estrellas y en el centro dos más, atrás el signo de *Totec*, y por ajorcas dos *tlalpillis* en cada pierna. La deidad en nuestro concepto es el mismo *Totec:* lo cual se confirma claramente, porque va cubierto con la piel de la víctima *xipe*, y la de las manos le cae de las suyas propias á modo de pulseras. Delante de él hay una mujer desnuda, al parecer muerta, y de su vientre sale otra curva roja, terminada en una *xochitl.* Debajo hay tres piedras; lo cual recuerda la lapidación de las mujeres adúlteras. Según los pormenores de ambas figuras, la primera debe representar el año ritual de 260 días, base del calendario; y la segunda la ciclografía: es decir, los dos extremos de la cronología mexica.

Enfrente y como deidad principal del cuadro, aparece una mujer sentada en *tlatocaicpalli.* Lleva la máscara de *Xiuhtecuhtlitletl* dios del fuego y del año, y en la nariz el adorno propio de *Omecihuatl:* con lo cual simboliza la dualidad creadora. En su tocado tiene por adornos conchas, y en su *huipilli* una media luna. Extiende la mano izquierda, con unos á manera de manípulos, como para crear á las otras dos deidades. Según la teogonía nahua, marte y venus se habían desprendido de la materia cósmica de la vía láctea *Omecihuatl.* Detrás de la figura principal se ve un sol, el cual se repite en las otras del anverso. En nuestro concepto es para significar, que se trata de años solares de á 365 días. Está dicha figura principal dentro de un semicírculo que sale de su asiento, y semeja la forma de un árbol florido. Este árbol es el *Tamoanchan* ó *Xuchitlicacan*, ó sea la misma vía láctea. Todas las figuras principales aparecen dentro de curvas; si bien la ornamentación de éstas varía. En el códice Laudense encontramos varias deidades dentro de curvas semejantes.

Podríamos hacer la paráfrasis de esta página, diciendo que en el principio de los tiempos la vía láctea creó á marte y á venus; que venus formó el calendario ritual de 260 días, y marte la ciclografía; y que el fuego creador se renovaba cada *xiuhmolpilli.*

Página II. En su parte superior hay primero tres numerales rojos correspondientes al tercer año del *tlalpilli*, y cuatro azules referentes al cuarto: debajo de ellos también hay dos deidades, las cuales son con distinta forma repetición de las anteriores, aun cuando colocadas en sentido inverso. La primera es *Totec*, pues lleva la máscara vertical curva, que según Durán era propia de este dios: se ve sobre una base amarilla con dos estrellas azules y tres rojas, y una serie de glifos azules y rojos en la parte superior. La segunda lleva la orejera de venus, y está sentada en una piel de tigre. Repetiremos que según los anales de Cuauhtitlan, cuando los indios veían á venus en el cielo estrellado de la noche, se les antojaba el firmamento piel inmensa de *ocelotl.* Su base se forma de preciosas grecas alternadas, rojas, azules y amarillas.

La figura principal es *Izcozauqui.* Aparece arrodillado sobre un templo almenado, amarillo

con estrellas azules; su cuerpo y rostro son también amarillos; tiene en la mano izquierda una águila, y por adorno en la frente el *cipactli.* La curva de la vía láctea está aquí adornada con flechas y escudos.

Página III. En su parte superior cinco círculos amarillos expresan el quinto año, y el sexto seis círculos verdes. La primera figura camina sobre una base de grecas azules, amarillas y rojas, en dirección de la vía láctea; lleva la máscara de *Totec* con los ojos vendados: lo cual nos recuerda á *Itztlacoliuhqui* ó sea marte desapareciendo en dicha nebulosa. La otra deidad tiene los ojos cerrados como muerto, y con la mano derecha salta con un punzón el ojo de una cara que sostiene con la izquierda. Ostenta por tocado un sol de estrellas, digamos así, con el *cipactli;* y su cuerpo rayado de rojo lo refiere á *Coamaxtli.* Si la anterior significa la desaparición de marte, ésta expresa su reaparición. Está sobre asiento de piel de tigre puesto en un templo de tres estribos, rojo, amarillo y azul. La gran deidad colocada frente á éstas, es una hermosísima representación de *Mictlantecuhtli:* su cuerpo es negro, y se le ve sentado en un cojín azul, con una franja amarilla y dos estrellas rojas; lleva por rostro una gran calavera con ojo azul, y tres círculos amarillos; de sus mandíbulas descarnadas sale la lengua roja, símbolo del fuego y de la luz; y tiene detrás el círculo con el gnomón propio del dios, y su ala especial. La curva de la vía láctea está aquí atravesada por dos *tecpactl* y dos flechas, y hay en ella dos círculos que humean, uno más grande, tal vez la luna *Tezcatlipoca*, y otro menor, acaso venus cuando se la veía con más brillo, y decían los indios que humeaba.

No ha sido mi ánimo, como dije al principio, hacer un trabajo largo; sino simplemente presentar estas pinturas, para que personas más competentes las estudien. No continuaré por lo mismo la descripciún minuciosa de las figuras. Me limito á decir, que siguen en las otras páginas las dos figuas teogónico-astronómicas, y frente á ellas la gran deidad; y también la numeración de los años. Las deidades principales son: en la página IV *Meahuatl;* en la V *Tonatiuh;* en la VI *Piltzintecuhtli;* en la VII *Centeotl;* en la VIII *Tezcatlipoca;* en la IX *Quetzalcoatl* en su *opanollin*, representado por dos figuras que se dan la espalda, una con calavera por cabeza y otra con rostro de *ozomatli;* en la X *Toci* y en la XI *Tlaloc.* * En la página XII terminan los dos *tlalpillis:* en su parte superior están frente á frente *Quetzalcoatl* y *Mictlantecuhtli*, y entre ellos *cozcacuauhtli*, ó sea la constelación que culminaba á la media noche cuando se encendía el fuego nuevo. Debajo de ella están expresados los *nemontemi* por cinco vírgulas en un cuadro estrellado, vírgulas semejantes á las del códice Telleriano-Remense. Esta es la segunda vez que vemos la representación de dichos *nemontemi.* Con este cuadro se significa, que después del transcurso de 52 años se encendía el fuego nuevo; y pasados los *nemontemi* comenzaba un nuevo *xiuhmolpilli* civil con el día *cipactli*, puesto debajo de ellos. A uno y otro lado del *cipactli* hay dos templos: en uno está la media estrella ó sea la luna, y en el otro el *chalchiuhtlaltona*, signo astronómico de marte.

Si comparamos las figuras de estos cuadros y sus simbolismos teogónico-astronómicos, los encontraremos muy semejantes con los cuadretes que en el códice Borgiano expresaban los cuadrienios ó *teoxihuitl.* Además varias de las deidades principales empuñan el punzón con que se agujereaba las orejas de los niños. Entonces nos resultará el *xiuhmolpilli* dividido en sus trece cuadrienios; y al mismo tiempo las deidades especiales que presidían los *teoxihuitl.* Dos objeciones se pueden hacer. La primera es, que solamente hay la numeración de dos *tlalpillis;* pero se desvanece, si observamos una línea roja, representada en la lámina con puntos, que guía la lectura de los *tlalpillis;* y además una serie de huellas de pie con el mismo objeto. No se explicaría esta doble indicación, si no fuera para expresar que dos veces se andan ó cuentan dichos signos, lo cual nos da el *xiuhmolpilli* completo de 52 años. La segunda objeción sería, que si cada deidad mayor representa un *teoxihuitl*, debían ser trece y solamente hay once en el códice. Pero las huellas de pie siguen sencillas en los cuadros, menos en el cuarto, tercero y segundo, en donde dan vuelta además en sentido inverso: en los dos primeros las huellas los encierran como en un círculo puesto á su derredor, para significar que deben contarse dos veces á fin de completar las trece deidades; y en el segundo simplemente tienen por objeto significar que en la fiesta del

---

*Se conoce á *Meahuatl* por el maguey donde está sentada; á *Tonatiuh* por estar en el centro de un sol como en la página 23 del códice Borgiano, y tener por adornos en el tocado un *cipactli* y una *xochitl*, el primero y el último día del *xiuhmolpilli;* á *Piltzintecuhtli* por el niño que le presentan para que le agujeree las orejas con el punzón que tiene en la mano; á *Centeotl* por la venda de sus ojos, expresíón de la muerte de la luz de *Ytztlacoliuhqui;* á *Tezcatlipoca* por los adornos de lunas de su figura y de la vía láctea; y á *Toci* por su tocado hecho de las dos puntas de las trenzas sobre la frente, por el adorno de su nariz, por tener metido el pellejo de la víctima que en su honor desollaban en la fiesta *ochpaniztli*, pues se ve el de las manos que le cae de las suyas á modo de pulseras, y por la escoba que empuña y termina en una flor para significar la veintena, y como terminaba festejando á *Xochiquetzalli.*

fuego nuevo presidía *Izcozauhqui*, el planeta ígneo, el dios de rostro bermejo, el fuego mismo como deidad creadora.

Reverso. En éste la lectura va de izquierda á derecha. Cada página tiene un gran *Tlaloc*, en el cual varían los atributos y la ornamentación. En la cuarta, en lugar de *Tlaloc* hay un hermoso *cipactli* que alza con una mano el signo de marte. Las figuras de *Tlaloc* aparecen sobre *teocallis* de gradas, y tienen debajo y arriba los signos de los días, los cuales van por trecenas; pero además, por todo el centro corren otros signos, que unidos con los anteriores suman 73. Esta parte viene á terminar en la última página del anverso, con lo cual significa que también esa cuenta forma el *xiuhmolpilli* de 52 años. En éste cabían exactamente 73 *tonalpohuallis* ó años rituales de 260 días. Para significar que los del anverso eran años solares, las deidades principales de él llevan detrás un sol: mientras en el reverso son imágenes de *Tlaloc*, en las cuales se combinan atributos de otros dioses, para dar á entender que se trata de años rituales. En cada página los signos de los días puestos abajo y arriba de *Tlaloc*, van repetidos dentro de *teocallis*. Esto puede servir de indicio para considerar como períodos de 260 días, los templos con signos que aparecen en otras pinturas jeroglíficas.

En el anverso las deidades principales corresponden á los cuadrienios, y marcan los *teoxihuitl*. En el reverso las imágenes de *Tlaloc* representan los octenios, y corresponden á las fiestas *atamalcualiztli*. Esta fiesta obligó á los toltecas á hacer el siglo ó edad *huehueliztli* de 104 años, para que los octenios hicieran ciclo; porque en el *xiuhmolpilli* solamente caben seis y medio. Hay de esto una notable pintura en el códice Borgiano, de la cual, en el Apéndice á su interpretación, hice una paráfrasis referente al ciclo máximo de 3120 años; pero me corrijo, y voy ahora á aplicarla á la edad ó *huehueliztli*. Se ve al dios del fuego adornado con las banderas de *panquetzaliztli:* detrás de él está el sol *Tonatiuh*, y abajo el *nahuiollin;* frente al primero aparecen los símbolos de la luna y de la estrella de la tarde; y al rededor, seis aves de un lado y seis de otro, y en el centro la mariposa *izpapalotl*. El Sr. Seller ha aceptado esta clasificación de los dioses cronológicos. Las doce aves y la mariposa llevan números progresivos: cada una representa un octenio, y las trece dan la edad ó *huehueliztli* de 104 años. La mariposa *izpapalotl* era la constelación culminante cuando se encendía el fuego nuevo, y por eso está en el centro y en su dirección el grupo principal, que igualmente representa dicha ceremonia, en lo que también está conforme el Sr. Seller. En efecto, á la mitad del sexto octenio terminaba el *xiuhmolpilli*, y se encendía dicho fuego nuevo. Lo mismo se expresa con las figuras de *Tlaloc* de este códice. En el séptimo la deidad lleva sobre la cabeza un gran *Tonatiuh*, y por adorno las banderas de *panquetzaliztli* y las tres flechas simbólicas del curso del sol.

Debemos agregar que en la parte superior de las páginas del reverso hay varios grupos de figuras, referentes á la teogonía astronómica.

Ya hemos dicho que después de las tres primeras páginas, en la cuarta la figura de *Tlaloc* está sustituida por un gran *cipactli*. Esto da á entender, que después de un período de 24 años han hecho ciclo los acompañados, computando los bisiestos, y vuelve á empezar este signo con el primer acompañado: con lo cual también está considerado el ciclo sagrado en este códice.

Así el códice comprende los cuadrienios ó *teoxihuitl*, los octenios ó *atamalcualiztli*, el ciclo sagrado de 24 años, el *xiuhmolpilli* de 52 y el *huehueliztli* de 104; y representa sus fiestas cíclicas. Además los dos signos astronómicos puestos en *teocallis* debajo de los *nemontemi*, nos dan, el de *metztli* la veintena, y *chalchiuhtlaltona* el gran ciclo de 1040 años, es decir, los dos extremos de la cronología; y á la vez se expresa con esto, que la veintena es su principio ó base, y que una veintena de *xiuhmolpilli* produce el referido ciclo de 1040 años.

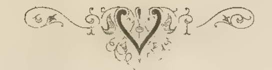
Creo haber tenido razón, en haber llamado ciclográfico á este códice.

Año natural. Boturini nos habla de un año natural, el cual estaba representado en una rueda, y en ella las estaciones á partir del verano. Poseía una copia hecha por el Bachiller D. Manuel de los Santos y Salazar. El Sr. Troncoso, con mucho acierto, dice en su Exposición del códice Borbónico, que en realidad los mexicas tenían solamente dos estaciones: *xupaniztli* y *tonalco;* y que el primer nombre significa tiempo de lluvias, y el segundo tiempo de sol, tiempo seco en que no llueve. Añade que *Tlaloc* era el numen que dominaba en el tiempo de lluvias, y *Tonatiuh* ó el sol la deidad que presidía el tiempo de secas; y que el año se dividía en dos partes, de á nueve veintenas cada una, correspondiendo la primera desde la primavera á *xupaniztli*, y la segunda á *tonalco*. El códice confirma las ideas del Sr. Troncoso; pero las precisa. En el anverso todas las deidades van acompañadas de un sol *Tonatiuh*, deidad que presidía en la estación *tonalco* ó tiempo de secas; y en el reverso cada página, incluyendo la última del anverso, está

presidida por un *Tlaloc*, numen que dominaba en la estación *xupaniztli* ó tiempo de lluvias. Pero la duración de estas dos estaciones no era igual, pues hay once *Tonatiuh* y trece *Tlaloc*. Unidos suman veinticuatro; y si dividimos los 360 días útiles del año por 24, nos resulta para cada figura una quincena, ó más bien tres quintiduos. Esto nos da para *xupaniztli* 39 quintiduos ó 195 días, y para *tonalco* 33 quintiduos y los *nemontemi* en ella comprendidos, ó 170 días. Si comenzamos *tonalco* en la primavera á 21 de Marzo, le corresponderán las veintenas *tlacaxipehualiztli*, *tozoztontli*, *hueytozoztli*, *toxcatl*, *etzacualiztli*, *tecuhilhuiltontli*, *hueytecuhilhuitl*, *tlaxochimaco*, *xocohuetzi* y tres quintiduos de *ochpaniztli;* y á *tonalco* el cuarto quintiduo de *ochpaniztli*, y las veintenas *teotleco*, *tepeilhuitl*, *quecholli*, *panquetzaliztli*, *atemoztli*, *tititl*, *izcalli*, los *nemontemi* y *atlacahualco*. Todavía debemos notar una particularidad: como hemos visto, en la cuarta página del reverso, el *Tlaloc* está substituido por un *cipactli* y corresponde á los tres quintiduos que van del 5 al 20 de mayo, época en la cual generalmente se suspenden las lluvias y aprieta el calor, y se hacían preces á *Tlaloc* para que las mandase. No hace muchos años, en el mes de mayo se traía á México á la Virgen de los Remedios, en solemne procesión, para implorar de ella las lluvias.

Podría creerse que se adelantaba *tonalco*, pues las lluvias no empiezan siempre á fines de marzo; pero es bien sabido su atraso actual: en tiempos anteriores comenzaban más temprano; y debió de ser todavía antes en la época de los indios, cuando aun no se desmontaban los lomeríos del valle. Esto está confirmado por la tradición.

He terminado mi trabajo. Sin duda el códice tiene mucho más que estudiar, y pueden aprenderse en él grandes cosas. Contentémonos con lo que ya nos ha enseñado: no es poco. Este códice será para muchos, tan solo una curiosidad; para algunos, un libro de estudio: para los mexicas era un poema de sus deidades teogónico-astronómicas, lleno de leyendas maravillosas y de cantares sublimes, que verbalmente se transmitían en el *calmecac*. Apenas si podemos oír ahora algunas notas perdidas de ese himno heroico de los sacerdotes cosmógrafos del gran *teocalli*.*



*Debo advertir, que siempre que he copiado en el curso de este estudio algún texto extraño, sobre todo si es manuscrito, he cuidado mucho de conservar con toda exactitud su redacción y ortografía, aun cuando me hayan parecido muy malas y de fácil corrección. Por esto también, he reproducido la leyenda del mapa de Tlaxcallan, á pesar de creerla apócrifa, si bien puesta en su fecha á fines del siglo XVII, pues la letra es de esa época.

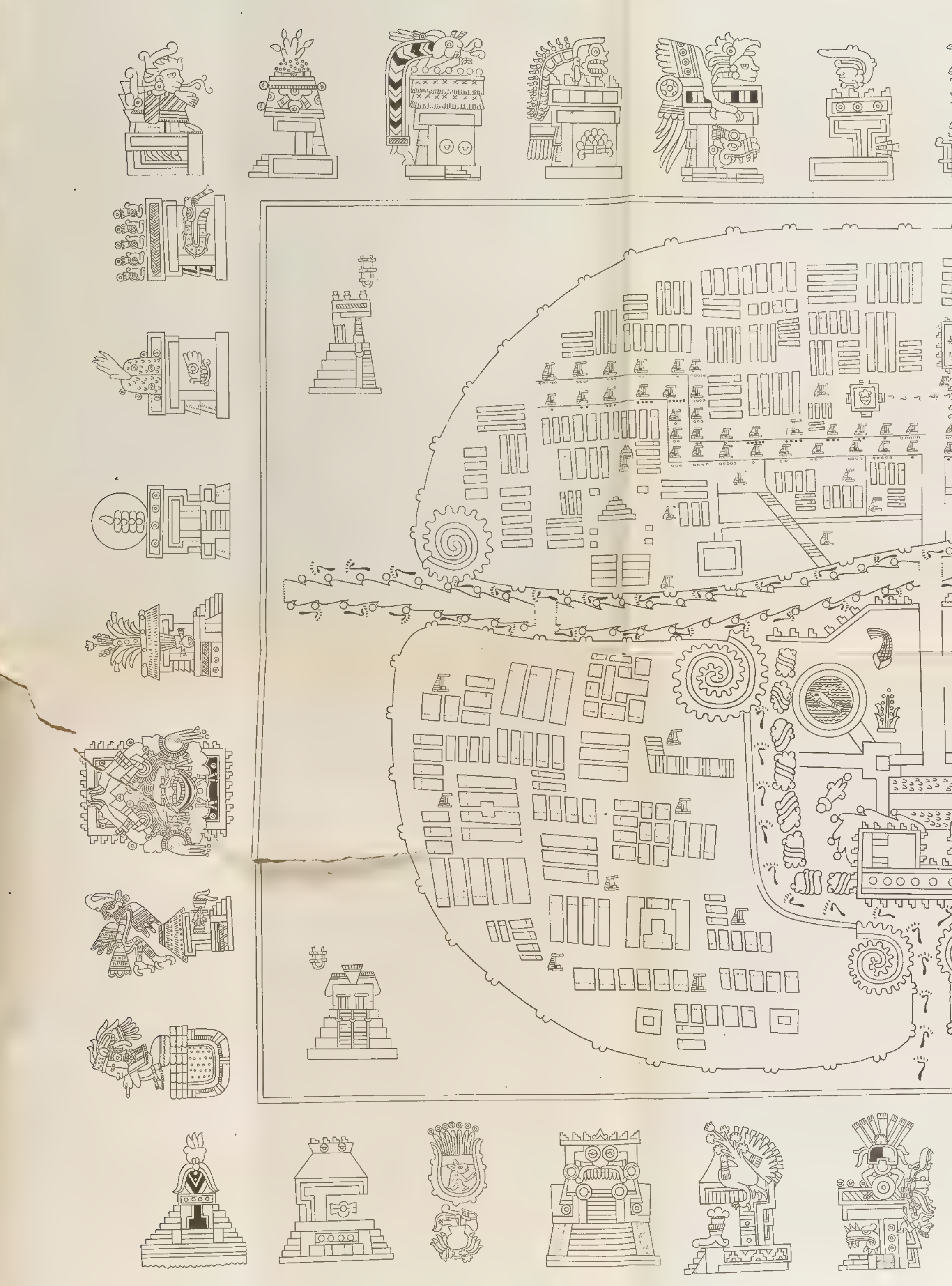
Debo añadir igualmente, que el litógrafo cometió algunos errores: entre ellos puede notarse, en varios lugares, correspondencia inexacta de las líneas y descuido en el tamaño de las páginas. Además en la lámina II puso de propia autoridad el título de Códice Jeroglífico, en lugar de Códice Ciclográfico.

ERRATAS NOTABLES.

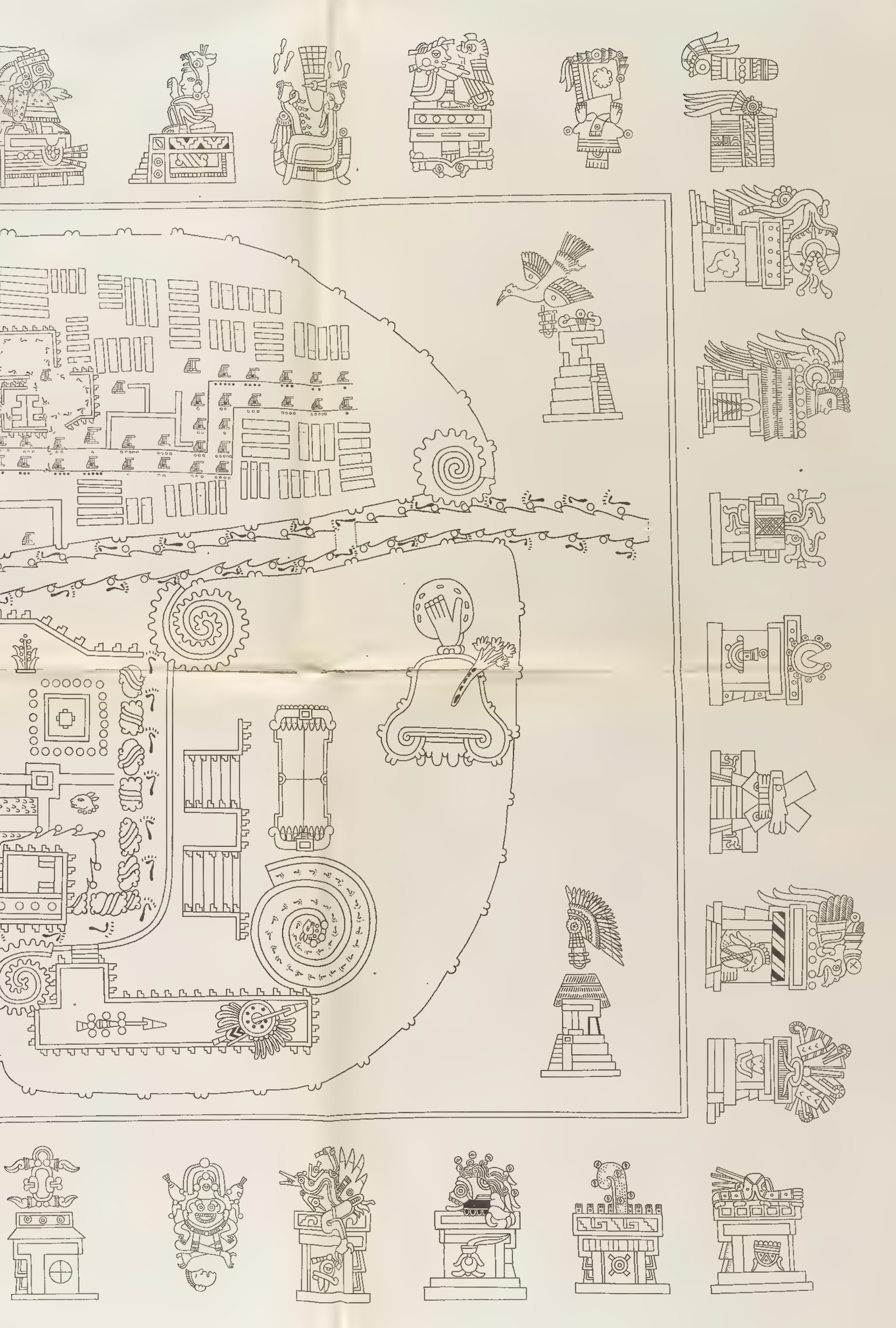
Página.	Línea.	Dice:	Debe decir:
5	28	decifrarlos	descifrarlos
7	55	impreso	importante
8	39	album	libro
8	41	16	18
15	57	Pañafiel	Peñafiel
17	2	riveras	riberas
23	36	*teccizcquacuilli*	*teccizquacuilli*
25	8	babía	había
27	3	*Huhuecoyotl*	*Huehuecoyotl*
27	10	*Macuilxochtli*	*Macuilxochitl*
27	11	muchus	muchas
28	30	*Xochilhuitl*	*xochilhuitl*
28	32	*Teotleco*	*teotleco*
30	55	inmendiatas	inmediatas
31	15	presentan	presenta
33	19	finalmete	finalmente
37	48	*tecuithuitzintli*	*tecuilhuitzintli*
38	31	vuiversalmente	vniversalmente
39	26	*cuauhitli*	*cuauhtli*
41	18	*Ytzcuintli*	*itzcuintli*
41	23	caballera	cabellera
43	16	ce	*ce*
46	19	oreja	orejera
47	22	descripciún	descripción
49	6	Marzo	marzo



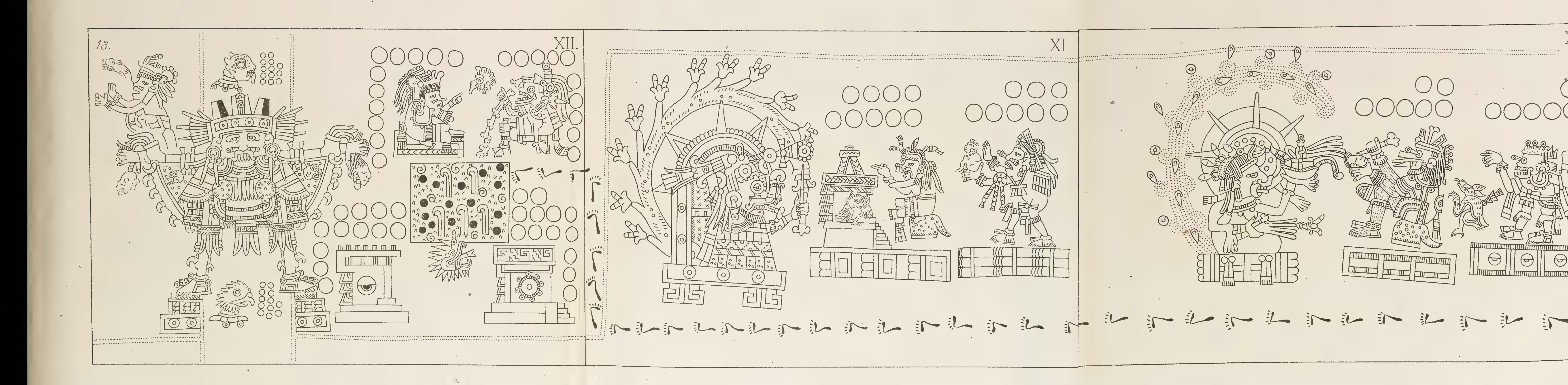
Se acabó
de imprimir esta obrilla el día 20
del mes de abril del año
1901



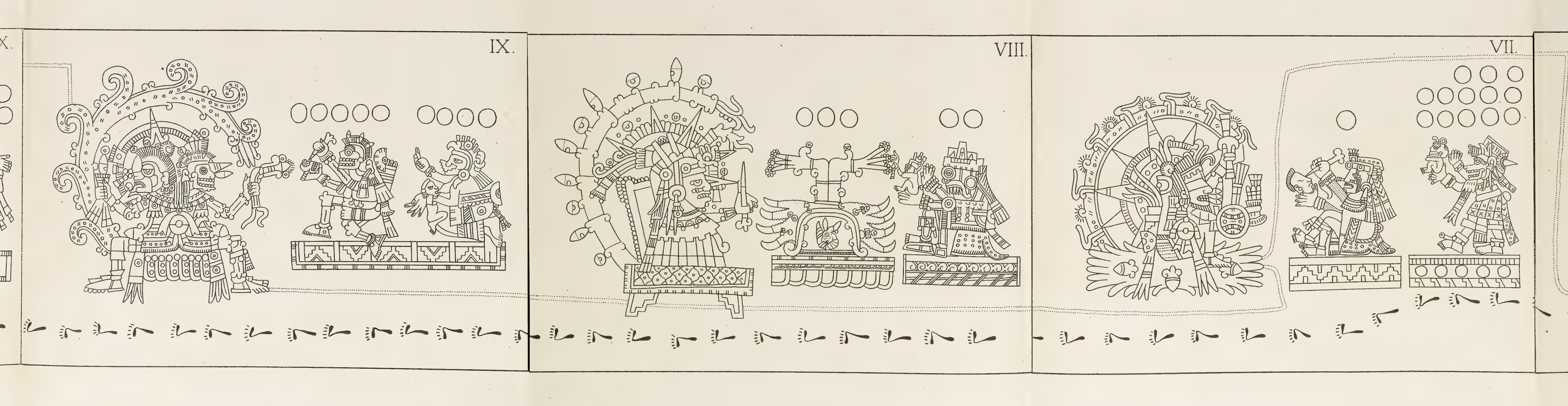
Coleccion C



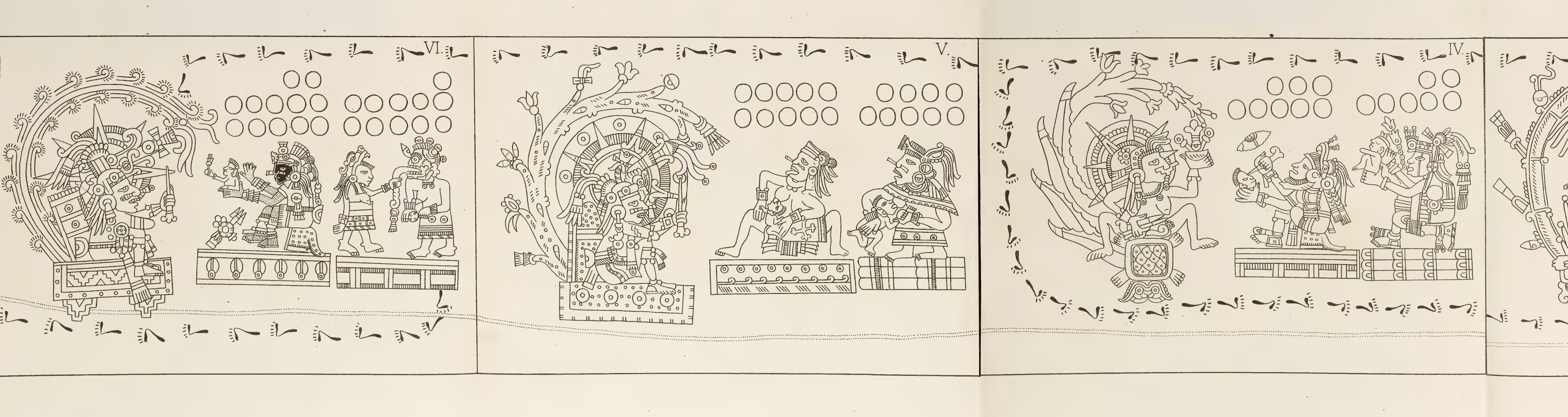
HAVERO _ 1

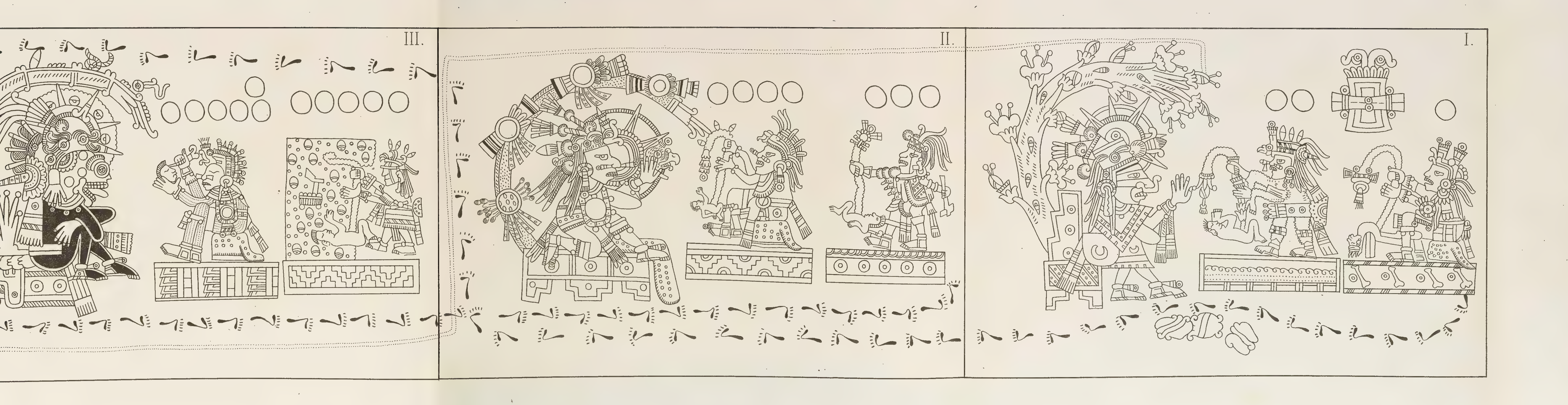


Códice Jeroglífico Colección Chavero._II.

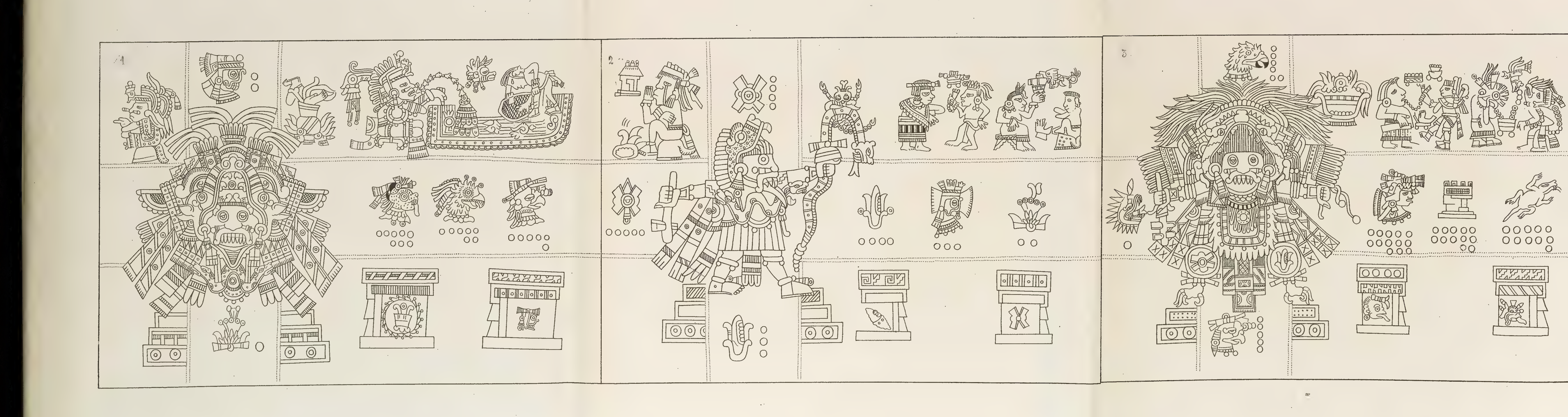


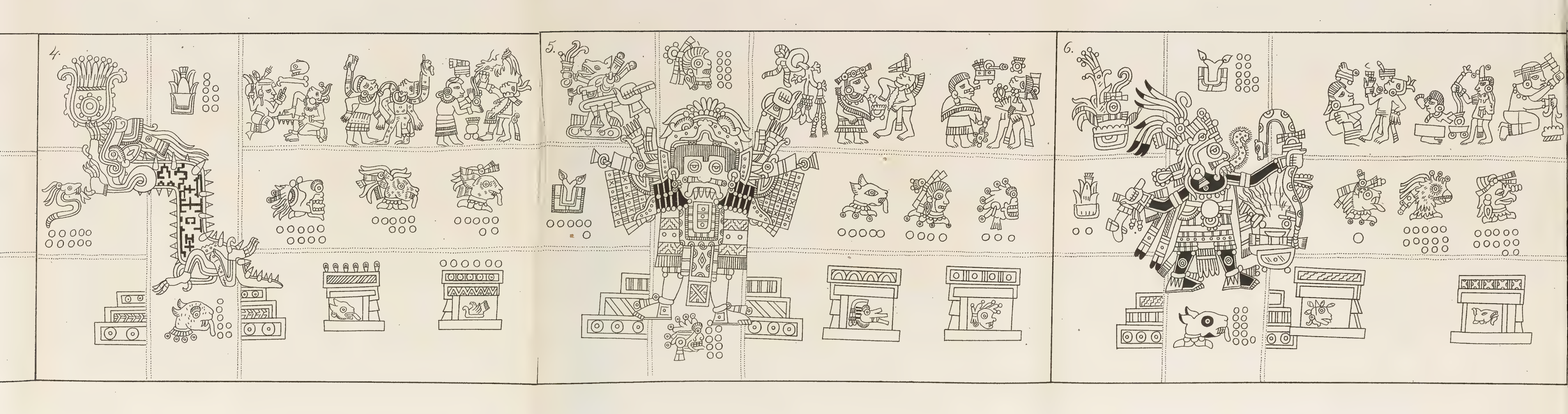
IX.
VIII.
VII.

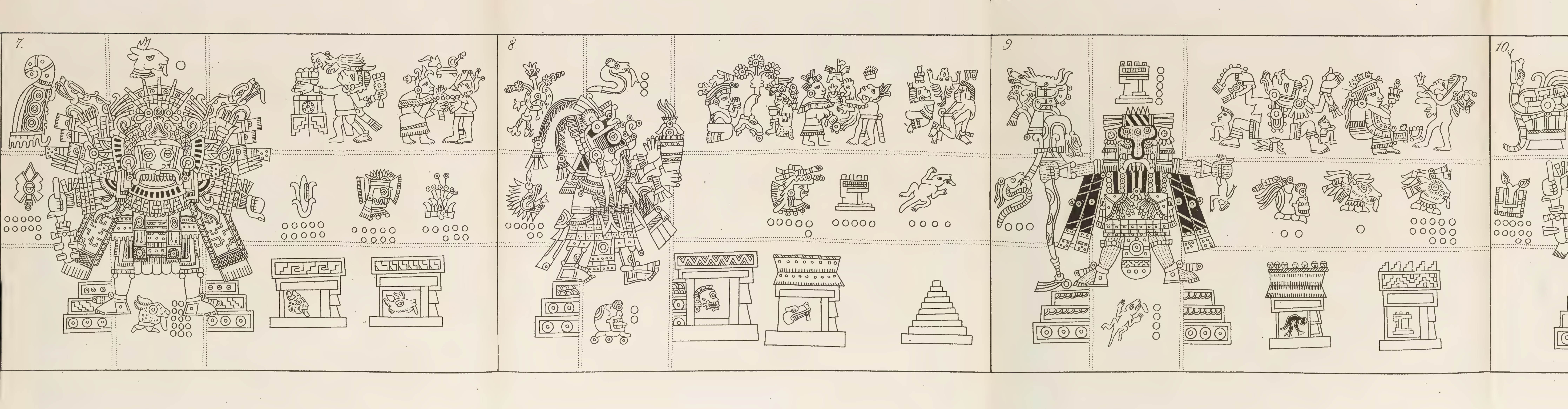

VI.
V.
IV.


III.
II.
I.

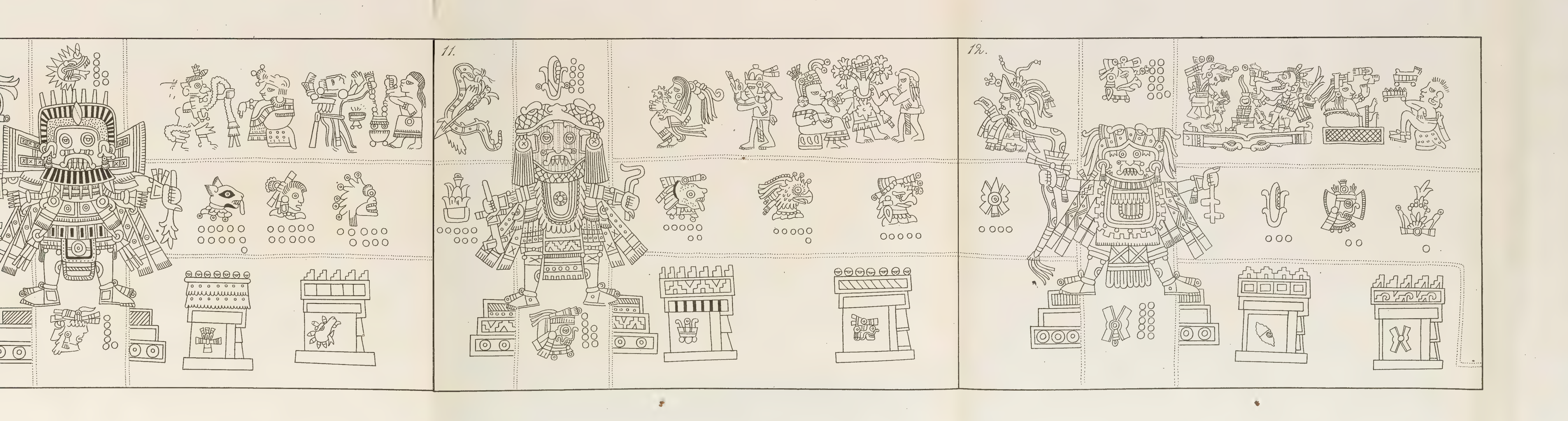
CALENDARIO




4.
5.
6.



7.
8.
9.
10.


11.
12.

CALENDARIO

O

RUEDA DEL AÑO DE LOS ANTIGUOS INDIOS.

ESTUDIO CRONOLÓGICO

POR

ALFREDO CHAVERO.



MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1901

Edición de 200 ejemplares.

Últimamente he adquirido un calendario ó rueda del año, cuya publicación creo importante. La acompañaré de algunas explicaciones, siquiera sean sucintas, sobre la cronología de los antiguos indios.

En mi obra intitulada Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, doy larga cuenta de los orígenes de la cronología de los indios y de la ciclografía tlapalteca. Haré un corto resumen de sus ideas predominantes.

Alcanzaron á formar un gran ciclo de 1040 años, compuesto de cuatro menores de 260 años cada uno. Este ciclo menor se computaba por el mismo sistema del *tonalamatl:* es decir, los veinte signos conocidos de los días se aplicaban á los años, numerándolos por trecenas. De este modo, en el largo período de 260 años ningún signo se repetía con el mismo numeral. Fácil era, pues, conocer el lugar de orden de cualquier año. Bastaba abrir el *tonalamatl*, buscar el signo, y contar cuántos habían pasado desde el principio. De la misma manera, si se encontraba en una pintura el signo de un año, y en seguida el de otro, para calcular el tiempo transcurrido entre ambos, se veía en el *tonalamatl* el primero, y se contaban los signos que había de éste al segundo, para sáber los años pasados entre uno y otro. Podía suceder, que después del primero no se encontrase el segundo: entonces se volvía á comenzar la lectura del *tonalamatl* por el principio, hasta hallar el signo. Contados los años del primer signo al fin del *tonalamatl*, y sumados á los años del principio del *tonalamatl* al segundo signo, se hallaba la distancia cronológica de uno á otro. Seguí este sistema en mi interpretación del códice cuicateca Porfirio Díaz.

En el mismo estudio citado manifiesto, que como cada período de 260 años comenzaba con distinto signo inicial, no podía haber confusión entre los signos de un ciclo con otro. Sin embargo, dado un signo aisladamente, era fácil la equivocación. Creo haber encontrado el método para evitarla. Como los mismos signos se usaban para los días y para los años, con el objeto de distinguir éstos, se les agregaba un símbolo compuesto de un rayo de luz en forma de A, el cual atravesaba una á manera de O. Pues bien: en los códices hay indicios de que el color de este símbolo variaba en cada ciclo de 260 años. Por este método, no era posible la confusión de un año con otro en todo el gran ciclo de 1040 años.

En cuanto á los días, aun cuando se repetían 100 con el mismo numeral en cada año, bastaba el uso del símbolo de la veintena para evitar la confusión. Ejemplos hay de esto en las pinturas jeroglíficas; en cambio, en algunas no aparecen dichos símbolos; pero entonces, como he dicho en mi Historia antigua de México, la confusión se evitaba poniendo en los 260 primeros el signo del día y después el del año, y haciendo lo contrario en los otros 100, primero el del año y después el del día.

Este sistema fué seguido hasta la época de la conquista por varios pueblos, según nos lo manifiestan sus pinturas.

La cronología tlapalteca tenía por base principal el cómputo de marte, el cual como deidad ciclográfica tomaba el nombre de *Xolotli*. Los toltecas reformaron esa cronología. Su principal reforma consistió en la introducción de un nuevo siglo de 52 años, al cual llamaron *xiuhmolpilli*. Sin duda les pareció muy largo para el cómputo civil el ciclo de 260 años.

Una leyenda religiosa nos conserva el recuerdo de esa reforma. En el año 674 los toltecas, tras larga peregrinación, fundaron su señorío en Tollan; y en el mismo año lo extendieron á la antigua Kitemaki, de la cual hicieron su metrópoli sagrada, y le dieron el nombre de Teotihuacan. En seguida conquistaron á Chololan: con lo cual quedaron adueñados de las tres grandes pirámides del territorio. La de Chololan fué dedicada á la estrella de la tarde *Quetzalcoatl;* y las de Teotihuacan al sol y á la luna. Refiere la leyenda, cómo entonces *Xolotli* mató en Teotihuacan á todos los dioses con un navajón, y después se mató á sí mismo. La muerte de los antiguos dioses presidida por *Xolotli*, sinonimia del creador y símbolo de la ciclografía tlapalteca, expresa el cambio teogónico y el cronológico. Cuenta también la leyenda que *Tecuhziztecatl* y *Nanahuatzin* se arrojaron en unas hogueras, y el primero salió hecho luna y el segundo sol. Esto, al mismo tiempo que significa su preponderancia en la nueva religión, pues desaparecen los dioses supremos marte y la vía láctea, y quedan en su lugar el sol *Tonacatecuhtli* ó el señor que alumbra, y la luna *Tonacacihuatl* ó la mujer que alumbra; expresa también el abandono en la vida civil de la ciclografía de marte, y la introducción de una nueva cronología basada principalmente en los cómputos del sol y de la luna. Conservaron, sin embargo, los toltecas el *tonalamatl* de 260 días; pero ya no lo refirieron á marte, sino solamente á venus: y como fué la base de su nueva combinación, pusieron á *Quetzalcoatl* por autor del calendario. De esta teofanía tenemos un nuevo relato inédito, el cual está en la explicación del signo *nahui ollin*, en la parte anónima que agregó el Sr. D. José Fernando Ramírez al calendario tlaxcalteca. Por ser una variante curiosa de la leyenda citada, merece ser conocida. Dice así:

«Pasado este dia de la segunda semana proseguia el quarto dia llamado *nauholin*, que quiere dezir *movimiento quarto*, ó quarto mobil aplicado al Sol, y es llamado ansi movimiento quarto, ó quarto mobil pues segun los astrologos tenian una aficion los yndios antiguos que cuando el sol fue criado que fue un hombre muy llagado y leproso ó buboso y queste procedia de muy gran linaje y que

benia del linaje de sus Dioses por linea reta y decendencia, y que viuia tan lastimado que quantos le bian tenian del muy grande asco y que demas desto era de mal contagioso, y que se pegaba á todas gentes, de manera que todos huyan del por ser yntratable, y como fuese de tan gran prosapia y generacion determinaron los Dioses de curalle, para que se pudiese conserbar y colocalle entre ellos, y que como hombre gafo tullido y leproso siempre estubiese de asiento en un lugar. Ordenan de hazer un muy grande horno como de cal, muy gran fragua, y juntar grande suma de leña de arboles aromaticos y odoriferos y de gran estimacion trayda de todas las partes del mundo, de suerte que todos los Dioses se hallaron en esta fabrica y dedicacion, y fue de tal manera que el horno se hizo en el mas alto monte que fue hallado porque no abrasase el mundo tan gran foguera, y començando á ardel el tal horno ó fragua fue tan grande su ardor é ynflamacion que resplandecio á todo el universo su resplandor, y ardio quatro dias y quatro noches, y estando en el mayor furor deste incendio tomaron en braços los dichos Dioses al llagado *Nanahuatzin*, y le echaron en el dicho horno ó fragua. En el inter que ardia la fragua y horno centellaba de tar manera que las centellas y chispas llegauan al cielo las cuales se conbertian en estrellas, y se hinchio el Cielo estrellado como agora esta, y llebaron al llagado *Nanahuatzin*, y le echaron dentro del á donde se quemo su cuerpo y se purifico mas quel muy acendrado oro, de modo que las estrellas fueron centellas que salieron desta fragua y horno quedando siempre en el horno conuertido en sol el Dios *Nanahuatzin*. Y biendo los Dioses cosa tan resplandeciente y luminosa, ordenaron de casar al Sol con la Luna y se celebraron sus fiestas en los Cielos y en la tierra, para que ansi mismo la Luna sirbiese de alumbrar la noche con las estrellas mientras que su marido el Sol reposaba y dormia, y como cosa tan eroyca y hecha por mano de los Dioses determinaron que el Sol andubiese por todos los Cielos, y ansi fue que despues de hecho y fabricado, dentro de cuatro dias comenzo de mouerse y andar metido en su horno ó fragua fogosa hasta hoy, y ansi le llaman por diuersos nombres, llamanle *nauholin* porque se mobio dentro de quatro dias despues de hecho y criado, llamanle *Paintzin* por la velozidad con que se mueve y anda, llamanle ansi mismo *Nanahuatzin* porque fue buboso y leproso, llamanle *Tlacateotl* Dios del dia. A este dia del sol atribuyen al hombre que nace en este signo y planeta, todas las cosas que al sol se aplican á sus buenas ynfluencias. Tambien le llaman *Tonatiuh*, porque el propio sol es ansi llamado propiamente por ser refulgente, y diafanos sus rayos, y del cual nombre del sol toma denominacion y nombre el dia, que llaman *ce tonatiuh*, y por otra etimologia se llama *cemilhuitl*, tomado por la fiesta de cada un dia, que quiere dezir en la lengua mexicana *cemilhuitl*, *cetonatiuh*, por un dia y por un sol. Si obieramos de tratar estensamente de las particularidades que atribuyen á sus sinos y planetas celestes y terrestres, seria de mucha proligidad y ansi yremos sucintamente de todas ellas como las emos tratado.»

Esta variante de la leyenda es muy expresiva. Se reunen todos los dioses para hacer la hoguera, y los mismos dioses toman al buboso *Nanahuatzin* para echarlo en ella. La hoguera es el símbolo del fuego creador, y sus chispas al llegar al firmamento se convierten en estrellas, y se llena el cielo de ellas como ahora está. Arrojado *Nanahuatzin* en el horno, se tornó en sol; y como lo viesen tan hermoso los dioses, lo casaron con la luna, para que ésta alumbrase en la noche con las estrellas, mientras su marido reposaba y dormía. A los cuatro días el sol anduvo metido en su horno de llamas, como hasta hoy: con lo cual se expresa su fotoatmósfera que nos calienta é ilumina. El nombre de *Nanahuatzin* merece especial explicación. *Nanahua* es el plural de *nanahuatl: tzin* es el sufijo reverencial. Podría, pues, traducirse este nombre, por el dios de los nahuas. En la cronología el dios principal era *Totec;* y aquí además se pinta á *Nanahuatzin* como buboso, para significar su poder viril. En mi colección tengo un *xipe* de oro, el cual publiqué en Los Anales del Museo, y en él están figurados los chancros del buboso. Por lo tanto *Nanahuatzin* es una sinonimia de *Xipe Totec*, ó sea marte. Esta versión nos da, pues, la misma significación: el cambio de la ciclografía de marte, y la supremacía de la cronología del sol: es decir, el abandono en la vida civil del antiguo ciclo de 260 años por el nuevo siglo de 52.

Estudiemos cuándo se verificó esta teofanía, y se hizo la reforma cronológica. Creíamos antes que había tenido lugar inmediatamente después de la fundación de Tollan, al ser conquistadas Teotihuacan y Chololan. Las crónicas no nos dan datos precisos sobre este punto; pero la misma cronología viene en ayuda de la historia. En la ciclografía tlapalteca, pasados los primeros 260 años, se les agregaba á su fin los 65 días correspondientes á los bisiestos, y pasaba el signo inicial del siguiente ciclo al cronográfico inmediato. El primer ciclo comenzaba con *acatl*, primer signo cronográfico; el segundo con *tecpatl*, segundo signo cronográfico; el tercero con *calli*, tercer signo cronográfico; y el cuarto con *tochtli*, cuarto signo cronográfico. Los toltecas fundaron su ciudad en el año *ce acatl*, correspondiente al 674 de nuestra era: con lo cual se ve, cómo empezaron con el primer signo cronográfico la cuenta de sus años. En el año cinco *calli*, ó sea 925, por la muerte de *Ilhuitlmaitl* alzaron por su jefe en el gobierno y por gran sacerdote á Topiltzin Quetzalcoatl. Con esto se sustituyó la antigua monarquía por la nueva teocracia. Las tradiciones nos pintan á Quetzalcoatl como un gran reformador, bajo cuyo mando progresó extraordinariamente aquella nacionalidad. La leyenda en pocas palabras nos dice con asombrosa precisión aquel estado de adelantamiento. Los palacios de Quetzalcoatl estaban tapizados con riquísimas plumas, de conchas y corales, con plata y oro. Fué el inventor del licor del maguey y del sabroso jugo del cacao; con lo cual se manifestaba el desarrollo de la agricultura. Se cuenta que iba á la montaña á fabricar piedras preciosas, verdes y azules; para expresar el progreso de la minería. Se dice asimismo, que de lejanas regiones le traían turquesas; con lo cual se significaba el aumento del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de Quetzalcoatl á hacer de Tollan el emporio de la civilización nahua. Pues bien, durante su reinado, terminó en el año 933 el primer ciclo de 260 años; y en el siguiente 934 debía empezar el nuevo, al cual correspondía el inicial *tecpatl*. Podemos decir, por lo tanto, que Quetzalcoatl fué el reformador del calendario, y así nos lo dicen la tradición y la leyenda; y que la dedicación de las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna, tuvo lugar en dicho año de 934. Veamos la completa comprobación de ésto en otros hechos históricos. Antes de la terminación del segundo ciclo, Tollan fué destruida por hordas salvajes. Los toltecas habían peregrinado, llevando su calendario con el inicial *tecpatl;* y por eso nos dicen los

historiadores que éste era el sistema usado por aquellos. Nuestro valle y las poblaciones inmediatas á él habían sido invadidas por los chichimecas; pero no osaron acabar con la ciudad sagrada de Teotihuacan, supuesto que en ella se estableció algún tiempo Xolotl, y sabemos los nombres de sus señores hasta la conquista. Allí quedó predominante el sacerdocio, y en sus santuarios se refugió la ciencia astronómica, enmedio de la confusión general producida por tan gran catástrofe. El año 1193 se cumplió el segundo ciclo, y empezó el tercero con el inicial *calli* en 1194. Los sacerdotes de Teotihuacan comenzaron este nuevo ciclo; y los cronistas están conformes en decir, que en Teotihuacan el siglo se empezaba por *calli*. Este tercer ciclo terminó el año de 1453. Ya entonces los mexicas, no solamente habían fundado su ciudad, sino habían alcanzado la mayor prosperidad bajo el gobierno de Moteczuma Ilhuicamina. El año siguiente 1454, debía comenzarse el cuarto ciclo por el inicial *tochtli;* y precisamente en ese año hicieron los mexicas la corrección de su calendario, poniendo el año *ce tochtli* como primero de su *xiuhmolpilli* de 52 años. Las fábulas inventadas á este propósito, y las explicaciones de los cronistas apoyadas en ellas, no tienen por lo mismo fundamento alguno. Las modificaciones cronológicas se aplican, como se ha visto, por el simple desarrollo del año astronómico, conforme á sus reglas inmutables.

Fijada la época de la reforma, ocurre desde luego preguntar en qué se basó el nuevo siglo de 52 años. El libro llamado Bababatra del Talmud nos da cuenta, de cómo NOY significa *belleza*, y es nombre de la divinidad. NOY con sus letras forma el número 56: de este número las cuatro primeras unidades corresponden á los cuatro nombres de dicha divinidad, y entre ellos se reparten las otras 52 unidades, porque 52 años es el tiempo empleado por la tierra y el sol para ir á las tres estrellas, y volver á su punto de partida. Asombra ver la semejanza de este método con el tolteca; no solamente por las cuatro triadecatéridas de años que forman el siglo de 52, sino por la referencia á las tres estrellas, pues las del cinto de Orión culminaban á la media noche, cuando terminaba el *xiuhmolpilli* y se encendía el fuego nuevo. Pero para nosotros el origen del siglo tolteca se debe simplemente á una operación aritmética. Si aplicamos los signos de los días al gran ciclo de 1040 años, como aquellos son veinte, nos darán veinte siglos de 52 años. Podríamos establecer la siguiente fórmula cronológico-teogónica: *Xolotli* dividido por *itzcuintli*, igual á *xiuhmolpilli*.

Los indios cuidaron de consignar en sus pinturas esta división del gran ciclo de 1040 años, en veinte siglos de á 52. Citaremos á este propósito dos de los códices más importantes.

En el ritual Vaticano están representados los cuatro ciclos de 260 años, en las páginas 17 y 18. Cuando cito la paginación de un códice, me refiero siempre á las ediciones del Duque de Loubat. Abierto el códice por estas dos páginas, nos da una sola, en la cual resulta completo el *totoxihuitl* de 1040 años. Divididos por líneas rojas, hay cuatro cuadretes con los árboles cruciformes, y cada uno de ellos significa un *cozcuauhxihuitl** de 260 años. En la parte superior de cada uno de ellos se ve una deidad que lo preside. Éstas parecen ser, *Qetzalcoatl*, *Xiuhtecuhtli*, *Totec* y *Mictlantecuhtli*. En la parte inferior están repartidos los signos de la veintena, de 5 en 5 en cada cuadro: lo cual nos da cinco siglos de 52 años en cada ciclo de 260, y 20 en el gran ciclo de 1040 años.

En el códice Borgiano se expresa lo mismo de manera más clara y terminante. Comienza el códice por un *tonalamatl*, en el cual los días divididos en trecenas, dan en su marcha sucesiva el año ritual y los cinco *xiuhmolpilli* del *cozcuauhxihuitl*. Siguen las significaciones teogónico-astronómicas de los veinte signos. Después, en una página, están los nueve señores acompañados de la noche. A continuación vienen las páginas 15, 16 y 17, y ésta termina en su parte inferior con un *Xiuhtecuhtli*, representación del gran ciclo de 1040 años. En dichas páginas está dividido éste en veinte cuadretes, que expresan los veinte siglos de 52 años comprendidos en él. Fábrega da de estos cuadretes la siguiente explicación:

«Los veinte cuadros que siguen demuestran las ceremonias que se practicaban con los niños nacidos recientemente, al cuarto día de su nacimiento, por aquel ministro del dios bajo cuya protección era consagrada la criatura: si el día era de mal agüero la función se trasfería para el inmediato: á fin de conocer, tal vez, el buen ó mal agüero de la jornada, el Códice presenta en los veinte cuadros que siguen otros tantos períodos de 4 días ó una serie completa de 80 durante los cuales deberán dominar ó presidir, por turno, sus 20 semidioses, héroes ó divinidades, ó más verosímilmente los 9 nocturnos, porque 9 veces 9 son 81. Los asuntos expresados en estos cuadros tienen relación, en parte, con la página 49 de Purchas. El P. Ríos dice que en aquel día señalado tomaba el ministro á la criatura en sus brazos, la levantaba en alto, la regaba con un manojo ú hacecillo hecho de *picietl* (que es una de las especies del tabaco), le imponía como nombre el del día en que nació, le colocaba en las manos una rodela y flecha y recitaba ciertas preces sobre el párvulo; que los padres hacían una ofrenda, la cual repartía el sacerdote entre los jóvenes del santuario, y que con todo esto se juzgaba purificada la madre. No sé con qué fundamento ha llamado Acosta circuncisión ó bautismo á las ceremonias que se practicaban con los hijos de los monarcas: en cuanto á las que se hacían con los hijos de otras personas, conviene con lo que expusieron los autores que se han citado. Los 18 cuadros que se contienen en las dos primeras páginas están subdivididos en 3 órdenes ó fajas. Los de la zona inferior, que son 6, deben verse de derecha á izquierda; los 6 del medio, al contrario; y los otros 6 de arriba, con dos de la siguiente página, como los de la primera zona. Dentro de cada cuadro hay otras cifras que iremos anotando.»

Como se ve, Fábrega no alcanzó todo el sentido de estas pinturas. En estudio anterior las he referido á los cuadrienios; pero tienen además otra significación, pues como hemos observado en varios casos, los sacerdotes cosmógrafos acostumbraban expresar distintas ideas, y por lo tanto dar diversas lecturas, en una misma pintura jeroglífica. Vamos á hacer la nueva explicación de éstas. Cada cuadrete es representación de un *xiuhmolpilli* de 52 años, y tiene debajo cuatro signos de la veintena, los cuales expresan los cuatro *tlalpillis*. Estos signos corren por todos los veinte cuadretes, comienzan por *cipactli*, y como son 80, terminan con *xochitl*. Fábrega les pone, en los párrafos siguientes al citado, los numerales correspondientes á las trecenas; pero en la pintura no llevan tales numerales,

---

* Uso esta contracción de *cozcacuauhxihuitl*, por evitar la cacofonía, lo cual era propio de la índole de la lengua nahuatl.

ni era necesario. Se significa la correspondencia de los *xiuhmolpilli* de 52 años al *cozcuauhxihuitl* de 260, porque cada cinco de los primeros forman diverso asunto. Con estos signos se expresa cómo caben 80 *tlalpillis* en el gran ciclo de 1040 años. Examinemos los cinco *xiuhmolpillis* correspondientes al primer ciclo de 260 años. Éste aparece dedicado á venus. En el primer cuadrete la deidad dominante es *Izcozauhqui*, y en la parte superior tiene el signo *tecpatl* de la estrella de la tarde. En el segundo la deidad dominante es *Xiuhtecuhtli*, y como al fin de él han transcurrido los ocho años necesarios para que la estrella de la tarde se convierta en estrella de la mañana, el signo de la parte superior representa el crepúsculo matutino *tlahuizcalpantecuhtli:* esto se significa por una *comitl* con la hoja símbolo de la noche, la cual aquí tiene la mitad obscura como ésta, y la otra amarilla como la luz del sol. En el tercer cuadrete ambos personajes llevan por cabezas calaveras, y la deidad es *Mictlantecuhtli*. El símbolo superior de este cuadrete está formado por un haz de hojas secas, ó sea la noche. En el cuarto cuadrete la deidad dominante es *Qezalcoatl Ehecatl*, porque al fin de él vuelve á salir la estrella de la tarde: por eso el signo superior del cuadrete es un *tecpatl* entre un punzón y una espina. El quinto cuadrete tiene por deidad principal á *Totec*, y por símbolo en la parte superior el de venus. Los otros cinco cuadretes del segundo ciclo de 260 años están dedicados á los dos dioses creadores. Los cinco cuadretes del tercer ciclo lo están al sol. Los últimos cinco pertenecen á la luna. Queda, pues, perfectamente comprobado el origen del siglo de 52 años ó *xiuhmolpilli*.

Pero antes de pasar adelante, debemos fijarnos en la importante reforma hecha por los toltecas al calendario astronómico. En éste, los cuatro ciclos de 260 años comenzaban siempre por *acatl*, y solamente variaban el signo inicial del día: éste era *acatl* en el primer ciclo menor, *tecpatl* en el segundo, *calli* en el tercero y *tochtli* en el cuarto. Así el signo inicial del día solamente correspondía con el inicial del ciclo en el primero de éstos. Los toltecas buscaron el conformar en todo, hasta donde era posible, los tres calendarios: el astronómico, el ritual y el civil. Para esto, al llegar al signo inicial *tecpatl*, lo aplicaron también al ciclo; y desde entonces fué regla que el signo del día inicial debía ser igual al del año. Esta es la fórmula sostenida por Boturini, el cual sigue el sistema tolteca. Desde luego percibimos las ventajas del nuevo sistema, pues da más presición y claridad en los cómputos, y mayor acuerdo con los calendarios ritual y civil. Veamos ahora las ventajas que en éste se obtuvieron con la reforma tolteca. Para ello, formemos los cuatro *tlalpillis*.

Primer tlalpilli.	Segundo tlalpilli.	Tercer tlalpilli.	Cuarto tlalpilli.
1 tecpatl.	1 calli.	1 tochtli.	1 acatl.
2 calli.	2 tochtli.	2 acatl.	2 tecpatl.
3 tochtli.	3 acatl.	3 tecpatl.	3 calli.
4 acatl.	4 tecpactl.	4 calli.	4 tochtli.
5 tecpatl.	5 calli.	5 tochtli.	5 acatl.
6 calli.	6 tochtli.	6 acatl.	6 tecpatl.
7 tochtli.	7 acatl.	7 tecpatl.	7 calli.
8 acatl.	8 tecpatl.	8 calli.	8 tochtli.
9 tecpatl.	9 calli.	9 tochtli.	9 acatl.
10 calli.	10 tochtli.	10 acatl.	10 tecpatl.
11 tochtli.	11 acatl.	11 tecpatl.	11 calli.
12 acatl.	12 tecpatl.	12 calli.	12 tochtli.
13 tecpatl.	13 calli.	13 tochtli.	13 acatl.

Las ventajas de este sistema son las siguientes:

I. En lugar de emplear los veinte signos, se usaba solamente de los cuatro cronográficos; con lo cual se simplificaba mucho para el vulgo la cronología.

II. En ningún caso se repite el signo de un año con el mismo número trecenal; por lo que no era posible la confusión en todo el siglo de 52 años.

III. Cada *tlalpilli* concluye con el mismo signo que empieza, y esto le da una doble señal para distinguirlo.

IV. Hay una regla fija para conocer el lugar correspondiente á cada año con su numeral: por lo tanto, dado cualquier año, se conoce el tiempo que hasta él había transcurrido desde el principio del *xiuhmolpilli*.

Para esto debe seguirse la siguiente regla, que es muy sencilla. Todo signo tiene en el *tlalpilli* que preside el numeral uno; en el inmediato el numeral cuatro; en el siguiente el numeral tres; y en el otro el numeral dos. Así, cuando encontremos el año *ce tochtli*, como es el primero del tercer *tlalpilli*, sabemos desde luego que es el año 27 del siglo, porque antes de él han transcurrido dos trecenas de años. Si vemos el signo siete *calli*, en el mismo *tlalpilli* estará con el numeral tres, luego está en el tercero respecto de aquel que preside; y como éste es el segundo, tendremos que contar tres *tlalpillis* ó 39 años, y á éstos agregaremos los siete del numeral del signo: lo cual nos da el número 46, lugar que ocupa en dicho siglo el año citado. En cada *tlalpilli* se suma cuatro al numeral correspondiente á cada signo, tantas veces cuantas quepa dentro del número trece. Como se ve, toda la combinación consiste en ir pasando de un año á otro, poniendo al segundo el numeral siguiente al que lleva el primero. Para mayor claridad de este cómputo, inventaron los toltecas la rueda de años. Bien conocida es, porque casi todos los historiadores la traen. Yo la publiqué en mi Historia antigua de México, en la página 726: corresponde al calendario mexica, y por lo mismo empieza por el signo *tochtli*. Es un círculo dividido por dos diámetros en cuatro cuadrantes: en el primero está el signo *tochtli*, en el segundo *acatl*, en el tercero *tecpatl* y en el cuarto *calli*. Cada uno de estos signos tiene debajo el numeral uno. Comencemos por *tochtli:* nos da con el numeral citado el primer año *tochtli*. Se pasa al segun-

do cuadrante y al numeral dos que encontramos al principio de la parte superior. Como el signo de este cuadro es *acatl*, tendremos el año dos *acatl*. Se pasa al tercer cuadrante cuyo primer signo es *tecpatl*, y el primer numeral en su parte superior es tres: lo cual nos da el año tres *tecpatl*. Se sigue al cuarto cuadrante cuyo signo es *calli*, y su primer numeral en la parte superior cuatro: tendremos, pues, el año cuatro *calli*. Así se sigue dando vuelta á todos los cuadrantes, pasando sucesivamente á los numerales siguientes, con lo cual resultan en su orden los años en los cuatro *tlalpillis*, y se forma el *xiuhmolpilli* completo de 52 años.

Vistas las ventajas del nuevo sistema, estudiemos el punto importantísimo de cómo se evitaba la confusión de los años en los diversos siglos y ciclos. Respecto del año astronómico ya hemos dicho, que en el tlapalteca el cambio de inicial evitaba todo trastorno. La reforma tolteca dió más precisión todavía. La circunstancia de ser el mismo el inicial del día y del año, hacía conocer más fácilmente el ciclo de 260 años á que pertenecía cualquiera fecha. Merece, sin embargo, más explicación el por qué de este cambio de inicial. Los días transcurrían por trecenas en el año ritual de 260 días. Terminado éste, seguía otro igual; y así sucesivamente hasta la conclusión del siglo de 52 años; al fin del cual habían pasado completos 73 años rituales, los cuales acababan en el último signo de la veintena. Este siglo era imperfecto, porque no se habían computado los trece bisiestos correspondientes á los 52 años. Al cabo de cinco *xiuhmolpilli* ó sea 260 años, se habían dejado de contar cinco trecenas ó sea 65 días. Los tlapaltecas agregaban estos 65 días al fin del *cozcuauhxihuitl*. Ahora bien: 65 días son tres veintenas más cinco días. Por estos cinco días se pasaba el principio del año al sexto día de la veintena, que es el cronográfico inmediato al puesto como principio del ciclo anterior. Si éste era *acatl*, á los 260 años el inicial era *tecpatl;* á los otros 260 era *calli* y á los otros 260 era *tochtli*. Los toltecas, con la división del ciclo de 260 años en cinco siglos de 52, comprendieron la ventaja de hacer la corrección del bisiesto en un período más corto; pues por el sistema antiguo pasaban muchos años sin concordar el astronómico con el civil. * Entonces idearon hacer esta corrección, agregando una trecena al fin del siglo de 52 años. El resultado era el mismo, pues cinco veces trece dan los 65 días agregados por los tlapaltecas al *cozcuauhxihuitl* de 260. Según Boturini, dichos trece días no pertenecían á mes, ni año, ni tenían signos propios; y se pasaba por ellos como si no hubiese tales días: no se aplicaban á dios alguno, y en ellos se ayunaba y estaba apagado el fuego. Así debió ser en el calendario civil, pues de otro modo se habría trastornado la correspondencia de los iniciales con los signos de los años; pero en el astronómico, por el contrario, era preciso ponerles signos, para producir el cambio de inicial en el nuevo *cozcuauhxihuitl*. Si con esto, no podían confundirse los cinco siglos de un ciclo de 260 años con los de otro, no era bastante para que no se confundiesen entre sí. Este punto ha traído á mal traer á cronistas é historiadores; y vamos á ver si podemos deslindarlo satisfactoriamente. El Códice de Bolonia nos va á ayudar.

En sus primeras ocho páginas trae el *tonalamatl*. Si lo extendemos, para verlas todas á un tiempo como si fuera una sola, hallamos cinco líneas de signos. Cada línea tiene precisamente 52: por lo mismo representa un *xihumolpilli;* y las cinco líneas el ciclo de 260 años. Esta disposición en líneas de 52 signos, bien manifiesta que dicho *tonalamatl* no se refiere á los días, en los cuales no hay esa combinación; sino á los años, pues el número de los signos es igual á los de un siglo. En la parte superior y en la inferior hay otras dos líneas de cuadretes, los cuales he considerado en otro trabajo, como acompañados de los años; y en efecto, podían servir para distinguir éstos, pues dos diferentes corresponden á cada cinco signos. Mas en este códice van los acompañados comunes con cada signo en su casilla respectiva: lo cual era un método más sencillo y más claro.

Antes de seguir adelante, precisemos lo que eran esos acompañados. No importa que estemos repitiendo las ideas, pues no buscamos en esta clase de estudios un gran estilo, sino una gran claridad. En el calendario tlapalteca los 260 años se seguían por trecenas sin interrupción: esto era bastante para el cómputo astronómico y para el civil. Ya hemos dicho cómo en las pinturas de los pueblos que recibieron dicho calendario, está así el cómputo de años; y no aparece señal del uso de los antiguos siglos de 80. Ya hemos también insistido en que los 65 días adicionales mudaban el inicial en cada ciclo de 260 años; pero que éstos seguían contándose desde el primer signo *acatl*. Los toltecas cambiaron el inicial del día y el del año, porque en su sistema el signo de cualquier año debía ser igual al de su primer día. Que esto simplificaba mucho la cronología astronómica, no puede dudarse. En la civil, por la nueva combinación de los cuatro signos cronográficos para formar el siglo, sucedía lo mismo. Así habían alcanzado un sistema casi perfecto. Pero la necesidad de computar el ciclo de 260 años en cinco siglos de 52, los obligó á usar un nuevo factor que combinado con estos signos, impidiera la confusión, no solamente en un siglo, sino en todos los que pudieran contar. Al efecto idearon nueve deidades, las cuales se agregaban á los signos de la veintena: y esto daba por resultado, que ningún signo estaba con el mismo acompañado en todos los 260 años. Generalmente se les llama *xiuhtecuhtlitletl*, *tecpactl*, *xochitl*, *centeotl*, *miquiztli*, *atl*, *tlazolteotl*, *tepeyolotli* y *quiahuitl*. Fábrega les da los siguientes nombres: *xiuhteuhiohua*, *itzteuhiohua*, *piltzinteuhiohua*, *centeuhiohua*, *mictlanteuhiohua*, *chalchiuhcuehiohua*, *tlazolteuhiohua*, *tepeyolohiohua* y *quiauhteuhiohua*. Veamos ahora lo que nos dice la página 14 del códice Borgiano, en donde están representados.

La página está dividida en nueve cuadretes, los cuales forman tres líneas horizontales. Se comienza la lectura por la derecha de la inferior; se sigue por la izquierda de la de enmedio; y se termina por la derecha de la superior. En la línea inferior, el primer cuadrete de la derecha tiene la deidad conocida *Tletl*, que se distingue por su rostro rojo con máscara negra en la barba. Tiende las manos hacia un *teocalli*, y presenta con ellas las tres hojas secas y el *comitl* negro, símbolo de la noche. Dentro del templo está el mismo *comitl;* pero de las hojas secas salen los humos de la luna. En el segundo cuadro la deidad es la misma representada en la parte baja de la página 17, con el mismo tocado y con las mismas rayas transversales en la cara. Es el *Xiuhtecuhtli*, reconocido así por Fábrega; pero

---

* En el calendario astronómico nahua, según mi opinión, se computaban los bisiestos en cada *xiuhxihuitl* ó siglo de 80 años, con solo agregarle una veintena; pero este procedimiento no era aplicable en el sistema trecenal, y por lo mismo debieron abandonarlo los tlapaltecas en el cómputo civil.

quí uno de sus pies termina con el signo de la estrella de la mañana y el otro con el *tecpatl* de la estrella de la tarde. Podíamos, pues, reconocerle el nombre de *Itzteuhiohua*, que le da el mismo Fábrega. Enfrente tiene el *nahuiollin* con dos ataduras de hierbas, para significar que los dos cómputos de la estrella, el matutino y el vespertino, contribuían á formar el *xiuhmolpilli* de 52 años. La deidad presenta también el *comitl* con la hierba seca. La del tercer cuadro es *Izcozauhqui*, como se conoce por el *copilli* y su cara amarilla con máscara roja en la barba. Fábrega lo llama *Piltzinteuhiohua*, ó sea el dios de los niños; nombre que bien cae á *Izcozauhqui*, porque en la fiesta cuadrienal que se le hacía, les agujereaban las orejas á los niños y les imponían nombre. Presenta igualmente el *comitl* á un templo, dentro del cual está el mismo *comitl* en un vaso blanco de donde salen los humos de la luna. En el cuarto cuadro la deidad dominante es *Centeotl:* tiene en el tocado una mazorca de maíz y el *cipactli*, en la cara la máscara en forma de Z, propia del dios creador; y presenta el *comitl* al árbol florido, significación del *Tamoanchan*, y síntesis de la creación de los cuatro astros cronológicos. Ya hemos visto cómo el dios *Centeotl* masculino era el mismo *Itztlacoliuhqui* ó sea marte. Estos cuatro primeros signos son variantes del dios creador. En el quinto cuadro está *Mictlancihuatl*, y presenta el *comitl* á otro *nahuiollin*, en cuya parte superior hay una figura extraña con garras de águila, cabeza de calavera y cuerpo de mariposa; y de ella salen tres banderas. En el centro del *nahuiollin* hay una especie de lebrillo con dos cruces, y al rededor tres haces con tres hojas cada uno. En las aspas de dicho *nahuiollin* hay huellas de pie. Este simbolismo merece mayor explicación. Las aspas son de distintos colores: una roja, otra azul, otra amarilla y otra obscura; y significan los cuatro *tlalpillis* por los cuales va pasando el año para formar el *xiuhmolpilli*, lo que se expresa con la huella del pie. Las dos cruces simbolizan los dos períodos de venus; y los tres haces los nueve acompañados. La mariposa con las banderas significa, que al terminar los 52 años, cuando culminaba la constelación *izpapalotl*, se encendía el fuego nuevo al fin de la veintena *panquetzaliztli*. En el sexto cuadro vemos á la diosa *Cihuacoatl*, la cual se distingue por la boca de culebra de su tocado, y por el adorno especial de su nariz. Presenta el *comitl* á un símbolo que ya conocemos, y significa el nacimiento de la estrella de la mañana. La deidad del séptimo cuadro es *Tlazolteotl;* pero la culebra que tiene sobre todo su cuerpo y el adorno de su nariz, nos la muestran como sinonímica de *Cihuacoatl*. Presenta el *comitl* al mismo símbolo del *nahuiollin* antes descrito; y aquí en lugar de la cabeza de culebra, tiene una figura de muerto. El octavo signo es *Tepeyolotli*, quien presenta el *comitl* al *teocalli* de *Quetzalcoatl*, para simbolizar el nacimiento de la estrella de la tarde. El último signo es *Tlaloc*, el cual aquí lleva á la espalda el pájaro *xocotl* perteneciente á la dualidad creadora; y presenta el *comitl* á un estanque en donde hay un pez con puntas de flecha rojas. El agua *atl* nos da en composición la sílaba *a*, el pescado *michin* la sílaba *mi*, y las puntas de flechas la sílaba *mitl;* y el todo el nombre del dios *Amimitl*, quien aquí expresa la época en que la estrella de la mañana desaparece y se oculta en el *Tlalocan:* por esto la deidad dominante del cuadro es *Tlaloc*. Resumiendo, las nueve deidades se refieren, cuatro al dios creador, y cinco á la diosa creadora; pero en el significado de los cuadretes quedan comprendidos los períodos cíclicos de los tres astros, el sol, la luna y venus. Se ve, por lo mismo, que los acompañados no tenían solamente referencia á la vía láctea, sino á las deidades creadoras y á los cuatro astros cronológicos.

En el códice de Bolonia, los acompañados no están continuados sin interrupción como en el *tonalamatl* de los días de los códices Talleriano, Vaticano, Borbónico y de Mr. Aubin. En aquél van primero de nueve en nueve nueve veces, y después, de siete en siete siete veces; lo cual da nueve por nueve igual á ochenta y uno, y siete por siete igual á cuarenta y nueve: y ochenta y uno y cuarenta y nueve suman 130, ó sea la mitad de los signos del *tonalamatl*. No se escapó á Fábrega que esta combinación pertenecía al año astronómico, pues dice: «Los nueve caracteres nocturnos y que yo creo astronómicos;» y agrega: «si estos dichos períodos nocturnos, son propios, como yo lo creo, del calendario astronómico.» No se podían aplicar así al calendario civil ni al ritual, porque habrían trastornado el cómputo y la regularidad de las fiestas. Para no confundir los acompañados de los años con los de los días, no solamente se computaban de diversa manera, sino que comenzaban á aplicarlos en el cuarto signo, y no en el primero como en el *tonalamatl* de los días. Esto se marca en el códice de Bolonia con las huellas de pie. Comienza el curso de los acompañados con el signo *cuetzpalin*, y la huella se repite cada nueve signos nueve veces, y después cada siete signos siete veces. Aun cuando los acompañados siguen el mismo curso en la segunda mitad del *tonalamatl*, no puede haber confusión entre ésta y la primera, porque van aplicados á distintos signos. En la primera parte comienzan con el signo cuarto, ó sea *cuetzpallin*, y en la segunda con el décimocuarto ó sea *ocelotl:* lo cual hace imposible la equivocación.

Ocurre investigar á cuál calendario se aplicaron primero los acompañados. Que son invención tolteca no hay duda: y yo creo que al mismo tiempo fueron aplicados á los tres calendarios. En el astronómico se les dió un número especial de orden, para evitar la confusión de los años; en el ritual siguieron su curso sin interrupción, pues tenían por principal objeto regular las fiestas, y formar el texto, digámoslo así, del arte adivinatoria; en el civil tuvieron una misión importante: con ellos se suprimió la necesidad de usar los signos de las veintenas; y servían para distinguir los cien días que se repetían al fin del año. Por lo tanto, en este calendario solamente había necesidad de usarlos en los 360 días de las veintenas, pues los *nemontemi* nunca podían confundirse ni se utilizaban en la vida civil: y así los acompañados hacían ciclo perfecto en el año, en el cual cabían cuarenta veces.

Pero no sucedía lo mismo en el ritual: en éste hacían ciclo cada nueve años; pero como tal ciclo no se relacionaba con ningún otro, y además el octenio era gran fiesta para aquellos pueblos, se formó un ciclo sagrado de 72 años, el cual por causa de los mismos octenios, encontramos dividido en tres ciclos de 24 años cada uno.

Que los toltecas encendían el fuego nuevo, no puede dudarse ya, después de la publicación de algunas páginas del códice tolteca-chichimeca hecha por Mr. Boban. En una de ellas está el sacerdote encendiendo el fuego con los *mamalhuaztli*, y á su lado se ve el sacrificio del aspamiento; es decir, un hombre atado en cruz á unos maderos en forma de aspa y asaeteado, sacrificio propio del fuego. A mayor abundamiento, en la parte superior está un grupo extraño con estrellas, el cual nos hace pensar en la constelación *izpapa-*

lotl, que culminaba á la media noche cuando se encendía el fuego nuevo. Es de suponer que esta ceremonia venía de los nahuas, pues el dios del fuego fué su primera divinidad y la más antigua, por lo cual le llamaban *Huehueteotl*. Debió en aquella época celebrarse al fin de cada *xiuhxihuitl* de 80 años. Con el nuevo siglo los toltecas hubieron de ponerla al acabar el *xiuhmolpilli* de 52. Propios eran para esto los trece intercalares bisiestos, pues como hemos visto, en ellos se ayunaba y se hacía penitencia, y se preparaba el pueblo á la gran desgracia que podía suceder si el fuego no se encendiese. En buena lógica podemos afirmar, que en la última noche de estos intercalares se hacía la ceremonia del fuego nuevo, para que al día siguiente, primero del nuevo *xiuhmolpilli*, naciese esplendoroso el sol, prometiendo la vida de otros 52 años al pueblo tolteca.

Con la combinación antes referida, ya no existía la confusión de los *xiuhmolpilli* en el calendario astronómico; pero quedaba su posibilidad en el civil.

Muchos sistemas han discutido los autores para resolver este problema. En mi concepto no había anotaciones para diferenciar en la vida civil un *xiuhmolpilli* de otro, porque los indios no las necesitaban en ese caso: les bastaba escribir su historia en anales, y ponían toda la serie de los años sin interrupción en columnas en donde se sucedían uno tras otro. Cada acontecimiento se colocaba frente al año correspondiente; y así consignaban los sucesos de largos períodos de años. De esta manera vemos en el códice Aubin escrita la historia de los mexicanos, desde el año 1116 hasta el de 1606, ó sea cerca de 500 años. Lo mismo podemos decir del códice Vaticano, el cual abarca la misma historia, desde el año 1194 hasta la muerte del primer obispo. En estas hileras de años se marcaba el fuego nuevo, y por lo tanto el final de cada *xiuhmolpilli*. En alguna, como en la tira de la Peregrinación azteca, solamente se ponía la atadura de años; y sumando los *xiuhmolpilli*, se sabía el tiempo transcurrido. Como se ve, el sistema era sencillo; y lo confirman las primeras crónicas redactadas por los indios, las cuales tienen la forma de anales, y se refieren á pinturas en donde los años se suceden uno á uno. Cuando llega la fecha de un suceso importante, la ponen primero, y después refieren éste. Podemos citar como ejemplo los anales de Cuauhtitlan. Los pueblos no inventan lo que no necesitan; y con el medio citado no era preciso buscar signos especiales para distinguir los *xiuhmolpilli*.

Veamos ahora cómo se combinaban los signos de los días con los de los años, en el año civil tolteca. Esto forma un sistema verdaderamente admirable. Los 365 días del año nos dan 28 trecenas y un día. Si tomamos el *tonalamatl* de Mr. Aubin, para explicar mejor la combinación, y lo abrimos en la página 10 que comienza con *ce tecpatl*, para llegar al nuevo año debemos contar 28 trecenas y un día: es decir, un *tonalamatl*, ocho trecenas y un día. Pues bien: en la página 18, en donde se cumplen las 28 trecenas, contamos el primer día para llegar á los 365; y el segundo será el principio del segundo año. El signo es *ome calli*. Este es el mismo signo del año: el primer año fué *ce tecpatl*, el segundo es *ome calli*. Contemos después de este signo ocho trecenas: llegamos al segundo signo de la sexta; y agreguemos éste por el día diferencial: el inmediato es *yei tochtli*, y el año es *yei tochtli* también. Podemos seguir esta operación durante los 52 años del *xiuhmolpilli*, y siempre nos resultará que el signo del primer día del año es igual al del año mismo. Así la confusión era imposible en el calendario civil: los toltecas sabían que el signo del año daba el del día inicial, y el signo inicial era igual necesariamente al signo del año. No venían á turbar esta combinación los bisiestos, pues ya hemos visto cómo se agregaban al fin de los 52 años, y no tenían nombres ni signos; lo cual tampoco turbaba el año ritual, porque formaban una trecena exacta. Los toltecas habían alcanzado la mayor perfección en su cronología civil, y precisamente su sistema consistía en poner ésta de acuerdo con la ritual y con la astronómica.

Los toltecas conservaron naturalmente la división del año en 18 veintenas y cinco *nemontemi;* pero ya no fué necesario el hacer uso de los signos de aquellas, pues por virtud de los acompañados de los días del año, los cuales se sucedían en esta cuenta de nueve en nueve sin interrupción durante dichas veintenas, no podía repetirse un solo día con el mismo acompañado: bastaba por lo tanto citar el día con su acompañado y el año respectivo. Como los acompañados correspondían de diversa manera á los días y á los 52 años del *xiuhmolpilli*, la combinación era perfecta. De esto nos resulta, que en el calendario tolteca predominaba el sistema trecenal. Las veintenas del año civil iban de acuerdo con las del año astronómico: comenzaban por *atemoztli*, y concluían con *panquetzaliztli*.

Los mexicas en el año *ce tochtli*, ó sea 1454, hicieron la última corrección al calendario. Al principio ataban sus años en el *ce acatl*, según se ve en el mapa de la Peregrinación azteca: además no habían computado los bisiestos en su cronología. En los primeros tiempos de su existencia, dedicados á la guerra para independerse de la tiranía de los tepanecas, poco debieron cuidar la parte cronológica; pero establecidos ya como nación desde el reinado de Itzcohuatl, comenzaron á desarrollarse rápidamente bajo el de Moteczuma Ilhuicamina. Sus sacerdotes probablemente hubieron de ponerse en contacto con los de Teotihuacan, guardadores de la tradición y ciencia de los toltecas. En el reinado de Moteczuma cayó, según el sistema de éstos, el principio del cuarto ciclo de 260 años, al cual tocaba por inicial *tochtli*. Pero habían transcurrido 33 siglos de á 52 años, en los cuales no habían computado el bisiesto; y por lo tanto les resultaba atrasado el principio del año en 429 días, ó sea un año, tres veintenas y cuatro días. En mi Historia Antigua de México hago extensa explicación de esta reforma y de sus fundamentos arqueológicos. Dicha explicación se apoya en números, y la aritmética nunca engaña. El resultado de la reforma era necesariamente pasar la ceremonia del fuego nuevo, del *ce tochtli* al *ome acatl;* adelantar tres veintenas: es decir, trasladar el principio del año, de *atemoztli*, á *atlacahualco*, y poner el día inicial del siglo que debía ser *ce tochtli*, en *ce cicpatli*, para computar también la corrección del bisiesto. Quedaba, pues, *ce cicpatli* por primer día del año. El año mexica se compuso ya nada más de 360 signos de días, expresados por los de las veintenas repartidos por trecenas, pues se suprimieron en los *nemontemi;* en lo cual están conformes todos los autores. Siguieron los acompañados en estos 360 días; pero como los daban por terminados en cada año ritual de 260 días, si bien seguían sirviendo para distinguir los últimos cien del año de los cien primeros, se

abandonó su uso, y para citar un día cualquiera, se le agregaba su veintena y año respectivo. Esto era más sencillo para el vulgo; pero destruía la concordancia del año civil con el ritual. Aun creemos, que en éste quedaron también suprimidos los acompañados en los *nemontemi*, pues vemos en las anotaciones de los *tonalamatl* y en los comentadores, que cada trecena daba un agüero, sin referencia á nuevas combinaciones; y las crónicas traen como fiestas principales de los mexicas las de las veintenas, y algunas otras movibles sin conexión con el año ritual. Pero si esto produjo el divorcio, digamos así, del año civil y del antiguo ritual, mayor fué la separación entre aquél y el astronómico. En primer lugar ya no empezaban por la misma veintena: el astronómico seguía teniendo por principio á *atemoztli*, y el civil lo había pasado á *atlacahualco*. Además, por la corrección, en la veintena *atlacahualco* debía haberse encendido el fuego nuevo; pero esto no era posible, porque necesariamente tenía que hacerse esta ceremonia cuando culminara á la media noche la constelación *izpapalotl;* y esto sucedía al fin de la veintena *panquetzaliztli*, última del año astronómico. Por lo tanto el fuego nuevo se encendía en ésta, y seguía el año civil otras tres veintenas para terminar al fin de *izcalli*. De esto nos da cuenta exacta el códice Borbónico.

Leamos con atención este precioso libro de los mexicas.

Faltan las dos primeras páginas; pero haciendo cuenta de los signos hacia atrás, nos resulta para primer día del *tonalamatl* el signo *ce cipactli*. Como ya sabemos que el primer año del *xiuhmolpilli* mexica era *ce tochtli*, tendremos por principio de dicho *xiuhmolpilli* á *ce cipactli* del año *ce tochtli*. Siguen los días en las páginas del códice, por trecenas y en la forma del *tonalamatl*, hasta la veinte inclusive: lo cual nos da 20 trecenas, ó trece veintenas que forman 260 días. Para continuar el año civil, repetíanse los días del *tonalamatl*, y debemos suponer repetidos cuarenta, para llegar á la página 21 en donde está la veintena *atemoztli*, primera del año astronómico: con ella tenemos 320 días. La página 22 trae la veintena *tititl* y nos da 340 días del año. La primera parte de la página 23 representa la veintena *izcalli;* y con ella se completan los 360 días del año, ó más bien los 365, porque los *nemontemi* no se ponían ni marcaban con signos. En las pinturas publicadas antes de las presentes, solamente los habíamos hallado en el códice Telleriano-Remense; pero representados por vírgulas. Han pasado, pues, los 365 días del año *ce tochtli*, y por eso en la parte superior de la última veintena se ve dicho signo. Pero esto se refiere al año civil: del segundo año astronómico han transcurrido ya tres veintenas, que son *atemoztli*, *tititl* é *izcalli*, pues dicho año empezaba por la primera en el solsticio de invierno: así en esta página 23, el año astronómico *ome acatl*, llevaba ya tres veintenas. Desde ahí hasta la página 34 inclusive, corren quince veintenas significadas por sus fiestas, de las cuales da extensa y erudita explicación el Sr. Troncoso en su exposición del códice. En esta página 34 está pintada la ceremonia del fuego nuevo, y encontramos en ella los signos de la veintena *panquetzaliztli* y del año *ome acatl*. Si contamos las veintenas del año astronómico transcurridas desde *atemoztli* en la página 21, nos resultan completas las 18 del año. De esto vamos á sacar dos consecuencias: primera, el fuego nuevo se encendía al fin del año astronómico, y no del año civil; segunda, el año astronómico estaba adelantado tres veintenas al año civil. Así, para completar este año, se repiten en el códice las tres veitenas *atemozti*, *tititl* é *izcalli*, en las páginas 35, 36 y 37. Por eso en ésta aparece como signo dominante el año *yei tecpatl*, al cual había llegado el año astronómico desde la página 34, y concluye ahora el año civil; pero como *yei tecpatl*, después de la veintena *izcalli*, era ya signo común de los dos años, el astronómico y el civil, se significa esto en la pintura, poniéndolo separado de los otros en la citada página 37. Tenemos, pues, representados en el códice Borbónico, los dos primeros años *ce tochtli* y *ome acatl*, tanto del calendario astronómico como del civil.

De los datos precedentes, indiscutibles porque están consignados con toda claridad en el códice, vamos á sacar las respectivas consecuencias. Ya no existía en el calendario mexica la armonía tan cuidadosamente buscada por los toltecas. Desde luego, el principio del *xiuhmolpilli* de 52 años difería entre los calendarios astronómico y civil, pues en aquél comenzaba tres veintenas antes. Los signos de los días tampoco podían corresponder, pues el primero se había adelantado las referidas tres veintenas en el *tonalamatl*. De la misma manera, el año astronómico concluía tres veintenas antes que el año civil. Por lo tanto, tampoco correspondían de modo exacto en uno y otro los signos de los años, pues cuando había terminado el año *ome acatl* en el astronómico y se había empezado el *yei tecpatl*, todavía el civil estaba en el *ome acatl;* y solamente llegaba á coincidir con el astronómico en el signo *yei tecpatl*, tres veintenas después. El autor del códice ha sabido expresar esto con admirable precisión, sobreponiendo, digamos así, los dos años, el astronómico y el civil. El códice nos fija terminantemente, y sin que pueda caber ya duda alguna, que el año astronómico comenzaba con la veintena *atemoztli*, y el civil con *atlacahualco*. Ahora bien: como el fuego nuevo se encendía en el solsticio de invierno, cuando culminaban las pléyades y demás estrellas de la constelación *izpapalotl*, esto es, el 25 de diciembre, resulta indiscutible el siguiente 26 para principio del año astronómico. Si á esta fecha agregamos tres veintenas y los cinco *nemontemi*, el primer día de la veintena *atlacahualco* será el primero del año civil, y corresponderá al primero de marzo. El códice Borbónico ha venido á resolver todas las disputas de cronistas é historiadores, y nos da de manera auténtica la verdadera cronología de los mexicas.

Todavía debemos fijarnos en las páginas 21 y 22 por una parte, y 37 y 38 por otra, pues faltan la 39 y 40. En la página 21 hay al rededor dos trecenas de años, y en la 22 están las otras dos trecenas del siglo de 52. Está, pues, representado el *xiuhmolpilli* con su division en cuatro *tlalpillis*. El *xiuhmolpilli* comienza con el año *ce tochtli*, el cual era el primero en el sistema mexica, y termina con el trece *calli*, último del mismo sistema. Tenemos por lo mismo en estas dos pinturas la expresión gráfica del *xiuhmolpilli* civil. Pero en ellas además, cada año está con su acompañado respectivo. El Sr. Troncoso, y lo mismo el Sr. Bowditch, con gran perspicacia han descifrado en estos signos el juego de los acompañados, y demostrado cómo se suprimía el último en el *tonalamatl* mexica; pero ya hemos visto en el códice de Bolonia, que los acompañados servían también para distinguir los años de un *xiuhmolpilli* de los años de otro. Una vez consignado el *xiuhmolpilli* civil en estas dos páginas, se hace lo mismo con el astronómico en las últimas del códice. Éste, como hemos dicho, terminaba con la ceremonia del fuego nuevo, y empezaba al día siguiente con el primer día del año *yei*

tecpatl. Bajo esta base están puestos los años en las últimas páginas. Después del signo *yei tecpatl* que aparece aislado, sigue *nahui calli* y los demás en su orden, hasta terminar con *ome acatl.* Tenemos por lo tanto completa la cronología en el códice Borbónico: y como su publicación ha servido para resolver por fin cuestiones por tanto tiempo dilucidadas, y de grandísima importancia para comprender el espíritu de los mexicas, no puedo menos de tributar un elogio más al Sr. Duque de Loubat, quien con todo empeño ayudó á su impresión.

Las primeras veinte páginas del códice también nos dan cuenta del arte adivinatoria de los mexicas. En el *tonalamatl* de los códices Telleriano-Remense y Vaticano los días están solamente con sus acompañados, y con las deidades dominantes en las trecenas; y, sin embargo, bastó á los intérpretes para hacer una exposición completa de los agüeros. Este era punto muy importante, pues servía para regir todos los actos de la vida, así privados como públicos: sabemos que Cuauhtemoc retardó su coronación para hacerla el día *cipactli* de un año nuevo. En el *tonalamatl* de Mr. Aubin, además de los acompañados, hay una serie de deidades que forman una segunda fila, y en una tercera están doce aves y una mariposa, las cuales tienen rostros en sus picos: y en un cuadro mas grande, aparecen los dioses dominantes en las trecenas. En el códice Borbónico hay solamente dos hileras; pero en una están los días con sus acompañados, y en la otra las deidades y las aves. No podemos precisar los nombres de las aves, aun cuando Mr. Hamy ha distinguido algunas de ellas; pero sí sabemos los de los trece dioses que presidían todos los cómputos. Boturini nos da cuenta de ellos, y los pone en el siguiente orden: *Tezcatlipoca*, *Tlaloc*, *Macuilxochiquetzalli*, *Tlazolteotl*, *Piltzintecuhtli*, *Teotlacanexquimilli*, *Xiuhtecuhtli*, *Tlatocaocelotl*, *Quetzalcohuatl*, *Chalchiuhcueitl*, *Teoyaotlatohuahuitzilopochtli*, *Hahuiatlteotl* y *Mictlanteuctli.* El Sr. Troncoso les da el siguiente orden y denominoción: *Xiuhtéuktli*, *Tlaltéuktli*, *Xalxiuitlikue*, *Tonatiuh*, *Tlaçoltéotl*, *Miktlantéuktli*, *Çintéotl*, *Tlálok*, *Ketçalkóatl*, *Teçkátlipoka*, *Xalmekatéuktli*, *Tlauiçkálpan téuktli* y *Citlálin ikue.* Al dar su lista Butorini, llama á *Tezcatlipoca* dios de la Providencia. Tal idea no correspondía á la filosofía mexica, enteramente fatalista. Además no había en la lengua nahuatl palabra para expresarla: no se encuentra en el Vocabulario de Molina. Todos los pueblos forman palabras para expresar sus ideas; y cuando no tienen una palabra, tampoco tienen la idea correspondiente. Como los días, las deidades, los acompañados y las aves, y los dioses dominantes en las trecenas, eran significaciones astronómicas, sus múltiples combinaciones formaban la astrología de los indios.

Pasemos ahora á tratar del bisiesto. Los tlapaltecas habían realizado un progreso en la cronología, con su introducción al fin del ciclo de 260 años. Los toltecas alcanzaron uno mayor con reducir el período de su intercalación á cada siglo de 52 años, con lo cual acercaban más su calendario al tiempo verdadero. Lógico era que los mexicas adelantaran otro paso en esta vía de progreso. Así sucedió: la intercalación en su sistema fué de un día cada cuatro años. Una vez transcurridos los años de sus cuatro signos cronográficos, agregaban al fin del último el bisiesto. Con esto acercaron mucho el año civil al trópico. Para no trastornar la serie de los signos, repetían el último en el día bisiesto. Quedaría la duda de si hacían esto en el final de la veintena ó después de los *nemontemi.* Dos razones tenemos para creer lo primero: así lo expresa con claridad el calendario tlaxcalteca, pues pone el bisiesto en el día *malinalli*, último de la décima octava veintena; y además no se compadecían con el caracter de los *nemontemi*, en los cuales no se hacía fiesta alguna, las que se celebraban, según Boturini, en el año bisextil, muy solemnes, propias del rey, en honra del dios *Xiuhtecuhtli* señor del año, con gande aparato de comida y suntuosos bailes, en los cuales tan solo cantaban y bailaban los señores, y por esto se llamaban baile y canto de señores, y solamente entonces se hacía la ceremonia de agujerear las orejas á las doncellas y mancebos, jurisdicción reservada al sumo sacerdote *achcautlitlenamacani*, y se ejecutaba la función con padrinos y madrinas. Podría ser objeción en contra de esto el códice Telleriano-Remense; pero en él vemos solamente, que en el año bisextil agregaban los indios á las 18 veintenas seis días en lugar de cinco. Correspondía, pues, dicha intercalación al siguiente día del último de la última veintena del año *calli.* Resta saber si esta intercalación del año civil se hacía de igual manera en el astronómico. No hacerlo, habría sido faltar á la ley del progreso. En éste, los signos de los días debían seguirse sin supresión alguna, y el bisiesto hubo de tener su signo correspondiente: con lo cual no se turbaba la prodigiosa combinación del calendario. Tenemos una prueba. Los nueve acompañados, computados en los bisiestos, hacían ciclo en 24 años: y así volvemos á encontrar este ciclo en el sistema mexica; y de él se hizo el sagrado de 312 años, para que cupiesen en él seis *xiuhmolpillis.* Con esto queda perfectamente comprobado, que los bisiestos en el calendario astronómico llevaban sus signos; y que en el mismo se conservó la cronología ritual. En los misterios del templo subsistió el culto de las antiguas divinidades nahuas, y el sistema cronológico en ellas representado. Para el vulgo, para la vida civil, buscaron los mexicas un método más claro y más sencillo. Esto los trajo á otra innovación. Como todos los años debían comenzar con el signo *cipactli*, ya no tenía lugar en el año civil el cambio de inicial: por lo tanto el *xiuhmolpilli* se repetía indefinidamente, empezando siempre por *ce tochtli.* De aquí nació la cronología histórica. En sus anales siguieron este sistema los mexicas, aun refiriéndose á hechos pasados mucho tiempo antes de la corrección. Hemos citado varios ejemplos. En ellos, no solamente se ponía *ce tochtli* como principio del siglo; sino que se marcaba la atadura de los años con el símbolo del fuego nuevo colocado sobre el signo *ome acatl.* Esto no era verdad cronológicamente; pero simplificaba mucho la historia y su lectura. Así podemos decir que toda pintura en la cual veamos este método, es posterior al año *ce tochtli* 1454; y por lo tanto el mapa de la Peregrinación azteca, en el cual no se sigue, es anterior á esa fecha.

Antes hablamos incidentalmente de la corrección del bisiesto. Nos limitaremos ahora á decir, que consistía en suprimir ocho bisiestos en el gran ciclo de 1040 años: con lo cual la corrección del calendario mexica resulta más perfecta que la gregoriana.

Tales son los sistemas cronológicos de tlapaltecas, toltecas y mexicas; ó más bien, el sistema nahua en su desarrollo progresivo. Distínguense por su claridad y por la precisión de sus reglas. Otros pueblos adoptaron mal estos sistemas, ó los combinaron á capricho: con lo cual formaron cronologías híbridas, las cuales no se deben tener en cuenta, pues no solamente son excepciones, sino corrupciones que desvirtúan la cronología. Autores de talento y de erudición han querido acordarlas con el verdadero calendario; y

aunque han formado combinaciones ingeniosas para ello, tan sólo han conseguido producir mayor confusión en la materia. El único camino es seguir la sana doctrina consignada en pinturas de origen indiscutible.

Y pues hemos dado á conocer, aun cuando haya sido á grandes rasgos, las principales reglas de la cronología, pasemos ya á describir el calendario de mi colección.

No conozco su historia ni verdadera procedencia, pues lo compré á uno de tantos mercaderes de antiguallas, quienes para darles más importancia, inventan sobre ellas cuentos de su cosecha.

Las ruedas conocidas, ó por lo menos la mayor parte, están pintadas en papel europeo, lo cual las acredita de posteriores á la conquista. Aun las de la colección de Boturini tenían esa circunstancia. Además éste nos refiere, cómo algunas de ellas habían sido hechas por Santos Salazar. Tales ruedas, pues, carecen de verdadera autenticidad, y pudieran sospecharse obras de los mismos autores, de acuerdo con sus sistemas. Hay en dichas ruedas una deficiencia notable, de la cual nos habla Veytia, quien dice: «porque todos sus calendarios anuales eran en círculo, y no señalaban, á lo menos en los antiguos que yo he visto, los dias intercalares, no es fácil averiguar por cual comenzaban, y cada uno ha formado su lista, empezando por el que mejor le ha parecido, como sucede con los símbolos de los dias de que hablaré despues.»

Mi calendario carece de esos defectos. En primer lugar está pintado en una piel, y tiene todos los caracteres de ser muy antiguo. En segundo lugar, en él está marcado claramente el principio del año, y termina con los *nemontemi.* Ésta es la tercera pintura en donde los encontramos. Con tales circunstancias es imposible la confusión.

La piel en que está pintado, mide 60 centímetros de largo por 41 de ancho, y tiene algunas roturas. La rueda en sí presenta un diámetro de 32 centímetros. Verdaderamente no es rueda, sino más bien caracol, pues su principio queda más alto, y los *nemontemi* llegan á unírsele un poco más abajo: lo cual evita toda equivocación. Las figuras, signos y puntos, son de colores ya muy debilitados por la acción del tiempo. En algunas partes las líneas y los puntos están muy borrados, y por esta causa el litógrafo no hizo bien las curvas de aquellas, y dió á éstos diverso tamaño. La factura indica á un *tlacuilo* de un pueblo aún no muy desarrollado en el cultivo de las artes.

El calendario tiene una larga leyenda con el siguiente encabezado: «Este Calendario enceña el orden y significacion de los meses en el año lunar.» La letra de la leyenda me parece del siglo XVIII; y se ve también debilitada por los años.

En el centro de la rueda está el conocido símbolo de la luna, con el conejo dentro. A esta clase de ruedas las llaman los cronistas, calendario lunar ó del año lunar. En anterior estudio he dicho que la veintena se formó por una simple operación aritmética; aun cuando la vemos referida, unas veces á *Quetzalcoatl* por ser parte constitutiva del *tonalamatl*, y otras á la misma luna. Esto último es fácil de explicar, sin necesidad de hacer combinaciones impropias de los indios. Sabido es que los pueblos antiguos formaron lunaciones de 30 días, porque aunque éstas en realidad son de 29 y medio, no podía hacerse el cómputo de una fracción para la vida civil. Lo mismo debieron hacer nuestros indios; y á ello se prestaba la veintena, pues dos lunaciones se componían de tres veintenas, y así cabían doce lunaciones en las diez y ocho veintenas del año.

Las doce lunas del año están representadas por la luna con el conejo, puesta en el centro del calendario, y los once círculos que tiene al rededor, los cuales también significan los once días que deben agregarse á las doce lunaciones para completar los 365 del año solar; pues siendo cada lunación de 29½ días, las doce hacen 254, y con los 11 adicionales forman el año de dichos 365 días.

Al rededor del símbolo de la luna, é igualmente en forma de caracol, están los cuatro signos de los años, en el orden siguiente: *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*, los cuales se repiten hasta llegar al *tochtli* puesto en la luna. Hay la particularidad de que *acatl* está expresado con el signo *malinalli.* No es ésta la primera pintura donde hemos observado tal substitución. Recordemos además, que en el códice Borgiano, en el cuadrete correspondiente á *malinalli*, se ve también á *acatl* en la parte superior.

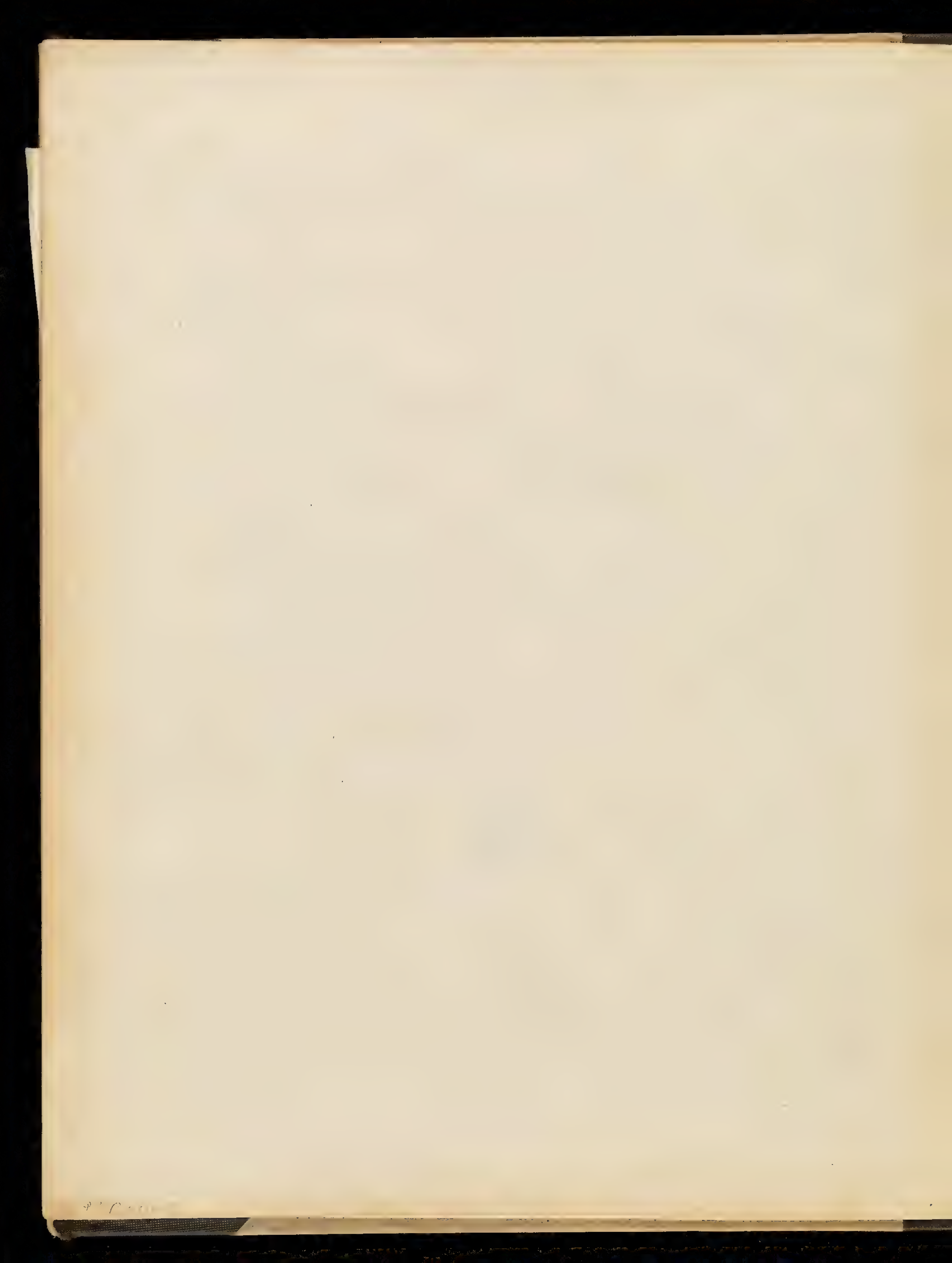
Fuera de este círculo hay otro mayor, donde están en 19 casillas las 18 veintenas y los *nemontemi.* El autor de la leyenda marcó las casillas con numeración progresiva, á la cual se refiere en la pequeña explicación que de ellas hace. La iremos repitiendo, y la pondremos entre comillas. «1 Atemoztli. aeste primer mes le llamauan ansina porque simboliza el acuario ó lugar donde seguarda el agua y comiensa con el mes de marzo.» Está bien en cuanto al símbolo; pero no en la correspondencia, pues el principio de *atemoztli* caía á 26 de diciembre. Su jeroglífico es un estanque de piedra, del cual se derrama, cae ó baja el agua. «Tititl. aeste segundo mes le llamaban ansina como quien quiere dezir cosa igual á otra ó justa con otra.» El símbolo se compone de dos púas blancas y rojas, que atraviesan una penca de maguey. «3 Yzcalli. aeste mes ansina le llamaban izcalli porque como quien dize es la época dela cria ó dela nueva generacion.» El símbolo es un guerrero que alza á un niño. «4 Xilomaniztli. en este cuarto mes se azen las primicias con el maiz nueuo mas gueno por eso lo llamauan Xilomaniztli.» El símbolo es una mazorca de maíz. «5. Cohuailhuitl con este signo que corresponde al quinto mes sequiere representar la gran fiesta ó fiesta general por ser la culebra larga.» El símbolo es una culebra enroscada, con los colores rojo, amarillo y azul. «6. Tozçotzintli el sesto mes se representa con este signo para representar la epoca en que hay nesecidad y escasez.» El símbolo es una punta de lanza, blanca y roja. «7. Hueytozçotzintli, se le llama ansina para expresar la epoca del ambre delas epidemias y de las grandes nesecidades.» El símbolo es otra punta de lanza, blanca y roja, con puntas á los lados. «8. Toxcatl este mes es muy bariable se le llama ansina porque algunas beces hiela y se pierden las cocechas.» El símbolo es una construcción de piedra, sobre la cual cae el signo jeroglífico de la helada y cuatro gotas de lluvia. «9 Etzacualiztli en este noveno mes se bende en el tianguis frutas secas para comer.» El símbolo es un hombre sentado en una piedra, y comiendo un pan *etzacualli*, de una gran olla que tiene delante. «10 Tecuilhuitzintli en este decimo mes comiensa la fiesta de los nolbes jouenes conocida con el nombre de fiesta alegre.» El símbolo es un *tecuhtli* joven con el rostro amarillo y un gran pendiente en la nariz. «11 Huey Tecuilhuitl en este mes se

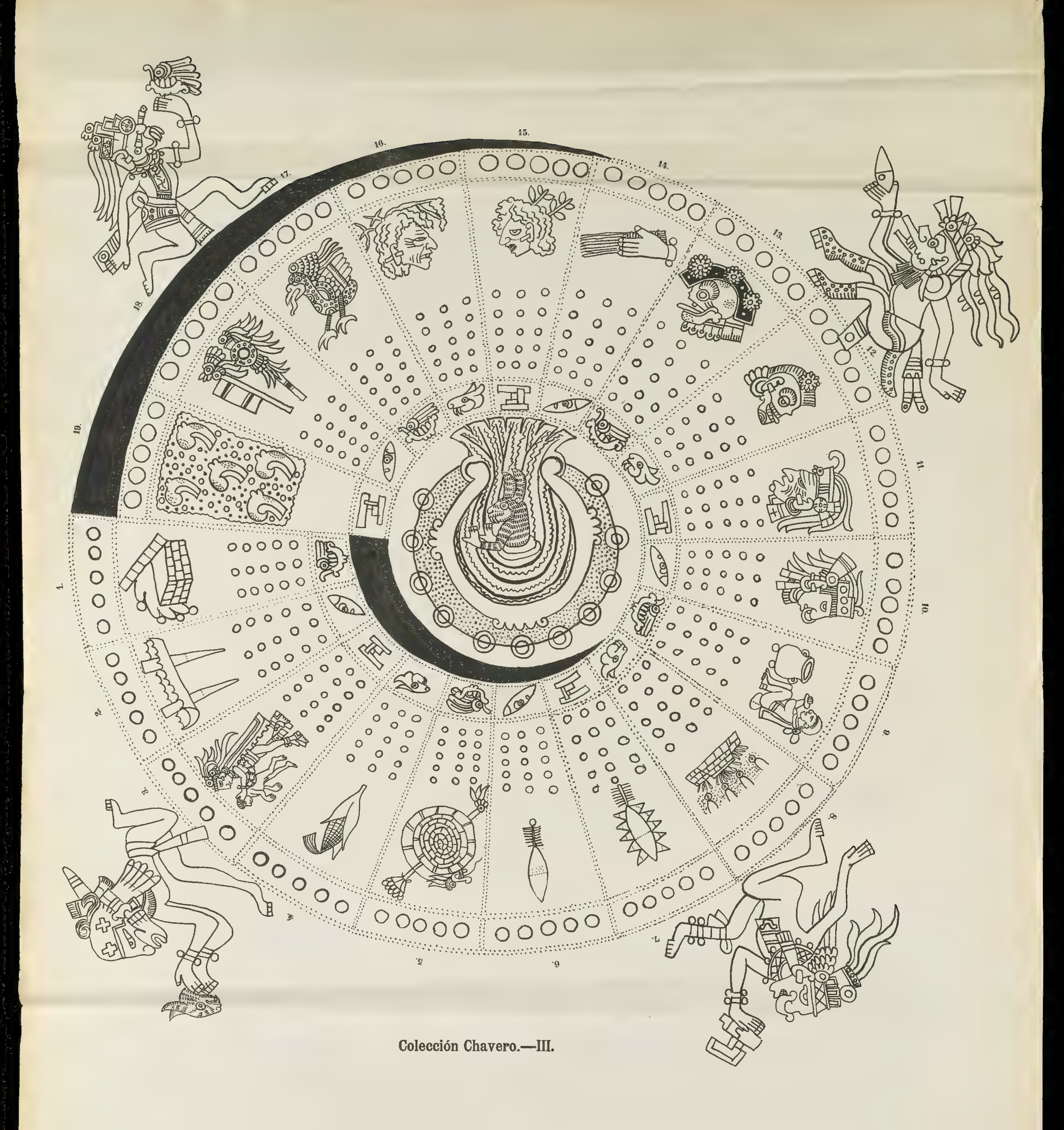
celebra la gran fiesta de los nobles ancianos y se hacen caridades y se reparten tierras.» El símbolo es una hermosa cabeza, muy bien dibujada, de un guerrero ánciano. «12 Micailhuitzintli en el mes doce se hace la fiesta de difuntitos ó de los niños mertos.» El símbolo es una calavera. «13. Huey Micailhuitl con este signo sé quiere representar la fiesta mayor de los difuntos y se hacen grandes ofrendas á nobles muertos.» El símbolo es una gran calavera con uña lengua roja. «14 Ochpaniztli en este mes se barre con escoba de popotes para quitar las huellas que haya dejado la muerte.» El símbolo es una mano con una escoba. «15. Pachtzintli en este quince mes se cosecha el pachtli ó larbas de arboles montaraces » El símbolo es una cabeza adornada con hierbas. «16. Huey pachtli con este signo se expresa el pachtli viejo ó eno blanco que se cocecha de los arboles grandes.» El símbolo es una cabeza de viejo con mucho carácter, adornada de heno. «17. Quecholli este mez diez iseis corresponde al quecholli llamado francolin, que quiere decir ave sin cola.» El símbolo es el ave misma. «18. Panquetzaliztli en este último mes se hacia la fiesta de banderas ó pendones para celebrar el fin del año.» El símbolo se compone de un estandarte y una bandera. «19. Con este número se señalan los cinco dias restantes del año que no se contauan porque los tenian como asiagos de mal agüero y corresponden á los 5 dias últimos de Febrero.» Concluye, en efecto, la rueda con los *nemontemi*, representados por cinco vírgulas, semejantes á las de mi códice y á las del Telleriano Remense. Como se ve, el orden de las veintenas es el del calendario astronómico, y el autor de la leyenda comete el error de darles la correspondencia que tenían las del civil mexica con el año europeo.

Fuera de la rueda hay cuatro deidades equidistantes. La primera, ó sea la izquierda de arriba, es *Tlaloc*, y lleva en la mano el signo *malinalli* en substitución de *acatl*. La segunda, ó la derecha de arriba, es el dios conocido *Ehecatl Quetzalcoatl*, y tiene en la mano el signo *tecpatl*. La tercera, ó derecha de abajo, es una deidad con adorno de nariz ó *yacahuicolli* semejante al de *Chicomecoatl;* pero como no es mujer, pues no tiene tetas, y esa diosa estaba en un aposento inmediato al de *Huitzilopochtli*, bien podría ser éste: lo que parecería confirmar el tener solamente pulsera y ajorca en el lado izquierdo, pues su nombre tanto valía como izquierdo, y llevar también en la mano izquierda el signo *calli* correspondiente. La cuarta, que se conoce por el pellejo ensangrentado de la mano de la víctima *xipe* que le forma la máscara de la barba, es *Totec*, y levanta con ambas manos el cuarto signo cronográfico *tochtli*.

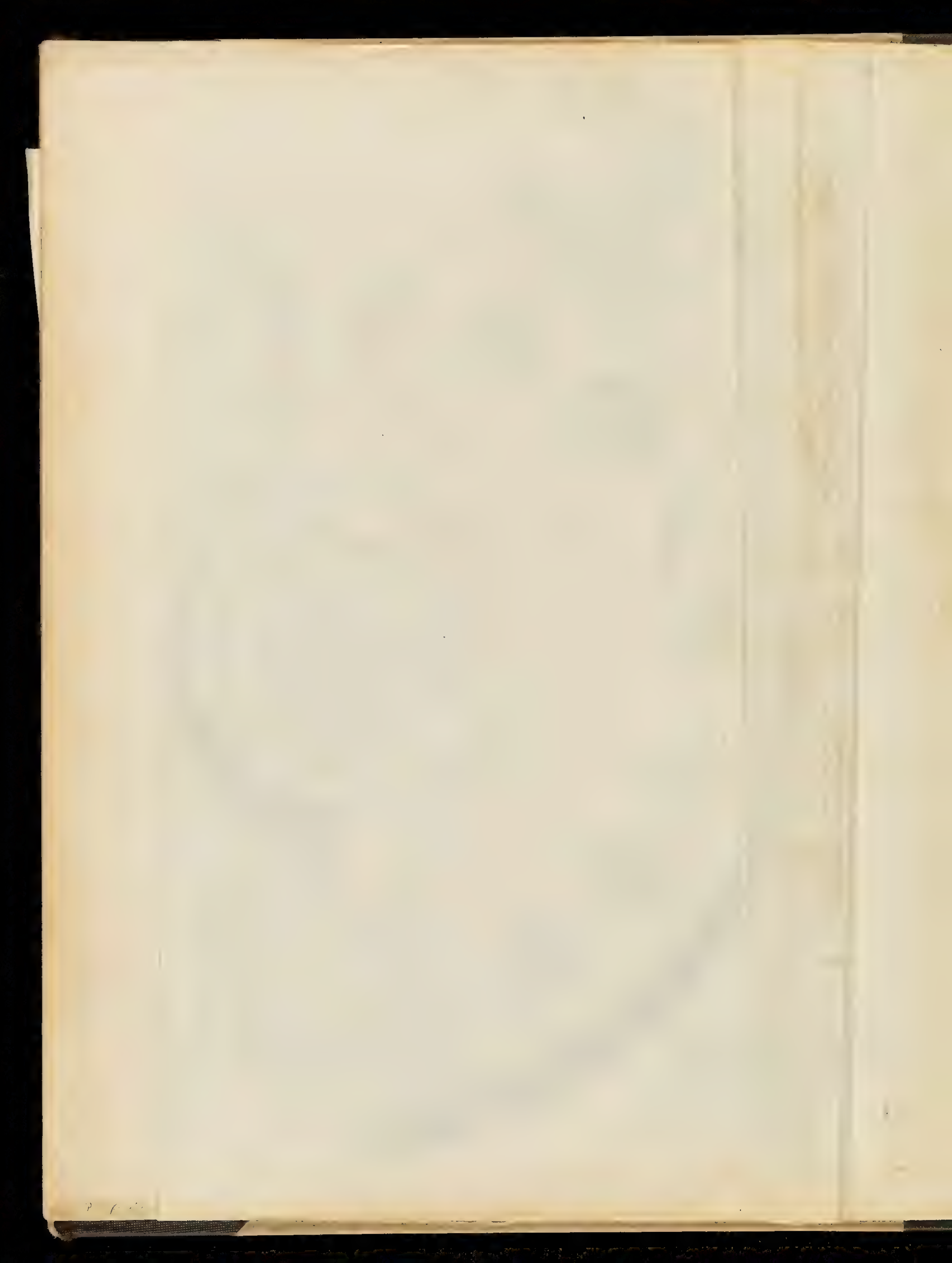
Cualquiera diría que á esta rueda ó caracol se refiere el autor del calendario tlaxcalteca. El orden de los signos cronográficos de los años y el de las veintenas concuerda con él y con el mapa de Tlaxcallan. ¿Pero acaso no podría ser un calendario mexica anterior á la época de la corrección? El sistema es el mismo: además, de las cuatro deidades en él representadas, *Huitzilopochtli* y *Tlaloc* estaban en la gran pirámide del templo de México; y nótese cómo el segundo lleva también pulsera en el brazo izquierdo. A la derecha del gran *teocalli* se alzaba la torre de *Quetzalcoatl*, y á la izquierda el templo llamado *Yopico* dedicado á *Totec:* y estos dioses son los otros dos puestos fuera de la rueda. Yo nada me atrevo á decir. De todos modos este pequeño estudio puede servir de apéndice á la primera parte de las Pinturas jeroglíficas de mi colección, y á Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.

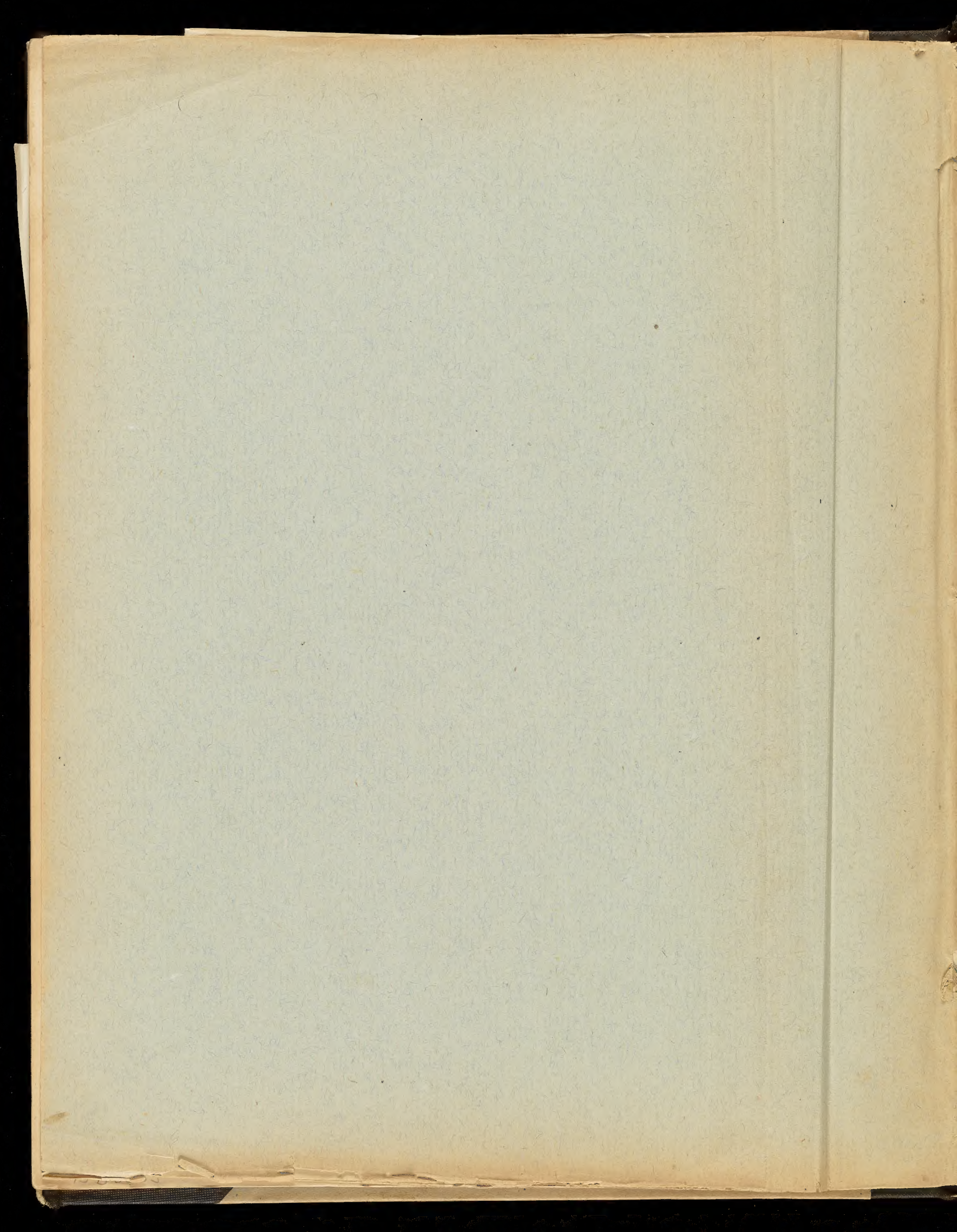


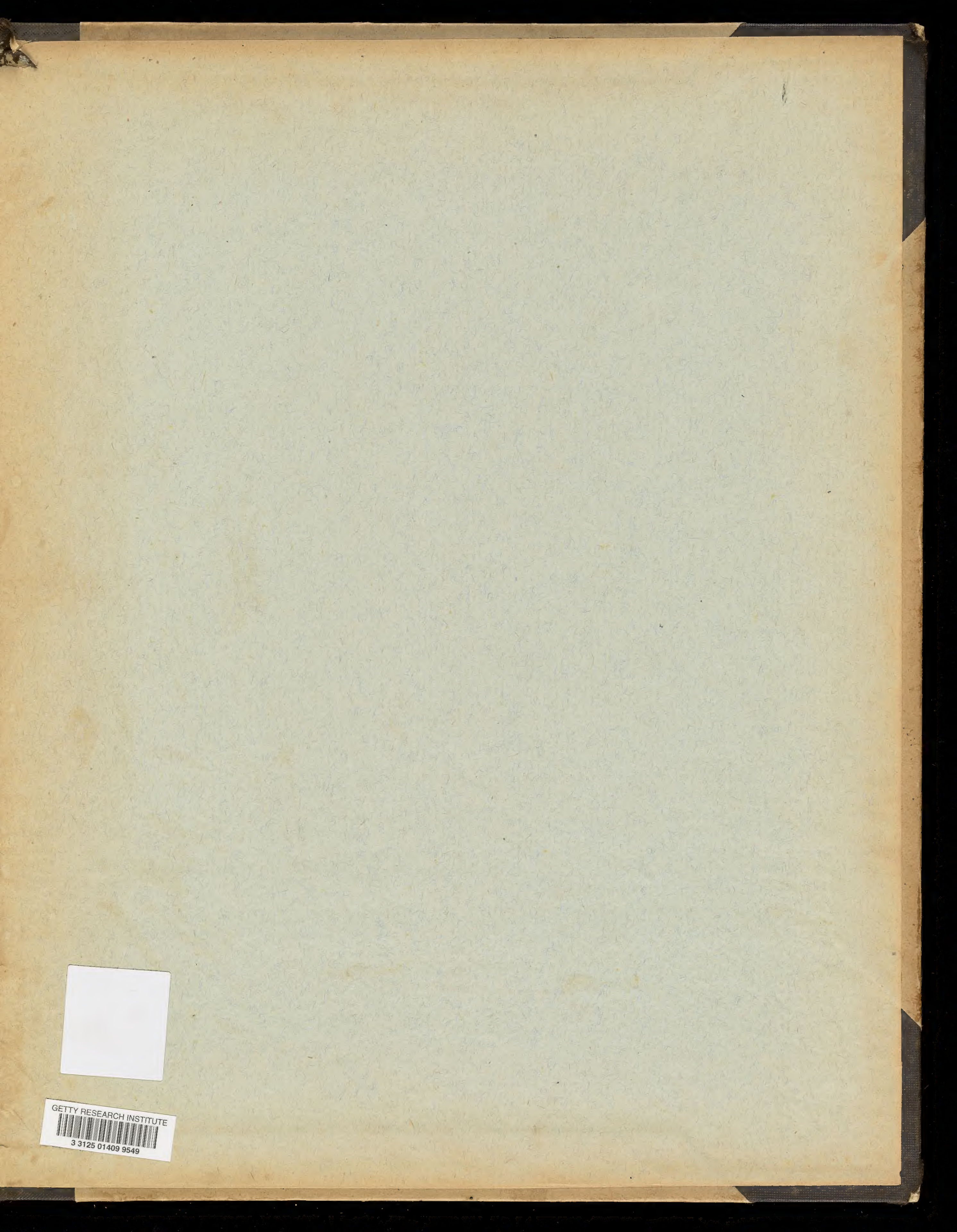




Colección Chavero.—III.






GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01409 9549

2t. 3000 - D.F.